

Ramonet a solas con Fidel Castro

El periodista y el comandante conversaron en La Habana acerca de la situación de América Latina, recordaron a Hugo Chávez y analizaron el acuerdo con Irán y el cambio climático. **Págs. 8 y 9**

LE MONDE diplomatique

el dipló, una voz clara en medio del ruido
enero 2014

Capital Intelectual S.A.
Paraguay 1535 (1061)
Buenos Aires, Argentina
Publicación mensual
Año XV, Nº 175
Precio del ejemplar: \$28
En Uruguay: 100 pesos

www.eldiplo.org



Cortes de luz, saqueos, boom de consumo, vacaciones...

Dossier

La Argentina de los veranos calientes



M.A.f.I.A

**JOSÉ NATANSON PABLO SEMÁN NICOLÁS ARTUSI JUAN FORN MARTÍN RODRÍGUEZ
MAURICE LEMOINE BENOÎT BRÉVILLE OLIVIER ZAJEC FEURAT ALANI SERGE HALIMI**

Cuando calienta el sol

por José Natanson

¿Cómo cambia la política en verano? ¿Es posible hablar de un “estado veraniego” de la política? En teoría, la vida pública debería relajarse: la actividad económica disminuye, las grandes ciudades se vacían, el Congreso cierra sus puertas y comienza la feria judicial. Y sin embargo, pareciera que la distensión propia del calor, cuando los ánimos se aflojan como se destensan los músculos en la playa, entre el sol, el mar y la arena, fuera imposible para la Argentina política, que suele sorprendernos con dramáticos estallidos estivales.

Desde la recuperación de la democracia, muchos de los momentos más difíciles –los colapsos macroeconómicos, los picos de inflación, las rebeliones sociales– se produjeron entre diciembre y marzo, como si la temperatura ambiente se trasladara a la vida política. Repasemos: Grinspun fue relevado por Sourrouille el 19 de febrero de 1984, en un contexto de altísima inflación y descontrol de los indicadores económicos; la corrida contra el Plan Primavera, el último intento alfonsinista de contener la crisis con un paquete de shock, comenzó en enero de 1988, y en febrero ya había estallado. El 19 de diciembre de 1989, en medio de una nueva aceleración inflacionaria, Antonio Erman González asumió como ministro de Economía: diez días después anunció el Plan Bonex, la primera incautación masiva de depósitos de la historia argentina. La segunda, el corralito, también se decidiría a fin de año, el 2 de diciembre de 2001, pocos días antes de los carcerazos del 19 y 20. Y lo mismo, ya durante el kirchnerismo, con Cromañón, el conflicto por las reservas del Banco Central, el Indoamericano, los saqueos.

Esta curiosa estacionalidad podría tener una primera explicación económica relacionada con el dólar, que pese a los intentos por domesticarlo sigue siendo el gran organizador de las expectativas de los argentinos. En un completo estudio sobre el tema (1), Noemí Brenta y Guillermo Vitelli descubrieron que históricamente las devaluaciones tienden a acelerarse entre diciembre y enero. Para los autores, el motivo no radica en una especial necesidad de divisas sino en la presión de los grupos exportadores. Sucede que la cosecha fina (trigo, cebada, centeno) se recoge entre noviembre y enero, período en el cual este sector comienza a presionar por una devaluación que valore localmente sus ventas al exterior de cara a la nueva siembra. La soja se recoge hacia junio, pero una parte importante de ella se exporta procesada, sobre todo como aceite, mientras que los silobolsas permiten guardar parte de la cosecha a la espera de un mejor precio, todo lo cual empuja hacia el segundo semestre el momento de liquidar divisas. El ritmo de devaluación del 2013 confirma este particular patrón cíclico del tipo de cambio.

A ello habría que sumar la inflación, que también tiende a acelerarse hacia fin de año por impulso de los alimentos y sobre todo del trigo, base de la dieta de los argentinos, y de la ropa, que tiene en octubre, inicio de la temporada primavera-verano, su segundo gran momento de incremento anual. Por último, señalemos que los comerciantes de los grandes centros urbanos suelen recurrir a remarcaciones en noviembre y diciembre para aprovechar la liquidez del aguinaldo y prepararse para el esperado bajón del verano.

Todo esto produce un nerviosismo y un malhumor que se suman a problemas transitorios pero que cuando ocurren son vividos –con toda lógica– como el fin del mundo, como los rutinarios cortes de luz generados por el récord de la demanda y las notorias deficiencias en la regulación del servicio. Se nota también una especie de estrés social generalizado, disparado por el calor insoportable de las ciudades y la urgencia de cerrar toneladas de cuestiones pendientes antes de fin de año, lo que hace que el tránsito enloquezca aun más de lo habitual y que conseguir un taxi se convierta en una proeza. Agreguemos finalmente un factor de psicología social: desde los 90, cuando el capitalismo globalizado terminó de contagiar nuestro estilo de vida, las fiestas de fin de año, con toda su parafernalia de ofertas, descuentos y promociones, son una orgía de consumo: si para un sector de la sociedad pueden ser un momento de festejo y descarga, de catarsis vía compras y la alegría de las vacaciones, para otro pueden funcionar como la dolorosa evidencia de todo aquello a lo que no logra acceder y que sin embargo se encuentra ahí, a una vidriera de distancia.

Pero seamos cuidadosos: las presiones devaluatorias, el mayor ritmo de inflación y el malhumor social no producen por sí solos estallidos sociales. Hay debajo de todo ello un suelo duro de exclusión social, la consolidación silenciosa de una zona gris, en palabras de Javier Auyero (2), donde convergen seguridad y delito, el quiebre de los lazos históricos de solidaridad, la degradación del espacio público y la clásica impericia política. No es sólo un problema argentino. De las ciudades brasileñas a los suburbios parisinos, del mundo árabe a Chile, el estallido anómico y acéfalo, contracara de la pasividad de la democracia de opinión pública, es uno de los modos de la política contemporánea (3). Lo interesante, insisto, es que en Argentina sucedan en verano, cuando el país se calienta y los políticos transpiran (en sentido literal y metafórico).

La política en ojotas

La sucesión de veranos políticamente calientes no ha impedido que los argentinos desarrollaran una vocación vacacional más intensa que la de cualquier otro país latinoamericano. Si en la re-

gión la actividad turística es básicamente un flujo de visitantes ricos a países pobres (estadounidenses a México, europeos al Caribe), en Argentina el turismo interno tiene un peso diferente, resultado de una serie de iniciativas orientadas a fomentarlo que ya llevan más de medio siglo.

En 1945, el gobierno peronista extendió a todos los trabajadores en relación de dependencia las vacaciones pagas y el aguinaldo, y en 1949 los convirtió en derechos constitucionales. Paralelamente, impulsó políticas para ampliar el turismo, que dejó de ser un patrimonio de elites (como en el siglo XIX) y de clases medias acomodadas (como en la primera mitad del XX) y se convirtió en un verdadero fenómeno de masas. En 1950 se inauguró el complejo de Chapadmalal (en uno de esos gestos simbólicos a los que, de Perón a Kirchner, son tan afectos los presidentes peronistas, el complejo fue construido en 650 hectáreas expropiadas a la familia Martínez de Hoz). Por esos mismos años, mientras los sindicatos multiplicaban sus hoteles y colonias, el gobierno lanzaba el servicio de trenes rápido a Mar del Plata y creaba una nueva categoría popular, la turista, cuyos asientos a noventa grados el autor de esta nota sufrió en carne propia cuando era niño en incomedios, y para ese entonces ya totalmente impuntuales, lentos e ineficientes, servicios a Miramar. En 1950 se inauguró ese proto Disneylandia que es la República de los Niños, en 1954 se concretó el primer Festival de Cine de Mar del Plata, al que asistieron Errol Flynn y Gina Lollobrigida, y el casino decidió cambiar sus normas de admisión: el carnet personal que se exigía antes de entrar fue reemplazado por un mucho más democrático sistema de entradas, al tiempo que las elegantes fichas de hueso eran sustituidas por otras de plástico (4).

Como parte de estos cambios, Mar del Plata asistió a un desplazamiento de sus visitantes de clase media y alta, que huyeron del hormiguero en el que se había convertido la Bristol a Playa Grande y de ahí a Punta Mogotes, mientras que otros optaban por Villa Gesell o Pinamar, una línea de balnearios pensados en un estilo totalmente diferente, menos urbano, con dunas, vegetación y esas calles viboreantes que son el karma de los recién llegados (en Gesell la calle 309 se cruza con la 309 bis, cosa que solo debe ocurrir en el fin del universo). Pero Mar del Plata consiguió retener a un sector de su clientela habitual y se convirtió en una metáfora del acuerdo social peronista, que como todo populismo es en esencia un movimiento policlasista. Parte de ese espíritu, que es también el de la Argentina, persiste hasta hoy.

Me arde, me quema

Como señalamos en otras oportunidades, el kirchnerismo es proclive a adoptar un tono grave y severo, hasta sacrificial, que sin embar-

go no le ha impedido desplegar, sobre todo desde la asunción de Cristina, una serie de iniciativas orientadas a la “democratización del ocio”: mencionemos, además de la obvia multiplicación de fines de semana largos, decisiones como la televisión digital abierta, el Fútbol para Todos y las “grandes escenas nacionales” creadas en el Bicentenario o Tecnópolis, que bajo el eslogan “vení a conocer el futuro” funciona como una invitación a que todos los habitantes accedan gratis a lo que se viene. Se trata, en todos los casos, de proyectos que, a la vez que conectan al actual gobierno con los momentos más virtuosos del primer peronismo, operan como creadores de espacio público. Y que en cierto modo pueden ser leídos como la contracara de la batalla cultural: a nadie se le exige el carnet de afiliación a Unidos y Organizados ni un conocimiento profundo de las nuevas metáforas de Ricardo Forster antes de atravesar los arcos de entrada de Tecnópolis. El Estado ofrece, propone o invita; los ciudadanos llenan (5).

Hay una vocación genuinamente democratizante detrás de este tipo de proyectos, que también impulsan, cada uno a su modo, los “políticos commoditie” estilo Sergio Massa o Daniel Scioli, definidos por Jorge Asís como referentes de “la línea aire y sol” del peronismo. Lejos de una frivolidad, la redistribución del ocio es uno de los ejes que mantienen viva a la tradición peronista, e incluso podríamos pensar en la crítica al “pan y circo” como el primer latiguillo gorila de la historia de la humanidad. Porque no hay que subestimar el impacto que debe tener para un chico de una escuela pública del segundo cordón del conurbano la visita anual a Tecnópolis o para un joven de clase media baja el recital gratuito de Miranda en Mar del Plata, como en su momento habrá tenido para sus padres o abuelos la posibilidad de conocer el mar en el hotel del sindicato.

En un país conflictivo y sin sosiego, donde los estallidos han adquirido una curiosa estacionalidad veraniega, el disfrute como un derecho de mayorías no deja de ser una positiva continuidad histórica. ■

1. Las lógicas de la economía argentina. Inflación y crecimiento, Prendergast Editores, Buenos Aires, 1990.
2. Javier Auyero, *La zona gris*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007.
3. Isidoro Cheresky, *Poder presidencial, opinión pública y exclusión social*, Clacso-Manantial, Buenos Aires, 2008.
4. Todos los datos tomados de Elisa Pastoriza, *La conquista de las vacaciones*, Edhasa, 2011.
5. La idea es de Martín Rodríguez, Diario Registrado, 17-12-12.

Editorial

Staff

Director: José Natanson

Redacción
Carlos Alfieri (editor)
Pablo Stancanelli (editor)
Creusa Muñoz
Luciana Rabinovich
Luciana Garbarino

Secretaria
Patricia Orfila
secretaria@eldiplo.org

Corrección
Alfredo Cortés

Diagramación
Cristina Melo

Colaboradores locales
Nicolás Artusi
Fernando Bogado
Julián Chappa
Juan Forn
Verónica Gago
Carolina Keve
Federico Lorenz
Verónica Ocvirk
Nicolás Olszevicki
Martín Rodríguez
Josefina Sartora
Bárbara Schijman
Pablo Semán

Ilustradores
Gustavo Cimadoro

Traductores
Viviana Ackerman
Julia Bucci
Teresa Garufi
Aldo Giacometti
Floencia Giménez Zapiola
Patricia Minarrieta
Gustavo Recalde
Mariana Saúl
Gabriela Villalba
Carlos Alberto Zito

Diseño de maqueta
Javier Vera Ocampo

Producción y circulación
Norberto Natale

Publicidad
Maia Sona
publicidad@eldiplo.org
contacto@eldiplo.org

www.eldiplo.org

Fotolitos e impresión: Worldcolor S.A. Ruta 8, Km. 60, Calles 8 y 3, Parque Industrial Pilar. **Le Monde diplomatique** es una publicación de Capital Intelectual S.A., Paraguay 1535 (C1061ABQ) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, para la República Argentina y la República Oriental del Uruguay.
Redacción, administración, publicidad, suscripciones, cartas del lector: Tel/Fax: (5411) 4872 1440 / 4872 1330
E-mail: secretaria@eldiplo.org
En internet: www.eldiplo.org. Marca registrada".
Registro de la propiedad intelectual Nº 348.966. Queda prohibida la reproducción de todos los artículos, en cualquier formato o soporte, salvo acuerdo previo con Capital Intelectual S.A. © Le Monde diplomatique y Capital Intelectual S.A.
Distribución en Cap. Fed. y Gran Bs. As.:
Vaccaro Hermanos y representantes de Editoriales S.A. Entre Ríos 919, 1º piso.
Tel. 4305 3854, C.A.B.A., Argentina.
Distribución en Interior y Exterior: D.I.S.A., Distribuidora Interplazas S.A. Pte. Luis Sáenz Peña 1836, Tel. 4305 3160. CF. Argentina.



La circulación de *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, del mes de diciembre de 2013 fue de 25.700 ejemplares.

Capital Intelectual S.A.

Le Monde diplomatique (París)

Fundador: Hubert Beuve-Méry
Presidente del Directorio y Director de la Redacción: Serge Halimi
Director Adjunto: Alain Gresh
Jefe de Redacción: Pierre Rimbert
1-3 rue Stephen-Pichon, 75013 París
Tél.: (331) 53 94 96 21
Fax: (331) 53 94 96 26
Mail: secretariat@monde-diplomatique.fr
Internet: www.monde-diplomatique.fr

El escorbuto argentino

por Pablo Semán*

Creo haber leído que el escorbuto, esa enfermedad que atacaba a los marineros de antaño por una dieta pobre en vitaminas, se manifestaba como la reapertura dramática de viejas cicatrices. Si no es verdad, está bien contado y hace pensar que una especie de escorbuto sucede en la conciencia colectiva cuando los males del fin del 2013 evocan las viejas dolencias.

La extorsión policial, montada sobre el descontento que hacen surgir la inflación y la desinversión que volatilizan al modelo, activó las sinapsis sociales pretrazadas por la historia de hace dos y tres décadas. Los saqueos emergen en parte como plan, en parte como memoria activa, en parte como fantasma no exorcizado, y se instalan en el horizonte como realidad y como amenaza. Y tras ellos otras memorias se sobreimprimen a un momento en el que es urgente y vital elaborar antes de actuar. La inflación acelerada, la devaluación y el tono represivo comienzan a configurar las expectativas, y no es que todo surja de la mente afiebrada de un perseguido.

Algunos, ilusionados por el sobredimensionamiento de los aspectos más positivos del actual proceso, se sorprenden de que haya oídos para esos llamados. Otros los toman como la confirmación de su denuncia de que nada habría cambiado con un gobierno considerado falazmente reparador. Tras la vorágine interpretativa se recortan algunos consensos más o menos evidentes y otros por construir.

Si el proceso político no parece haber generado fuerzas capaces de superar los techos del kirchnerismo e incluso se insinúan las que podrían rebajar su piso, no es menos cierto que en este retorno se revela al rojo vivo la materia de nuestras tensiones. Si, más allá de justificaciones e impugnaciones, las fuerzas que operan la dinámica concentradora emergen como el objeto de una doma a la que los ensayos de nuestra joven democracia no logra encontrarle la clave, también es patente que una parte de la sociedad no deja de reclamar y hacer visible que la agenda inclusiva puede mejorarse, pero será muy difícil de abandonar.

No reivindicamos la ventaja de acercarnos sin velos a nuestras imposibilidades, sino el hecho de que, hasta ahora, esas imposibilidades son un tramado de economía y sociedad que no parece resolverse tan fácilmente a favor exclusivo de los meros dueños. ¿Habrá que advertir que la situación podría degradarse aun más para que se entienda que el proceso político puede disolver esa armazón? ¿Seremos capaces de obrar de forma tal que la pendulación “inexorable” no sea total? Ciertos hechos, cuando parece que se repiten, son incorporados a la experiencia como si fuesen un ritmo “natural”, un “típico verano argentino”. Pero no lo son: no ceder a esa sensación, sin entregarse a la falsa seguridad de los ebrios, es uno de los reaseguros para que el peor escenario no se consume. ■

*Antropólogo.
© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

Las vacaciones como “estado mítico” son un invento del siglo XX. ¿Cómo se llegó hasta ahí? Desde la época en que eran un lujo para las clases altas hasta hoy, con epicentro en el peronismo, una historia breve del progreso social, económico y simbólico de la mayor conquista de los trabajadores.

De un lujo de elites a la masividad de la clase turista

Breve historia de las vacaciones

por Nicolás Artusi*



M.A.f.I.A

“¿Vos sos de enero o de febrero?”: sin ambigüedades retóricas, la pregunta definía los márgenes de un mundo que podía extenderse por 31 o 28 días. No más. En los años de mi infancia (lejana, pero no tanto: como de Mar del Plata a Villa Gesell, cien kilómetros que recorrió mi familia en la búsqueda de mayor sosiego), cuando cada vacación exigía la logística de una conquista del desierto por una ruta de doble mano, el baúl cargado de latas en conserva, el acopio de historietas en previsión de un verano sin televisor o la idea tan puritana como ingenua de “desconexión” resumida en las filas eternas en la Cooperativa Telefónica para llamar a la Capital, ser de enero o de febrero decía algunas cosas sobre tu familia, más juvenil o madura, más hedonista o estoica, más

expansiva o ajustada, acaso heredera de un padre abogado o psicoanalista. Hoy las vacaciones están jibarizadas, parceladas en quincenas siempre escasas o reducidas casi al ridículo: un fin de semana extendido. Entonces y ahora, una zona fronteriza entre lo mítico y lo profano o, por excepcional, una radiografía que explica por contraste la vida de estos días.

“Las ‘vacaciones’ son un hecho social reciente cuyo desarrollo mitológico sería interesante indagar. Escolares en un comienzo, a partir de las licencias pagadas se han vuelto un hecho proletario, o al menos laboral”, escribió Roland Barthes en sus célebres *Mitologías*, publicadas en 1957 (1). El semiólogo francés decodifica el tiempo de ocio en un ensayo breve titulado “El escritor en vacaciones”, maravillado ante la circuns-

tancia de que “los especialistas del alma humana están sometidos a la situación general del trabajo contemporáneo”.

Si hace cien años las vacaciones eran apenas el privilegio de los ricos, heredadas de una tradición inglesa del siglo XVIII que convenció a los aristócratas de las bondades de pasar tiempo a orillas del mar, después fueron un recurso para evitar la extenuación escolar de los niños, un derecho otorgado a los trabajadores y un berretín de los *bo-bos*, bohemios-burgueses que ocuparon sus días de “veraneo” con una actividad tan inútil como simbólica: tomar sol. Soy hijo de la generación de madres profesionales e hiperbronceadas, untadas en sapolán para regalarse al cotilleo en sus horas (¡días!) tendidas como lagartos. “Un cuerpo bronceado era, anteriormente, un signo de traba-

jo manual y vulgaridad. Las publicaciones periódicas registraban múltiples notas y avisos comerciales de lociones y cremas para liberar al cuerpo del bronceado y aclarar la piel”, escribió la historiadora Elisa Pastoriza en su libro *La conquista de las vacaciones* (2): “Unos años más tarde, esta tendencia se revirtió y la moda de tomar sol se fue extendiendo por gran parte del mundo occidental. El sol, visto como la cura para todo, se volvió popular. En nuestras costas, rápidamente se impuso como una moda que revolucionó la imagen corporal del siglo XX”.

La adopción de algunos ritos veraniegos (también: los baños de mar o los juegos de azar, con el bingo o el casino convertidos en iglesias seculares) configuró una nueva cultura nacional, exigente en la planificación “productiva”, en términos de ocio, de su tiempo libre. Y ahí donde estar al sol pasó de obligación proletaria a ambición burguesa, siempre en la búsqueda de una idea de la buena salud que cure el cuerpo y aleje la mente del *surmenage*, nuestra perla atlántica recorrió el camino inverso: de balneario para ricos a edén marítimo de los trabajadores. Por la ruta 2, la clase obrera va al Paraíso.

La conquista de la costa

“No se necesita ser profeta para anunciar que Mar del Plata, con su aire vivificante y sus baños, está destinado a ser un *sanatorium* de la República Argentina”, celebró el diario *La Nación* en 1886. “En aquel tiempo las riberas atlánticas carecían de caminos, medios de comunicación, vías férreas y tierras fértiles para la agricultura”, precisa Pastoriza: “Así, hace unos 110 años se iniciaba un proceso de formación de pueblos que dieron lugar a una sucesión de balnearios que implicó una nueva cultura del ocio y el tiempo libre”.

Con las mismas pretensiones de gesta y derroche con que cargarían una vaca en barco para tener leche fresca en sus viajes a Europa, las familias patricias emprendieron su conquista de la costa en un descubrimiento del mar que, desde la planificación urbanística, replicó las molduras y los ribetes de la Belle Époque en ramblas y palacetes. Si hasta entonces el descanso serrano o campero se distinguía por la placidez silente, Mar del Plata pronto se convirtió en “ciudad inverosímil”, como se dice de Venecia, bulliciosa y ostentosa, rendida ante “el espectáculo de la playa, con la visión de todo aquel mundo civilizado gozando indolentemente de sus sentidos al borde del elemento” (3).

Pero ahí donde las familias pudientes hayan deseado recrear los rituales ociosos y aislados del Lido veneciano, una obra pública integró el balneario con el resto del país: para celebrar el Día del Camino, el 5 de octubre de 1938 se inauguró la ruta 2, punto de unión vial entre las dos naturalezas bonaerenses (la llanura y el mar) y escenario mítico de nuestra formación sentimental como veraneantes: la escala para pedir un yogur de regalo en la fábrica de lácteos o la emoción desbordada del padre que somete a la familia a brindar en el auto a la medianoche del 31 para ser distinguido como “el primer turista de la temporada”. Con la verba exaltada del noticiero “Sucesos argentinos”, un folleto de 1938 marcaba el mojón en la historia: “Con el camino pavimentado se ha terminado la incertidumbre del viajero del automotor. La ciudad debe ahora prepararse para recibir la interminable caravana de automóviles que, procedentes de todos los puntos de nuestro país, habrán de volcar en nuestras playas grandes cantidades de gratos huéspedes”.

“Hasta hace un tiempo, se pensaba que la irrupción del peronismo fue el detonante de la Mar del Plata popular, pero en verdad sólo profundizó un proceso que ya había comenzado en las décadas del 20 y el 30. El peronismo, por supuesto, cambió la ciudad, como cambió el país, pero no produjo un quiebre en ese sentido”, dijo el periodista Fernando Fagnani en una entrevista

al diario *La Nación* publicada por el lanzamiento de su libro *La ciudad más querida*, una biografía marplatense (4). Sin embargo, a partir de 1946, la primera presidencia de Juan Domingo Perón se encontró con el camino pavimentado para hacer de Mar del Plata, antes conquistada por las elites, la meca de su idea de “turismo social”. Los primeros exiliados en dirección opuesta fueron los veraneantes de las clases altas, que exploraron otros horizontes: la hermosa y maldita Mar del Sur o, más adelante, los recoletos bosques de Pinamar. “La retórica justicialista era rotunda en un punto: no había barreras para el acceso de los trabajadores a estos bienes, hasta ahora, afirmaban, vedados”, escribe Pastoriza. Los empleados de todas las posiciones empezaban a gozar de muchos días seguidos de vacaciones pagas, algunos celosamente custodiados por estatutos generosos, y entonces surgió la noción del “viaje patriótico” como rito iniciático o ascenso a las zonas de prestigio social.

Clase Turista

La voluntad de “descubrir nuestro país” se develó imperativa y, por primera vez en la historia, hordas de turistas transitaban rutas y caminos en un peregrinar por las sierras, las cataratas o las playas, confirmando la utilidad de haber fundado una década antes la Dirección Nacional de Vialidad y la de Parques Nacionales. En el verano de 1945 se sancionó el decreto 1740 que extendía el derecho a vacaciones pagas a todos los trabajadores en relación de dependencia, y en 1950 se inauguró la clase “Turista” en el servicio de trenes a la costa, que ofrecía una tarifa diferencial más baja y descuentos en hospedajes y restaurantes una vez llegado a destino.

En Mar del Plata, reunidos alrededor de los lobos marinos de la Rambla o desparramados en la Playa Popular, la única que no tuvo carpas ni sombrillas pagas, los veraneantes de distintos ingresos compartieron zonas de sociabilización, en un revoltijo inédito. “Las clases medias, que arribaban conduciendo sus propios coches y comenzaban a adquirir los departamentos, popularizaban las playas marplatenses, a las que el discurso oficial señalaba repletas de obreros”, escribe Pastoriza (en aquellos años, el ascenso social era una posibilidad concreta e inaudita, como la que tuvo mi abuelo, un técnico de televisores, de comprar un dos ambientes en la avenida Colón y Lamadrid). “Esta ciudad marítima tenía un denso peso simbólico y en ella estaban escenificadas la mayoría de las prácticas presentadas como la imitación perfecta de aquello que ‘hasta ahora’ había estado reservado para los privilegiados”.

Con la sindicalización masiva que Perón estimuló como secretario de Trabajo, algunos gremios adquirieron viejos hoteles y los reformaron, o construyeron los propios para sus afiliados. “El Hurlingham y el Riviera para los mercantiles, el Tourbillón en el Parque San Martín, que abrió sus puertas para los obreros de la carne (luego adquirido por la Asociación Obrera Textil) y el SUPE, sindicato de los petroleros, que construyó su propio edificio para 1955”, enumera Pastoriza, ella misma directora de la Maestría en Historia de la Universidad de Mar del Plata. Algunos hoteles de estirpe aristocrática pasaron a los sindicatos, como el Royal, adquirido por Augusto Timoteo Vandor en nombre de la Unión Obrera Metalúrgica, “trazando la realidad del hospedaje de las organizaciones sindicales, un fenómeno muy ‘natural’ para los argentinos pero casi único en el mundo”.

Ya en la década del 60, las leyes de Asociaciones Profesionales y de Obras y Servicios Sociales estimularon el boom del turismo sindical, diluyendo las diferencias entre los hoteles, jamás rendidos a la tilingüería de distinguirse con estrellas y ofreciendo habitaciones de comodidades hospitalarias, con sábanas y toallas blancas almidonadas propias de un sanatorio, y desayunos genero-

sos en medialunas y colaciones: el que trabaja duro siempre tiene hambre. “Fue entonces cuando Mar del Plata se torna en forma definitiva un lugar de veraneo de sesgo gremial, convalidado por los casi 3 millones de turistas que en 1973 llegan a sus costas”. Holgados en los días acumulados, ociosos en la suma de los francos compensatorios, los empleados argentinos fogonearon otra de las tantas divisiones posibles del país: los que veraneaban en enero o en febrero.

¿Cuántos días entregados al truco en las carpas, regalados al comentario vacuo sobre los roman-

ces fugaces o el sino cruel que, según una mitología mufa, llega con cada enero y se eterniza en el rubro “las tragedias de los famosos”? La conquista de Mar del Plata creó una “cultura del balneario” en la que todos los argentinos se hermanaron: el traje de baño igualitario diluye las jerarquías que sugiere la ropa, en cuanto hábito.

La tentación de seducir a las masas alumbró una oferta teatral que ninguna ciudad balnearia del mundo tie-

ne (concentrada en apenas dos meses, la comedia vuelta tragedia: nacida con pompa para morir pronto) y construyó una idea propia de *star-system*, módica en sus ambiciones formativas pero eficiente en su sistema playero de celebridades, con las revistas de interés general rendidas al boludeo estival (en los primeros años, *Radiolandia* y después *Gente*, con el título inevitable que da entidad editorial al cola-less o los hot-pants: “Las ondas del verano”).

Con la modesta tecnología que proveían los enlaces de microondas, los canales porteños trasladaron su aparatología al lado del mar para capturar todos los movimientos de astros y estrellas en sus asoleamientos vespertinos o en sus libaciones nocturnas, hasta la consagración de la explotación estival en la ya clásica placa roja de Crónica TV: “¡Estalló el verano!”. En el tango, el estribillo del clásico “En la tranquera”, una canción que había sido grabada por Carlos Gardel, actualizó la necesidad del viaje ya no como episodio heroico sino como imperativo veraniego (“A Mar del Plata yo me quiero ir/ sólo una cosa falta conseguir/ lo que yo tengo es mucho coraje/ sólo me falta plata para el viaje”) hasta que en los 60 el hit “Qué lindo que es estar en Mar del Plata” hizo rima fácil al repetir “en alpargatas, en alpargatas”, asociando la ciudad feliz con la libertad que produce liberarse de los mocasines y aflojar los dedos adentro del calzado criollo que el peronismo inmortalizó en la frase de autoría desconocida: “Alpargatas sí, libros no”.

Toda una definición para La Playa, en la que siempre se termina descalzo y donde el más sesudo acaba rendido ante la culocracia de una revista de chimentos. ■

1. Roland Barthes, *Mitologías*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2003.

2. Elisa Pastoriza, *La conquista de las vacaciones, Breve historia del turismo en la Argentina*, Editorial Edhasa, Buenos Aires, 2011.

3. Thomas Mann, *Muerte en Venecia*, Editorial Plaza & Janés, Barcelona, 1999.

4. Fernando Fagnani, *La ciudad más querida*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2002.

Luego de una pancreatitis grave disparada por el estrés, Juan Forn dejó la ciudad y se mudó a la playa. Ahí, a la orilla del mar, aprendió a leer, escribir y vivir de otra manera. Del tiempo disponible y la biblioteca recuperada –lo que él llama el “estado Gesell”– nacieron sus últimos textos.

La vida en un pueblo de playa

Piedras en el camino

por Juan Forn*



Sub.coop

En septiembre de 2001, un día antes de que cayeran las Torres Gemelas, una pancreatitis me mandó en coma al hospital. Tenía cuarenta y un años, llevaba veinte viviendo la vida bohemia que idealicé desde la adolescencia, y un año antes había nacido mi primera y única hija. El coma fue breve pero quedé internado quince días, hasta que los médicos decretaron que mi pancreatitis, a diferencia de los casos habituales, no había sido causada por piedras en la vesícula ni por excesos alcohólicos o de otras sustancias tóxicas. Mi colapso sólo podía explicarse por estrés. La cuestión se reducía, de ahí en más, a cambiar de vida. Más precisamente a aprender a parar antes de estar cansado: no cuando sentía el cansancio sino antes.

¿Pero cuánto antes, exactamente? ¿Y cómo se medía eso? En mi oficio, las cosas recién empiezan a funcionar cuando uno consigue olvidarse de sí mismo: cuando uno consigue entrar, sea leyendo, escribiendo o corrigiendo. ¿Y cómo iba a po-

der entrar, si tenía que estar listo para salir en todo momento? Pero eso no era problema del hospital. Lo único que podían ofrecerme ellos, como a los demás pacientes que habían estado en coma, era un servicio optativo: unos grupos de SPT (o Síndrome Post-Traumático) en los cuales, a la manera de Alcohólicos Anónimos, podíamos lidiar con el hecho de haber sobrevivido y de sentirnos literalmente de manteca.

Supe, en esas reuniones, que yo no era el único que había quedado pedaleando en el aire. También en los demás convivía la sensación de que lo peor había pasado y que lo importante era volver a ser los de siempre, pero también su opuesto: que el coma era una señal y que sería muy estúpido no prestarle atención. Todos sentíamos una mezcla similar de gratitud y de ira hacia esos médicos que nos habían salvado y después se habían desentendido olímpicamente de nosotros; todos lidiábamos con el afán de tranquilizar a quienes se preocupaban por nosotros y el estupor de que nuestro propio cuerpo nos hubiera jugado tan mala pasada. Para

todos los de aquel grupo de SPT, el coma había sido más fácil de sobrellevar que lo que vino después: la primera noche sin suero ni sedantes; la primera noche ya sabiendo, aunque fuera brumosamente, que habíamos tocado el pianito.

Porque eso eran las pesadillas, o La Pesadilla, dijo el supervisor mirándonos uno por uno. Su característica definitoria era que nos explicaba el coma. Se la podía ver como una especie de impuesto por recobrar la conciencia, había una explicación técnica: era necesario suprimir los sedantes para acompañar la evolución del paciente, para no entorpecer el retorno de los signos vitales. Lo importante, para los médicos, era primero revivirnos y después comprobar qué secuelas nos habían quedado. Y para hacerlo debían suprimir los sedantes. Una vez que esas secuelas preocupantes quedaban descartadas y recibíamos el alta, llegaba el momento de lidiar con La Pesadilla. Y para eso existían los grupos de SPT: para abajararnos cuando la medicina se desentendía de nosotros y hacernos ver que se podía sacar algo en claro si nos dedicá-

bamos a desovillarla y proyectarla contra lo que había sido nuestra vida hasta el coma.

Lo que yo había soñado aquella primera noche sin suero y sin sedantes era que caminaba por una explanada o una calle peatonal y me cruzaba con diferentes personas que avanzaban en mi dirección. Venían uno detrás de otro, no en tropel sino de a uno, y cuando tenía enfrente a cada uno de ellos descubría que era siempre el mismo, alguien que tenía mis rasgos y repetía la misma frase que me habían dicho los anteriores y que iban a decirme los que venían detrás de él, sin la menor exigencia, pero con un desamparo insostenible: “¿Me puede decir quién soy?”. Más o menos entonces acabó mi licencia por enfermedad y volví al diario, era justo en esos días de diciembre de 2001 en que Argentina explotó. Los días así son épicos para un periodista, uno siente que la historia está ocurriendo frente a sus ojos, pero lo que yo vi en esos días es que ya no me daba el cuero para seguir ese ritmo. El país se había hundido y yo también, no había mucho más que perder. Decidimos irnos a vivir a un pueblo al lado del mar, elegimos Villa Gesell.

Gesell, un estado mental

Lo bueno de los pueblos de playa es que al menos la mitad de la gente no es oriunda del lugar: viene de otro lado, a empezar de nuevo, a intentar otra clase de vida, a una escala más humana. Como tantos, yo me fui de Buenos Aires bastante peleado con la ciudad, la crisis del 2001 me terminó de abrir los ojos a un montón de cosas, entre ellas a la productividad como valor excluyente que rija la vida (“¿Qué estás escribiendo? ¿Cuándo publicás? ¿Cuánto te pagaron?”) y la perpetua falta de tiempo. Cuando me vine a vivir al lado del mar, me encontré con que por primera vez en años tenía tiempo de sobra y al principio me dio un horror vacui tremendo. En términos laborales era un retirado. En términos sociales también: no conocía a casi nadie en aquel pueblo. Mis obligaciones se reducían a mi hija y a mi biblioteca. Yo quería criar a mi hija (a los veinte leí *El mundo según Garp* sintiendo que hablaba de mí; después creí que no iba a tener hijos y después nació Matilda) y, además, cuatro de cada cinco libros de mi biblioteca yo no los tenía leídos aún. El vicio de todo lector voraz: comprar libros para tenerlos, para leerlos algún día. El día había llegado.

Uno de los déficits que tiene el glorioso hábito de leer es que, cuando uno termina un libro que le gusta, todo eso que siente adentro se queda ahí, no se puede compartir. Uno lee solo. Muy rara vez uno se encuentra, justo al terminar un libro, con otro que esté en la misma. Y no hay momento mejor para hablar de un libro que cuando uno acaba de terminarlo. Eso fui entendiendo en las caminatas diarias por la playa que hago desde que me vine a vivir hace diez años a Gesell. De ahí salen mis contratapas de los viernes en *Página/12*: de ese estado mental que yo llamo Gesell.

Hay quien dice que demasiada cercanía con el mar te lima. A mí me limpia, me desanuda, me impone perspectiva aunque me resista, me termina acomodando siempre si me dejo atravesar, y es casi imposible no dejarse atravesar. Cuando viene el invierno, cuando el viento impide bajar a la orilla y hay que curtir el mar desde más lejos, es como si se pusiera más bravío para acortar esa distancia, para que lo sintamos igual. Llevo diez años bajando cada día que puedo a caminar por la orilla del mar, o al menos a sentirlo en la cara, cuando el viento impide bajar del médano. Cada contratapa de cada viernes viene de ahí; la entendí caminando por la playa, o sentado en el médano mirando el mar: por dónde empezar, adónde llegar, cuál es la verdadera historia que tengo delante, de qué habla en el fondo, qué tengo yo y ustedes que ver con ella, qué dice de nosotros.

En mi casa hay estantes por todos lados. Son anchos, para poder empujar los libros hacia atrás y dejar un poco de espacio, donde voy poniendo pequeñas piedras que me traigo de mis caminatas por el mar. Son piedras especialmente lisas, espe-

cialmente nobles en su desgaste, esas que cuando uno ve en la arena no puede no agacharse a recoger. Tienen el tamaño justo para entrar en nuestra mano; responden a ella como si fueran un ser vivo y, sin embargo, cuando se van secando en nuestra palma y van perdiendo color, no sabemos qué hacer con ellas y las dejamos caer sin escrúpulos cuando nadie nos ve. Por tener tanta repisa providencialmente a mano, en lugar de soltarlas empecé a traerme de a una esas piedras, de mis caminatas por la playa. Nunca más de una, y muchas veces ninguna (a veces el mar no da, y a veces es tan ensordecedor que uno no ve lo que le da). Así fueron quedando esas piedras, una al lado de la otra, a lo largo de los estantes de mi casa. Es lindo mirarlas. Es más lindo cuando alguien agarra una distraídamente y sigue conversando, en esas sobremesas que se estiran y se estiran con la escandalosa languidez con que se desperezan los gatos.

Esté o no materialmente al lado del mar, siempre estoy en Gesell cuando leo, cuando escribo,

cuando camino: a eso me refiero cuando digo Gesell como estado mental. Leer, escribir y vivir en una misma frecuencia. Me gusta pensar que las contratapas que vengo haciendo hace cinco años, y ojalá dé para seguir un rato largo más, son como esas piedras encontradas en la playa, puestas una al lado de la otra a lo largo de una absurda, inútil, hermosa repisa, que rodea un ambiente en el que hay dos o tres o cuatro personas que conversan y fuman y beben y distraídamente manotean alguna de esas piedras y la entibian un rato entre sus dedos y después la dejan abandonada entre las copas vacías y los ceniceros llenos y las tazas con borra seca de café. Y cuando los demás se van yo vuelvo a poner las piedras en su lugar, y apago las luces, y mañana o pasado, con un poco de suerte, volveré con una nueva de mis caminatas por el mar. ■

*Escritor y periodista argentino. Autor de *María Domeq*, 2007; *Nadar de noche*, 2008, y *Puras Mentiras*, 2010 (Emecé), entre otras obras.
© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

LA POLÍTICA CUANDO SUBE LA TEMPERATURA

Hay que pasar el verano

Protestas, saqueos, conflictos: si en invierno se toman los palacios, en verano se toman las calles.

por Martín Rodríguez*

“Si todos pensamos en el calor va a hacer más calor”, decía en la televisión un émulo de Claudio María Domínguez durante una ola de más de 35 grados. El calor nos sintoniza en el fuego. No somos brasileños. No aprovechamos el calor para estar más livianos, sino para sacar todo afuera. Verano: todos pensando lo mismo, pero todos pensando lo mismo a 35 grados de térmica.

El ideal periodístico quiso siempre seguir a la política según su cronograma parlamentario. Cierre de sesiones en diciembre, reapertura en marzo. Dejar en piloto automático la administración mientras los humildes disfrutaban Mar del Tuyú, los pretenciosos Pinamar o los ricos el Este. Un país en manos del personal de maestranza. Tregua de la lucha de clases. Y hacer notas a políticos durante sus vacaciones. Fotos en Cariló, Gesell, Punta del Este bajo la carpa, mostrando sus lecturas de verano, sus caminatas, el tejo, el truco. Imposible en Argentina: decís enero en Pinamar y se te viene Cabezas encima. En el verano de 2005 Aníbal Fernández y José María Díaz Bancalari compartían la playa y el truco. Aníbal era parte del gobierno, Bancalari aún pertenecía al duhaldismo en retirada. Se dejaron fotografiar. “Es un hermano”, dijo Aníbal.

Pero eran excepciones. La estación vuelve herbívoros a los políticos pero la gente quiere carne. Contra ese ideal ocioso que el verano argentino –o, más aun, el verano porteño– inaugura junto al calor, la crisis del 2001 patentó un mayor grado de intensidad política. Las cosas están calientes. El horno no está para bollos. Las respuestas al “fenómeno” pueden ser puntuales, marxistas o milenarias, según la cultura de un pueblo católico que se espera con la Navidad y la posibilidad de tener las cosas que desea. Para colmo el calor se adelanta. Las temperaturas empiezan a arder desde fines de noviembre. El verano dura cinco meses. De noviembre a marzo. Casi medio año. Cacerolas, pi-

quetes, clubes de trueque. Desde 2001 que todos los veranos huelen a 2001. En invierno se toman los palacios. En verano se toman las calles.

Hace pocos días, en una oficina en la que quedamos solos por cinco minutos, le pregunté al maestro Héctor Larrea, mientras él comía de un plato plástico, si en verano se puede oír el tango. Quise decirle: si se deja oír, si el clima no mina la escucha relajada de esa música tan retorcida, de la que chorrea el agua negra del Riachuelo, música de noche, niebla y frío que podría resultar pegajosa. Don Héctor me miró sabiendo que hacía algo importante (apartar la vista de lo que comía ante la pregunta de un idiota que no valía tanto la pena) y su respuesta fue: “¿por qué?”. No tuve respuesta.

Si todos pensamos lo mismo al mismo tiempo, la ciudad estalla. Si todos prendemos los ventiladores y los splits al mismo tiempo, se corta la luz. Si todos decimos lo que pensamos cada vez que lo pensamos, inauguramos el verano. El verano es una filosofía de la política. La que inventó la Argentina del ahorrista y el trueque: hacer público y político lo más privado.

El kirchnerismo tuvo su verano en el Indoamericano. A dos meses de la muerte de Néstor Kirchner, hecho que había conmovido el país y revivido su mística, la toma de tierras en el sudoeste de la ciudad puso la agenda de la “nueva etapa” sobre la mesa: necesidad, organización, fuerzas de seguridad, violencia urbana, déficits estructurales. El verano dio la radiografía caliente de lo que el invierno debía administrar. El verano es calle, el invierno es gestión. El invierno administra el verano. De lo que hacemos en la soledad fría de julio depende la intensidad del calor callejero de diciembre. ■

*Periodista.
© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

El pasado 13 de diciembre Ignacio Ramonet mantuvo un encuentro amistoso con Fidel Castro en su casa de La Habana. Allí conversaron sobre Nelson Mandela, Hugo Chávez, el acuerdo con Irán, el cambio climático, y el Comandante cubano dio muestras de que aún mantiene una impresionante sed de conocimiento.

Encuentro en La Habana

Dos horas más con Fidel

por Ignacio Ramonet*



La Habana, 13-12-13 (fotografía de Alex Castro)

Hacía un día de primavera, anegado por esa luz refulgente y ese aire cristalino tan característicos del mágico diciembre cubano. Llegaban olores del océano cercano y se oían las verdes palmeras mecidas por una lánguida brisa. En uno de esos “paladares” que abundan ahora en La Habana, estaba yo almorzando con una amiga. De pronto, sonó el teléfono. Era mi contacto: “La persona que deseabas ver, te está esperando en media hora. Date prisa”. Lo dejé todo, me despedí de la amiga y me dirigí al lugar indicado. Allí me aguardaba un discreto vehículo cuyo chofer puso de inmediato rumbo hacia el oeste de la capital.

Yo había llegado a Cuba cuatro días antes. Venía de la Feria de Guadalajara (México) donde estuve presentando mi nuevo libro *Hugo Chávez. Mi primera vida* (1), conversaciones con el líder de la Revolución Bolivariana. En La Habana se estaba celebrando con inmenso éxito, como cada año por estas fechas, el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano. Y su director, Iván Giroud, tuvo la gentileza de invitarme al homenaje que el Festival deseaba rendirle a su funda-

dor, Alfredo Guevara, un auténtico genio creador, el mayor impulsor del cine cubano, fallecido en abril de 2013.

Como siempre cuando arribo a La Habana, había preguntado por Fidel. Y a través de varios amigos comunes le había transmitido mis saludos. Hacía más de un año que no lo veía. La última vez había sido el 10 de febrero de 2012 en el marco de un gran encuentro “Por la Paz y la preservación del Medio Ambiente”, organizado al margen de la Feria del Libro de La Habana, en el que el Comandante de la Revolución Cubana conversó con un grupo de intelectuales (2).

Se abordaron, en aquella ocasión, los temas más diversos empezando por el “poder mediático y la manipulación de las mentes” del que me tocó hablar en una suerte de ponencia inaugural. Y no se me olvida la pertinente reflexión que hizo Fidel al final de mi exposición: “El problema no está en las mentiras que los medios dominantes dicen. Eso no lo podemos impedir. Lo que debemos pensar hoy es cómo decimos y difundimos nosotros la verdad”.

Durante las nueve horas que duró esa reunión, el líder cubano impresionó a su selecto auditorio. Demostró

que, a sus entonces 85 años de edad, conservaba intacta su vivacidad de espíritu y su curiosidad mental. Inter-cambió ideas, propuso temas, formuló proyectos, proyectándose hacia lo nuevo, hacia el cambio, hacia el futuro. Sensible siempre a las transformaciones en curso del mundo.

¿Cuán cambiado lo hallaría ahora, diecinueve meses después? Me preguntaba yo a bordo del vehículo que me acercaba él. Fidel había hecho pocas apariciones públicas en las últimas semanas y había difundido menos análisis o reflexiones que en años anteriores (3).

Mandela, Chávez...

Llegamos. Acompañado de su sonriente esposa Dalia Soto del Valle, Fidel me esperaba a la entrada del salón de su casa, una pieza amplia y luminosa abierta sobre un soleado jardín. Lo abracé con emoción. Se lo veía en estupenda forma. Con esos ojos brillantes cual estiletes sondeando el alma de su interlocutor. Impaciente ya de iniciar el diálogo, como si se tratase, diez años después, de proseguir nuestras largas conversaciones que dieron lugar al libro *Cien horas con Fidel* (4).

Aún no nos habíamos sentado y ya me formulaba infinidad de preguntas sobre la situación económica en Francia y la actitud del gobierno francés... Durante dos horas y media, charlamos de todo un poco, saltando de un tema a otro, como viejos amigos. Obviamente se trataba de un encuentro amistoso, no profesional. Ni grabé nuestra conversación, ni tomé apunte alguno durante el transcurso de ella (5). Y este relato, además de dar a conocer algunas reflexiones actuales del líder cubano, sólo aspira a responder a la curiosidad de tantas personas que se preguntan, con buenas o malas intenciones: ¿cómo está Fidel Castro?

Ya lo dije: estupendamente bien. Le pregunté por qué aún no había publicado nada sobre Nelson Mandela, fallecido hacía ya más de una semana. “Estoy en ello –me contestó–, terminando el borrador de un artículo (6). Mandela fue un símbolo de la dignidad humana y de la libertad. Lo conocí muy bien. Un hombre de una calidad humana excepcional y de una nobleza de ideas impresionante. Es curioso ver cómo los que ayer amparaban el apartheid, hoy se declaran admiradores de Mandela. ¿Qué cinismo! Uno se pregunta, si únicamente tenía amigos ¿quién entonces metió preso a Mandela? ¿Cómo el odioso y criminal apartheid pudo durar tantos años? Pero Mandela sabía quiénes eran sus verdaderos amigos. Cuando salió de prisión, una de las primeras cosas que hizo fue venir a visitarnos. ¿Ni siquiera era todavía presidente de Sudáfrica! Porque él no ignoraba que sin la proeza de las fuerzas cubanas, que le rompieron el espinazo a la elite del ejército racista sudafricano en la batalla de Cuito Cuanavale [1988], y favorecieron así la independencia de Namibia, el régimen del apartheid no se hubiese derrumbado y él se hubiera muerto en la cárcel. ¡Y eso que los sudafricanos poseían varias bombas nucleares, y estaban dispuestos a utilizarlas!”

Hablamos después de nuestro amigo común Hugo Chávez. Sentí que aún estaba bajo el dolor de la terrible pérdida. Evocó al Comandante bolivariano casi con lágrimas en los ojos. Me dijo que se había leído, “en dos días”, el libro *Hugo Chávez. Mi primera vida*. “Ahora tienes que escribir la segunda parte. Todos queremos leerla. Se lo debes a Hugo”, añadió. Ahí intervino Dalia para señalar-nos que ese día [13 de diciembre], por insólita coincidencia, se cumplían 19 años del primer encuentro de los dos Comandantes cubano y venezolano. Hubo un silencio. Como si esa circunstancia le confiriera de pronto una indefinible solemnidad a nuestra visita.

Meditando para sí mismo, Fidel se puso entonces a recordar aquel primer encuentro con Chávez del 13 de diciembre de 1994. “Fue una pura casualidad –rememoró–. Me enteré que Eusebio Leal lo había invitado a dar una conferencia sobre Bolívar. Y quise conocerlo. Lo fui a esperar al pie del avión. Cosa que sorprendió a mucha gente, incluido al propio Chávez. Pero yo estaba impaciente por verlo. Nos pasamos la noche conversando.” “Él me contó –le dije– que más bien sintió que usted le estaba haciendo pasar un examen...” Se echó a reír Fidel: “¡Es cierto! Quería saberlo todo de él. Y me dejó impresionado... Por su cultura, su sagacidad, su inteligencia política, su visión bolivariana, su gentileza, su humor... ¡Lo tenía todo! Me di cuenta que estaba frente a un gigante de la talla de los mejores dirigentes de la historia de América Latina. Su muerte es una tragedia para nuestro continente y una profunda desdicha personal para mí, que perdí al mejor amigo...”

“¿Vislumbró usted, en aquella conversación, que Chávez sería lo que fue, o sea el fundador de la Revolución Bolivariana?” “Él partía con una desventaja: era militar y se había sublevado contra un presidente socialdemócrata que, en realidad, era un ultraliberal... En un contexto latinoamericano con tanto gorila militar en el poder, mucha gente de izquierda desconfiaba de Chávez. Era normal. Cuando yo conversé con él, hace hoy pues diecinueve años, entendí inmediatamente que Chávez se reclamaba de la gran tradición de los militares de izquierda en América Latina. Empezando por Lázaro Cárdenas [1895-1970], el general-presidente mexicano que hizo la mayor reforma agraria y nacionalizó el petróleo en 1938...”

Hizo ahí Fidel un amplio desarrollo sobre los “militares de izquierda” en América Latina e insistió sobre la importancia, para el Comandante bolivariano, del estudio del modelo constituido por el general peruano Juan Velasco Alvarado. “Chávez lo conoció en 1974, en un viaje que efectuó a Perú siendo aún cadete. Yo también me encontré con Velasco unos años antes, en diciembre de 1971, regresando de mi visita al Chile de la Unidad Popular y de Salvador Allende. Velasco hizo reformas importantes pero cometió errores. Chávez analizó esos yerros y supo evitarlos.”

Entre las muchas cualidades del Comandante venezolano, subrayó Fidel una en particular: “Supo formar a toda una generación de jóvenes dirigentes; a su lado adquirieron una sólida formación política, lo cual se reveló fundamental, después del fallecimiento de Chávez, para la

continuidad de la Revolución Bolivariana. Ahí está, en particular, Nicolás Maduro con su firmeza y su lucidez que le han permitido ganar brillantemente las elecciones del 8 de diciembre. Una victoria capital que lo afianza en su liderazgo y le da estabilidad al proceso. Pero en torno a Maduro hay otras personalidades de gran valor como Elías Jaua, Diosdado Cabello, Rafael Ramírez, Jorge Rodríguez... Todos ellos formados, a veces desde muy jóvenes, por Chávez.”

“Es curioso ver cómo los que ayer amparaban el apartheid, hoy se declaran admiradores de Mandela. ¡Qué cinismo!”

En ese momento, se sumó a la reunión su hijo Alex Castro, fotógrafo, autor de varios libros excepcionales (7). Se puso a sacar algunas imágenes “para el recuerdo” y se retiró luego discretamente.

Espectacular entusiasmo intelectual También hablamos con Fidel de Irán y del acuerdo provisional alcanzado en Ginebra el pasado 24 de noviembre, un

tema que el Comandante cubano conoce muy bien y que desarrolló en detalle para concluir diciéndome: “Irán tiene derecho a su energía nuclear civil”. Para en seguida advertir del peligro nuclear que corre el mundo por la proliferación y por la existencia de un excesivo número de bombas atómicas en manos de varias potencias que “tienen el poder de destruir varias veces nuestro planeta”.

Le preocupa, desde hace mucho, el cambio climático y me habló del riesgo que representa al respecto el calentamiento, en varias regiones del mundo, de la explotación del carbón con sus nefastas consecuencias en términos de emisión de gases de efecto invernadero: “Cada día –me reveló–, mueren unas cien personas en accidentes de minas de carbón. Una hecatombe peor que en el siglo XIX...”

Sigue interesándose por cuestiones de agronomía y botánica. Me mostró unos frascos llenos de semillas: “Son de morera –me dijo–, un árbol muy generoso del que se pueden sacar infinitos provechos y cuyas hojas sirven de alimento a los gusanos de seda... Estoy esperando dentro de un momento a un profesor, especialista en moreras, para hablar de este asunto.”

“Veo que no para usted de estudiar”, le dije. “Los dirigentes políticos –me respondió Fidel–, cuando están activos carecen de tiempo. Ni siquiera pueden leer un libro. Una tragedia. Pero yo, ahora que ya no estoy en la política activa, me doy cuenta de que tampoco tengo tiempo. Porque el interés por un problema te lleva a interesarte por otros temas relacionados. Y así

vas acumulando lecturas, contactos, y pronto te das cuenta de que el tiempo te falta para saber un poco más de tantas cosas que quisieras saber...”

Las dos horas y media pasaron volando. Empezaba a caer la tarde sin crepúsculo en La Habana, y el Comandante aún tenía otros encuentros previstos. Me despedí con cariño de él y de Dalia. Particularmente feliz por haber constatado que sigue teniendo Fidel su espectacular entusiasmo intelectual de siempre. ■

1. Ignacio Ramonet, *Hugo Chávez. Mi primera vida*, Debate, Buenos Aires, 2013.

2. www.cubadebate.cu/noticias/2012/02/11/nueve-horas-de-dialogo-con-el-lider-de-la-revolucion/

3. Véase, en particular: Fidel Castro, “Las verdades objetivas y los sueños”,

Cubadebate, La Habana, 14-8-13, www.cubadebate.cu/fidel-castro-ruz/2013/08/14/las-verdades-objetivas-y-los-suenos/

4. Título de la edición cubana de *Fidel Castro. Biografía a dos voces*, Debate, Barcelona, 2006.

5. Todas las citas de Fidel Castro en este artículo son de memoria; no son textuales. Se trata de una reconstrucción *a posteriori* basada en los recuerdos del autor. En ningún caso pueden atribuírsele tal cual a Fidel Castro.

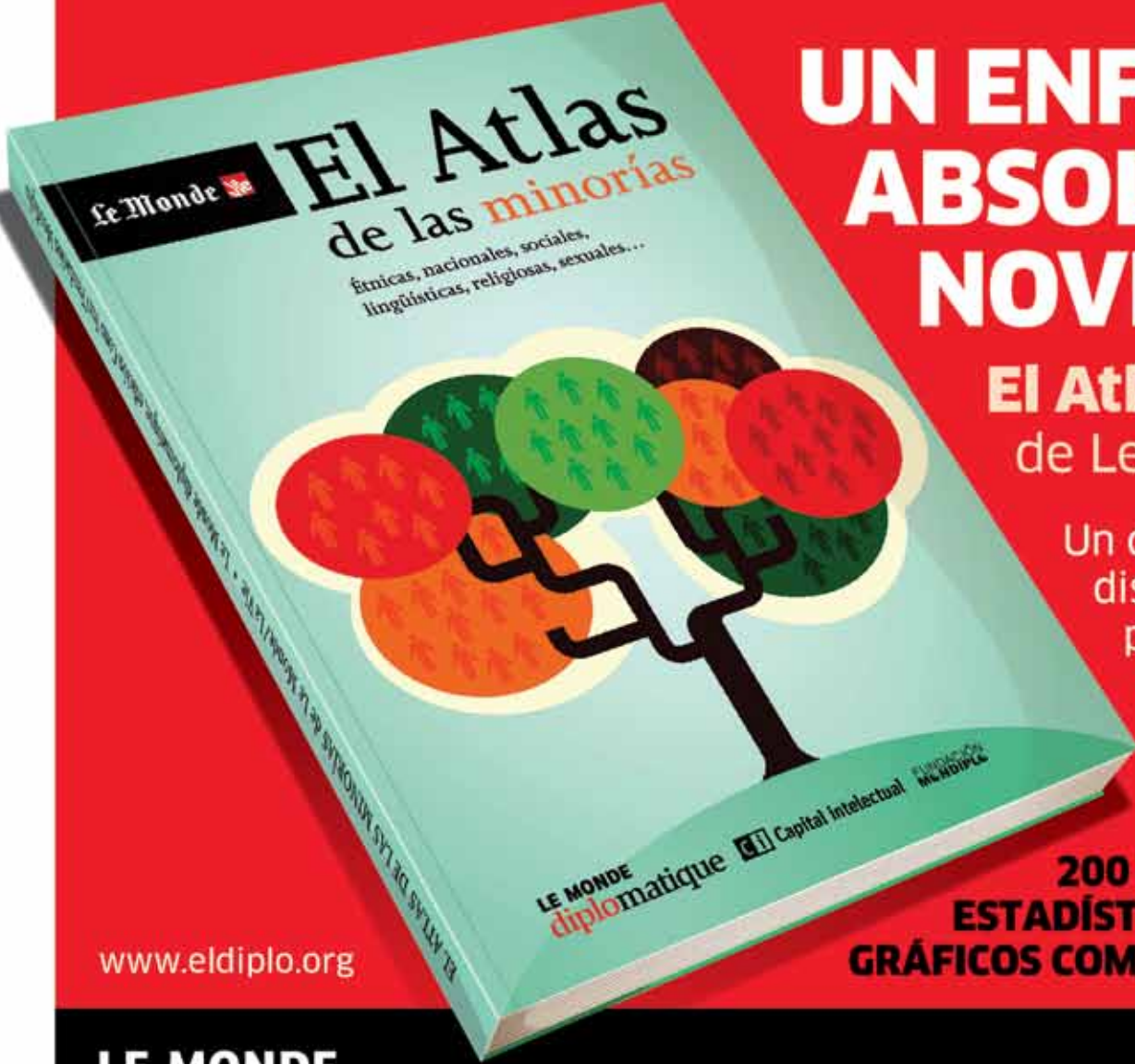
6. Fidel Castro, “Mandela ha muerto.

¿Por qué ocultar la verdad sobre el apartheid?”, *Cubadebate*, 18-12-13.

www.cubadebate.cu/fidel-castro-ruz/2013/12/19/articulo-de-fidel-mandela-ha-muerto-por-que-ocultar-la-verdad-sobre-el-apartheid/

7. Véase, en particular: Alex Castro *et al.*, *Fidel, fotografías*, Ediciones Boloña, La Habana, 2012.

*Director de *Le Monde diplomatique*, edición española.
© *Le Monde diplomatique*, edición española



UN ENFOQUE ABSOLUTAMENTE NOVEDOSO

El Atlas de las minorías de Le Monde/La Vie

Un completo panorama de las distintas minorías globales a partir de un encuadre inédito: minorías étnicas, nacionales, religiosas, lingüísticas, de orientación sexual, etc.

200 MAPAS, ESTADÍSTICAS, CUADROS, GRÁFICOS COMPARATIVOS...

EN VENTA EN KIOSCOS Y LIBRERÍAS

www.eldiplo.org

LE MONDE diplomatique **Capital intelectual** **FUNDACIÓN MONDIPLO**

Hoy establecido como cuarto exportador mundial de soja, Paraguay consolida su modelo agrícola con el avance de este cultivo sobre las tierras lateríticas rojas de la región oriental, al tiempo que deja sin tierra a unas 300.000 personas en un país de 6,7 millones de habitantes.

“Sojalandia”, un Estado dentro del Estado paraguayo

El reino del latifundio

por Maurice Lemoine*, enviado especial



Sub.coop

Un viento helado lacera los rostros. Es el 24 de agosto de 2013. Divididas en cuatro “brigadas”, ciento ocho familias vuelven a ocupar la tierra de colonia Naranjito, de donde las fuerzas de seguridad ya las expulsaron en cuatro ocasiones. Bajo un refugio, se levantan unas carpas precarias, en medio de bolsos y paquetes. “A partir de mañana, sembraremos cultivos de subsistencia”, anuncia el dirigente Jorge Mercado, con una seguridad que no termina de sentir del todo. La fuerza del recuerdo lo barre como una ola. La última expulsión fue especialmente violenta: “Los policías quemaron 184 casillas. Robaron los animales, los pollos y mataron a los chanchos”.

En 1967, el dictador Alfredo Stroessner regaló esta tierra a un alemán, Erich Vendri. Sus hijos, Reiner y Margarita, la “heredaron”. Pero siguió perteneciendo al Estado. “Verificamos en las instituciones lo que es legal, y lo que fue mal adquirido –detalla Mercado–. Tenemos años de experiencia en recuperar, palmo a palmo, el territorio paraguayo.” Mientras se explica sobre la rapacidad de los terratenientes y los sojeros, una capa de tinieblas engulle

el esbozo de campamento. Arrodillados en torno a unos braseros enrojecidos, los campesinos sorben sus mates, bebiendo lentamente la infusión reparadora.

Dos días después, con la brutalidad habitual, la policía volverá a echarlos.

La tierra... En este país de 6,7 millones de habitantes, unas 300.000 familias de campesinos pobres carecen de ella. Sin remontarnos a la prehistoria paraguaya, el modelo del latifundio se consolida a fines del siglo XIX. Con Stroessner (1954-1989), grandes superficies de “tierras libres” pertenecientes al Estado y legalmente destinadas a la reforma agraria, como en Naranjito, se reparten entre amigos, cómplices, militares y compromisos. Y más aun, a partir de fines de los setenta se produjo un cambio sustancial: la agricultura mecanizada, proveniente de los estados del sur del vecino Brasil, cruza la frontera con su producto estrella: la soja.

Una convulsión sacude los campos. Los pequeños y medianos productores que, históricamente, alimentan el país, entorpecen la expansión del sector, volcado a la exportación. Ahora bien, hay muchas maneras de echar a quienes impiden sembrar. “La más simple es comprarles la

tierra –comenta el economista Luis Rojas–. Le ofrecen al campesino una suma que nunca ha visto en su vida. Él piensa que es una fortuna, se va a la ciudad, gasta todo en tres o cuatro meses y pasa a engrosar los cinturones de pobreza, porque no tiene trabajo.”

Y la soja despliega sus serpientes de púas.

Una marea devastadora

Comunidades enteras migran a causa de los estragos que provoca la deforestación. La aspersión aérea de pesticidas en las tierras cercanas afecta los cultivos limítrofes, envenena los cauces de agua, obliga a los animales a recorrer kilómetros en busca de pastos, a raspar las últimas matas, a mugir penosamente. Vómitos, diarreas, dolores de cabeza, etc. Impotentes, los vecinos malvenden sus parcelas de campos.

Y la soja devora pueblos y caseríos.

En 1996, su variedad transgénica, la semilla “roundup ready”, de Monsanto, surge en Argentina, desde donde dirige una guerra de conquista, sin aprobación gubernamental, en Brasil, Bolivia y Paraguay, recurriendo ampliamente a pesticidas mortales para el medio ambiente (1).

Y la soja inunda planicies y llanuras (implacable marea).

Islotes de indomables intentan hacer valer sus derechos. “Con el pretexto de satisfacer sus reivindicaciones, el gobierno los desplaza –afirma con un rictus Perla Álvarez, de la Coordinadora de Mujeres Rurales e Indígenas (Conamuri)–. Los meten en medio de un bosque que deberán desbrozar, a ochenta kilómetros de la primera ruta, sin un puesto de salud, sin nada...” Cuando algunos, a pesar de todo, se afianzan o reagrupan las tierras fértiles que les confiscaron, el *agrobusiness* suelta a sus perros. “Desde que comenzó el período democrático, en el año 1989, hasta hoy –denuncia el abogado Hugo Valiente, de la Coordinadora de Derechos Humanos del Paraguay (Codehupy)–, se registraron 116 casos de asesinatos o desapariciones de líderes o militantes de organizaciones campesinas.” Además de los agentes del Estado, los guardias privados de los grandes propietarios –los “matones”– actúan con total impunidad.

Y la soja trepa, trepa; la soja avanza sin fin.

Los terratenientes, muy influyentes, muy organizados e insertos en el corazón de los dos grandes partidos tradicionales –la Asociación Nacional Republicana (ANR o Partido Colorado, que se mantuvo ininterrumpidamente en el poder entre 1946 y 2008 y lo recuperó en 2013) y el Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA)–, viven fastuosamente, poseen sus propias pistas de aterrizaje y aviones. El grupo del brasileño Tranquilo Favero, el “rey de la soja” (véase recuadro), posee 140.000 hectáreas en ocho departamentos (Alto Paraná, Canindeyú, Itapúa, Caaguazú, Caazapá, San Pedro, Central y Chaco), nueve empresas (tratamiento y distribución de semillas, elaboración e importación de agroquímicos y fertilizantes, financiación a productores, provisión de maquinaria y combustibles, etc.), al igual que un puerto privado sobre el río Paraná, un cauce de agua clave para los grandes proyectos de infraestructura del continente. Los ocho miembros de la Central Nacional de Cooperativas (Unicoop) controlan más de 305.000 hectáreas. El Grupo Espíritu Santo se contenta con 115.000... En síntesis: según el censo de 2008, el 2% de los propietarios monopolizan el 85% de las tierras del Paraguay.

Los gigantes que mandan

Por su parte, las multinacionales sacan su buena tajada. Con los estadounidenses Cargill (veinte silos, una fábrica, tres puertos privados) (2), ADM Paraguay Saeca (treinta silos, seis puertos privados) y Bunge (cinco silos con una capacidad total de 230.000 toneladas), Louis Dreyfus (Francia) y Noble (Hong Kong), que obtienen con la soja sus mayores ganancias, controlan cerca del 40% de todas las exportaciones del país. BASF y Bayer (Alemania), Dow (Estados Unidos), Nestlé (Suiza), Parmalat (Italia) y Unilever (Países Bajos y Gran Bretaña), por sólo citar algunos, completan la explotación reiterada (3). Porque cabe mencionar un detalle: aunque a través de sus actividades generan el 28% del producto interno bruto (PIB), latifundistas y transnacionales apenas contribuyen al 2% de los ingresos fiscales del país (4).

Interminables filas de maquinarias agrícolas y camiones surcan las rutas con fuertes bocinazos, mientras la soja avanza sin fin sobre las tierras lateríticas rojas de la región oriental, incluidas las de los ganaderos (que crían 14 millones de cabezas de ganado, empujados hacia la rústica región del Chaco). Al hacer de Paraguay el cuarto exportador mundial de soja, las superficies

invasión por este “oro verde” pasaron de 1,5 millones de hectáreas en 1993 a 3,1 millones en la actualidad. Cerca del 60% de esta soja se envía a Europa para alimentar ganado y producir biocombustibles.

Sin embargo, ni dóciles ni tontos, los campesinos no extienden el cuello ante el cuchillo del matarife. “Ya recuperamos muchas tierras –precisa Esther Leiva, coordinadora nacional de la Organización de Lucha por la Tierra (OLT)–. Más de trescientos compañeros están realizando ocupaciones en las zonas de Itapúa y Caazapá.” Entre 1990 y 2006, en el marco de 980 conflictos, se contaron 414 de estas ocupaciones, la manera de presionar más utilizada para “sensibilizar” a las autoridades. Rebautizadas “invasiones” por los propietarios, dieron lugar a 366 expulsiones y 7.346 detenciones (5). Pero, según cálculos de Dominga Noguera, coordinadora de las organizaciones sociales de Canindeyú, “sólo para este departamento, se han reconquistado 130.000 hectáreas”.

En estos campos de caminos apenas transitables, sólo se puede acceder a las colonias agrícolas –los asentamientos– con enjambres de motos de baja cilindrada. Aquí, en el centro del departamento de Itapúa, en el asentamiento 12 de Julio, recuerdan cómo, en 1996, setenta personas fueron encarceladas durante seis meses por haber intentado sitiar por la fuerza esta finca de 1.600 hectáreas que supuestamente pertenecía a Nikolai Neufeld, un menonita alemán (6). En este país sin catastro, paquetes enteros de títulos de propiedad fraudulentos fueron entregados por un sistema judicial que permaneció bajo el mando de magistrados vinculados con la dictadura de Alfredo Stroessner y el

Partido Colorado. Un caos administrativo tal que una misma tierra puede aparecer en tres o cuatro títulos diferentes. Así, Paraguay es, si se suman estos documentos, el único país del mundo que se extiende en al menos... dos pisos.

En 2005, los del asentamiento 12 de Julio retomaron la lucha, con el apoyo de la OLT y de la Mesa Coordinadora Nacional de las Organizaciones Campesinas (Mcnoc). Cuatro veces “ocuparon”,

“Desde 1989, se registraron 116 asesinatos o desapariciones de líderes o militantes de organizaciones campesinas.”

cuatro veces fueron violentamente desalojados por la policía, los militares y los matones, ante la mirada de los enviados especiales de los medios de la oligarquía –*ABC Color* (7), *La Nación*, *Última Hora*–, que se acercaron para asistir deleitados al incendio de los ranchos de aquellos “criminales” de pies desnudos.

Sin embargo, el combate dio sus frutos. Hoy 230 familias viven legalmente en el lugar, donde plantaron mandioca, maíz, legumbres, batatas, maní y sésamo. En efecto, en 2009, el Instituto Nacional de

Desarrollo Rural y la Tierra (Indert), el organismo encargado de la reforma agraria, terminó recomprando su propia tierra a Neufeld, quien luego fue condenado a cinco años de cárcel, por vender, entre 2007 y 2011, terrenos que no le pertenecían a inmigrantes alemanes por 14 millones de euros. Pero sobre todo, precisa Magno Álvarez, robusto dirigente de la comunidad, para explicar el feliz desenlace, “en 2009, las tensiones habían disminuido; era el período del presidente [Fernando] Lugo”.

En efecto, el 20 de abril de 2008, hartos de los 61 años de autoritarismo del Partido Colorado, el 40,8% de los votantes depositaron sus esperanzas en la figura del ex “obispo de los pobres”, socialmente muy comprometido. A falta de una base política organizada, fue llevado al poder por la Alianza Patriótica para el Cambio (APC), una coalición de movimientos sociales y ocho partidos, entre los que se diferenciaba el PLRA, una formación conservadora incapaz hasta entonces de doblegar el dominio de la ANR (8). El matrimonio duraría poco.

Disparen sobre Lugo

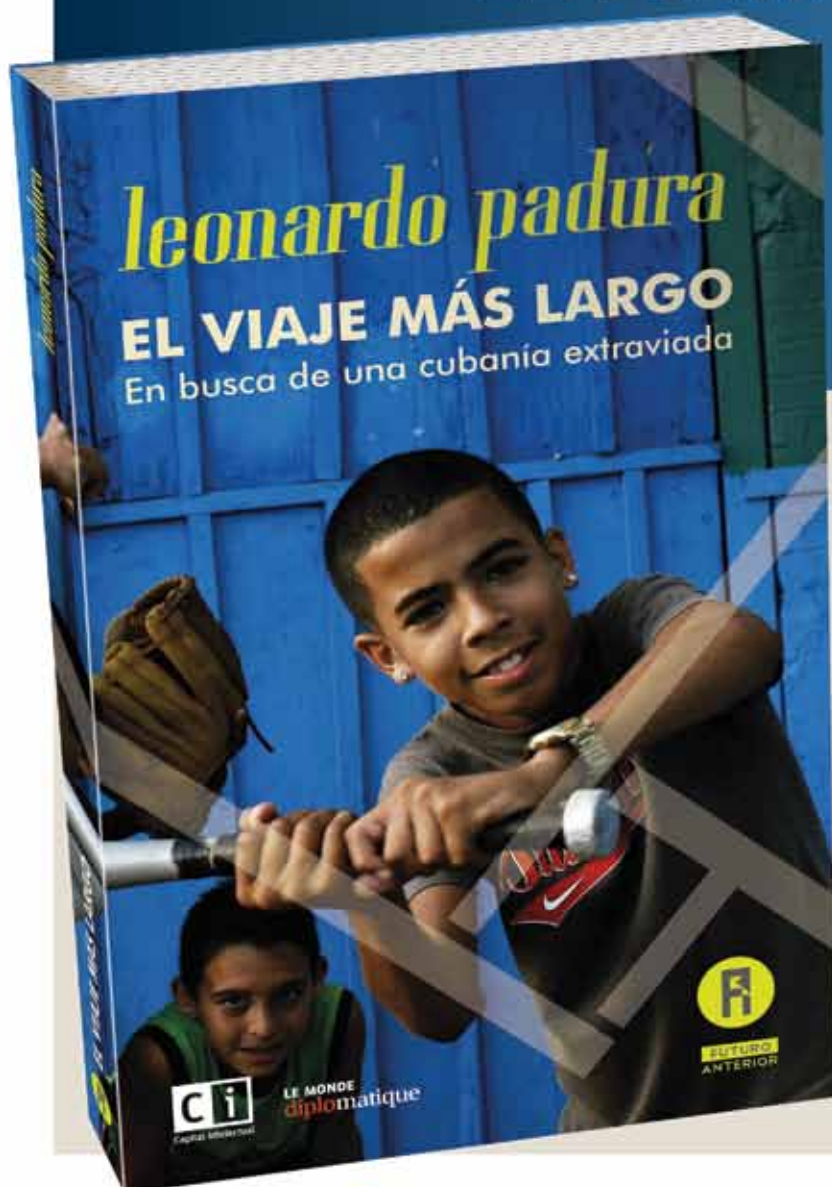
Aunque cercano a los gobiernos progresistas de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) (9), Lugo implementa una política muy moderada. Pero de todas formas es demasiado. ¿Acaso no rechazó la instalación de una base militar estadounidense en Mariscal Estigarribia (Chaco)?, ¿no se negó a otorgar a la multinacional canadiense Rio Tinto Alcan –que buscaba instalar una planta de aluminio a orillas del Paraná– subsidios en energía que llegaban a los 200 millones de dólares anuales?, ¿no aumentó el gasto

social y permitió el acceso gratuito de los pobres a los hospitales?, ¿no habló de reforma agraria y expresó su empatía con los movimientos campesinos que, gracias a la fuerza de este apoyo explícito, multiplicaron las ocupaciones y las manifestaciones? Luego de apoyarlo por mero oportunismo electoral, el PLRA, con el vicepresidente salido de sus filas a la cabeza, Federico Franco, se vuelve contra el jefe de Estado. En connivencia con el adversario colorado de la víspera (ambos partidos gozaban de mayoría absoluta en el Congreso), juega abiertamente a la desestabilización.

La Unión de Gremios de la Producción (UGP), apoyada por una prensa ganada para su causa, da la alarma. El conflicto se agrava cuando el poderoso lobby pide que se introduzcan nuevas variedades genéticamente modificadas de maíz, algodón y soja. “El ministro de Agricultura, el liberal Enzo Cardozo –recuerda Miguel Lovera, entonces presidente del Servicio Nacional de Calidad y Sanidad Vegetal y de Semillas (Senaves)– actuó en total conformidad con los intereses de Monsanto, Cargill y Syngenta. Era literalmente su empleado, al mismo tiempo que el portavoz de la UGP”. Sin embargo, la autorización no fue concedida: la ministra de Salud, Esperanza Martínez, y el de Medio Ambiente, Oscar Rivas, al igual que Lovera, del Senaves, se oponen. *ABC Color* se enfurece, iniciando una campaña en su contra de una violencia inusitada. Y, por milésima vez, el vicepresidente Franco habla de destituir a Lugo a través de un “juicio político” (el equivalente al *impeachment* en Estados Unidos). Sólo resta encontrar el pretexto.

Unos 400 kilómetros al noreste de Asunción, cerca de Curuguaty –tres →

EL LIBRO DE NO FICCIÓN DE LEONARDO PADURA SOBRE LA CUBA QUE POCOS CONOCEN



El mundialmente celebrado escritor cubano Leonardo Padura, autor de *El hombre que amaba a los perros*, *Herejes* o *La neblina del ayer*, nos ofrece en este libro una lección magistral de periodismo. *El viaje más largo* es también el más apasionante hacia las raíces profundas de la cubanía.

PÍDALO EN
KIOSCOS Y
LIBRERÍAS

www.eldiplo.org

→ avenidas angostas, unas diez calles perpendiculares y, en cada esquina, un banco donde se amontona el dinero de los sojeros-, en Marina Kue, los “sin tierra” ocupan pacíficamente una propiedad de la que se apropió Blas N. Riquelme, ex presidente del Partido Colorado (al que representó en el Senado entre 1989 y 2008) y propietario de las 70.000 hectáreas de la empresa Campos Morombi. Nadie ignora que las cerca de 1.000 hectáreas disputadas en Marina Kue pertenecieron al ejército paraguay hasta fines de 1999, ni que el 4 de octubre de 2004 el decreto N° 3.532 las declaró “de interés social”, para luego transferirlas al Indert. Sin embargo, el 15 de junio de 2012, 324 policías fuertemente armados irrumpen para desalojar –¡por séptima vez en diez años!– a los 60 campesinos presentes en ese momento en el campamento que habían instalado.

¿Qué sucede luego? “Queríamos la tierra y tuvimos una guerra”, suspira Martina Paredes, miembro de la Comisión de Familiares de Víctimas de Marina Kue, que perdió a su hermano. Ese 15 de junio, después del primer tiro, se desencadena un intenso tiroteo, en el que pierden la vida once campesinos y seis miembros de las fuerzas de seguridad. Aún hoy, se desconoce quién disparó primero. “Yo hablé con algunos policías –nos confía Paredes–, ellos no saben más que nosotros.” Uno de los líderes campesinos de Marina Kue, Vidal Vega, anunció que iba a declarar sobre lo que sabía de la presencia de infiltrados y matones de Campos Morombi en la zona de la masacre. Fue asesinado el 16 de diciembre de 2012. Además, la grabación realizada por un helicóptero de la policía, que sobrevoló permanentemente la escena de los hechos, desapareció misteriosamente.

La presencia de mujeres y niños en el campamento quita toda credibilidad a la hipótesis de que los campesinos habrían tendido una emboscada a las fuerzas de seguridad. Sin embargo... El 22 de junio de 2012, Lugo, acusado de exacerbar la violencia contra los grandes propietarios terratenientes, fue destituido al cabo de un “juicio político” de veinticuatro horas, cuando, según el Artículo 225 de la Constitución, debería haber dispuesto de cinco días para organizar su defensa. Algo que, más allá de las argucias, se llama “golpe de Estado”.

La venganza de los poderosos

Cuando Franco finalmente logra apoderarse de la Presidencia, su gobierno desactiva inmediatamente la comisión independiente nombrada para investigar los hechos de Marina Kue con la asistencia de la Organización de Estados Americanos (OEA). Y sólo hay que esperar una semana para que, por decreto y sin ningún tipo de procedimiento técnico, se autorice el desembarco del algodón genéticamente modificado. En los meses siguientes, se agregan otras siete variedades de maíz y soja transgénicas.

Como se suele decir, las elecciones del 22 de abril de 2013 marcan el “regreso a la normalidad” de Paraguay, que luego del golpe había sido excluido del Mercado Común del Sur (Mercosur), de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) y de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac). Cuando efectivamente toma sus funciones como jefe de Estado, el 15 de agosto, en nombre del Partido Colorado, Horacio Cartes, el hombre más rico del país –que tiene como principal asesor al chileno Francisco Cuadra, ex ministro y portavoz de Augusto Pinochet–, se desplaza del Palacio de Gobierno a la catedral a bordo del Chevrolet Caprice descapotable blanco que solía utilizar Stroessner... Anticipando el tono de su fu-

turo mandato en un desayuno de trabajo en el que participan “ciento veinte” (La Nación) o “trescientos” (ABC Color, página 2) o “cuatrocientos” (ABC Color, página 3) “entusiastas empresarios nacionales y extranjeros”, promete que no tolerará “que los inversionistas sean maltratados por los funcionarios públicos”.

Dos días después, provocando torrentes de indignación mediática, cinco guardias privados de la estancia (10) Lagunita son ejecutados por el misterioso Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP), un grupúsculo –antes que una guerrilla– al que se atribuyen 31 secuestros y asesinatos desde 2006, en zonas de difícil acceso de los departamentos de Concepción y San Pedro, los más pobres del país. La investigación revela que una de las víctimas, Feliciano Coronel Aguilar, un suboficial de la policía, dirigía de modo encubierto, en su “tiempo libre”, la empresa de seguridad San Jorge, encargada de la vigilancia del establecimiento. Por su parte, el EPP afirmó en Facebook que sus objetivos “formaban parte de un grupo parapolicial que mató a veinte campesinos”. Hecho que confirma implícitamente el ex diputado colorado Magdaleno Silva: “Se debe investigar cuáles son los verdaderos trabajos que realizaba la empresa de seguridad San Jorge” (11). Por su parte, el padre Pablo Cáceres, de la diócesis de Concepción, afirma: “Estos tipos que se murieron, esos guardias de seguridad, por ahí dicen ‘pobrecitos trabajadores’ [...], en realidad eran matones” (12).

En abril de 2010, el presidente Lugo, regularmente acusado de tener vínculos con el EPP, había decretado el estado de excepción durante un mes para intentar erradicarlo –sin resultado probado– en cuatro departamentos. El 22 de agosto pasado, con una velocidad meteórica, el Congreso adopta una ley que permite a Cartes ordenar operaciones militares, esta vez sin necesidad de declarar el estado de excepción. La policía nacional pasa bajo control operativo de los militares que se despliegan en los departamentos de San Pedro, Concepción y Amambay, apoyados por helicópteros y blindados. ¿Para terminar con un movimiento de oposición que, si bien es armado, no cuenta con los miembros suficientes como para formar dos equipos de fútbol?

En la comunidad de Tacuatí Poty –por sólo tomar un ejemplo–, reina una atmósfera de fin del mundo. En este asentamiento de setecientas familias rodeadas por la soja, se ha luchado mucho, primero por la tierra, luego por el centro de salud, la escuela, el colegio, el agua potable, el camino. A ocho kilómetros de allí, un rico terrateniente, Luis Lindstrom, fue secuestrado entre julio y septiembre de 2008 por el EPP, liberado por una recompensa de 130.000 dólares y luego asesinado el 31 de mayo de 2013 por dos francotiradores supuestamente pertenecientes a la “guerrilla”. Acusado de constituir uno de los campos de base de la subversión, Tacuatí Poty vive el infierno de los allanamientos nocturnos y sin orden judicial realizados por militares encapuchados, las intimidaciones, las pruebas falsas plantadas por la policía en las viviendas de quienes ha decidido inculpar y las detenciones seguidas de imputaciones que no tienen más fundamento –en los casos de Ireneo Vallejos, Damacio Miranda, Gustavo Cardozo– que las declaraciones, fantasiosas y contradictorias, de una pareja de comportamiento más bien turbio y de una niña de 6 años...

“La gente tiene miedo –se alarma Victoria Sanabria–. No confiamos en la justicia ni en las instituciones que deberían proteger nuestros derechos. Los acusados son padres de familia, luchadores que se levantan a las 5 de la mañana para traba-

jar. La casualidad hizo que también sean dirigentes comunitarios. Pensamos que el fondo del problema es nuestra tierra. En nuestra ignorancia, eso es lo que sentimos. Piensan que decapitando a los líderes van a terminar con nosotros.”

En suma, se trata de un gran clásico latinoamericano. Una herida mal curada termina infectándose. Grupos, pequeños o grandes, condenables o no, se radicalizan. El poder llamado “democrático” se escandaliza y, al dar la orden de capturar a los presuntos culpables, criminaliza ante todo... a los movimientos sociales. Para mayor provecho, en el caso de Paraguay, de los sojeros. ■

1. En 2004 y “ante el hecho consumado”, el gobierno paraguayo legaliza la soja transgénica sin hacerse rogar demasiado.
2. En la actualidad, Cargill se encuentra en el centro de un escándalo en Colombia, donde está acusado de apropiarse fraudulentamente de 52.000 hectáreas

- devueltas por el Estado a campesinos pobres.
3. Luis Rojas Villagra, *Actores del agronegocio en Paraguay*, Asunción, BASE Investigaciones Sociales, 2012.
4. *E’a*, Asunción, 19-9-13.
5. “Informe de derechos humanos sobre el caso Marina Kue”, Asunción, Coordinadora de Derechos Humanos del Paraguay, 2012.
6. Los menonitas son una congregación evangélica de origen europeo (básicamente alemana) que emigraron a Paraguay en la década de 1920. Son alrededor de 30.000 y producen más del 80% de la producción láctea nacional.
7. Aldo Zuccolillo, propietario de *ABC Color*, es el principal asociado de Cargill en Paraguay.
8. Véase Renaud Lambert, “Au Paraguay, l’élite’ aussi a voté à gauche”, *Le Monde diplomatique*, junio de 2008.
9. Antigua y Barbuda, Bolivia, Cuba, Ecuador, Honduras (hasta el golpe de Estado de 2009), Nicaragua, República Dominicana, San Vicente y las Granadinas, Venezuela.
10. Finca agraria dedicada a la cría vacuna.
11. *E’a*, 21-8-13.
12. Radio Ñanduti, Asunción, 6-9-13.

*Periodista, autor de *Sur les eaux noires du fleuve*, Don Quichotte, París, 2013.
Traducción: Gabriela Villalba

ENCLAVES COLONIALES EN TIERRA GUARANÍ

Brasiguayos: odiados o adorados

Alrededor del 19% del territorio nacional paraguayo, es decir 7,7 millones de hectáreas (el 32% del total de las tierras cultivables), está en manos de propietarios extranjeros. Y unas 4,8 millones de hectáreas pertenecen a brasileños, sobre todo en las zonas fronterizas del Alto Paraná, Amambay, Canindeyú e Itapúa (1). Así lo indica un estudio realizado a partir del censo agrario 2007-2008 y dirigido por Marcos Glauser, de la organización BASE Investigaciones Sociales, y Alberto Alderete, del Servicio Jurídico Integral para el Desarrollo Agrario (SEIJA).

Dos períodos favorecieron la llegada de quienes fueron bautizados “brasiguayos” (mitad brasileños y mitad paraguayos, uno u otro o los dos a la vez). Las leyes que permitían vender las tierras públicas fueron aprobadas después de la guerra contra la Triple Alianza, que entre noviembre de 1864 y marzo de 1870 enfrentó a Paraguay contra una coalición integrada por Brasil, Argentina y Uruguay, con desastrosas consecuencias para aquel. Luego, en la década de 1970, marcada por el bajo costo de la tierra, resultaba mucho más fácil deforestar de modo salvaje en la medida en que el dictador Alfredo Stroessner no tenía nada que negar a sus homólogos del país vecino.

El proceso seguirá cuando la “dictadura” sea sustituida en 1989 por la “dictablanda”: los colonos brasileños, con la agricultura mecanizada en el equipaje, serán la punta de lanza de la introducción de la soja. Montarán las empresas de agronegocios más importantes y... entrarán en conflicto directo con los campesinos locales.

En materia de “domesticación” de la población, los recién llegados ya habían hecho buena escuela en su país (2): “La gran mayoría llega con la ‘mentalidad de frontera’, para hacer fortuna fácilmente, y se impone por medio de la violencia, modificando las costumbres, las normas, las reglas medioambientales... sin hablar de las leyes laborales”, denuncia Miguel Lovera, presidente del Servicio Nacional de Calidad y Sanidad Vegetal y de Semillas (Senaves). Aunque emplean poca mano de obra, por la mecanización de los cultivos, estos colonos –cuyas propiedades van de un centenar de hectáreas a las 140.000 hectá-

reas del “rey de la soja”, Tranquilo Favero– suelen infligir a sus trabajadores un régimen de semiesclavitud. “Tienen su propia seguridad –precisa Jorge Lara Castro, ministro de Relaciones Exteriores del ex presidente Fernando Lugo–. Pero, muy a menudo, utilizan a campesinos locales como matones, por poco dinero.” En conexión directa con sus militantes de campo, Esther Leiva, coordinadora nacional de la Organización de Lucha por la Tierra (OLT), se muestra más precisa: “Si pasás por sus tierras, te pueden disparar”.

“Entre ellos hay de todo –confirma el economista Luis Rojas–. Brasileños ‘de pura cepa’, naturalizados, hijos de la segunda o tercera generación. Pero, tengan o no documentos paraguayos, todos mantienen una fuerte relación con su nación de origen.” En distritos donde todas las radios y televisores emiten en portugués, se expresan en esa lengua, tienen sus propias escuelas, sus iglesias, se mantienen económicamente muy vinculados a las empresas del país vecino. “Nosotros no vemos bien esto –nos confía Isebio Díaz, campesino de un asentamiento del departamento de Caazapá, resumiendo el sentimiento de su comunidad y muchas otras–. Ponen ideas extrañas en la cabeza de la gente.”

¿Xenofobia? “Hay rechazo –admite Rojas–, pero es muy complejo: mientras que los campesinos son abandonados, los brasiguayos están muy presentes en los ambientes de negocios que los expolian.” En efecto, si bien la comunidad brasileña como tal se implica poco en la vida de los partidos políticos, ejerce fuertes presiones cuando considera que se afectan o amenazan sus intereses. Y consigue lo que busca, gracias al apoyo incondicional de los círculos dirigentes. “A mediano plazo –considera Alderete–, sus tierras se convertirán en enclaves brasileños en el territorio paraguayo.” Si ya no lo son... ■

1. *ABC Color*, Asunción, 22-08-13.
2. Véase “Le Brésil des hommes marqués pour mourir” y “Les nouveaux forçats du travail-esclave au Brésil”, *Le Monde diplomatique*, París, diciembre de 1990 y agosto de 1993, respectivamente.

M.L.

DESARROLLO SOCIAL

www.desarrollosocial.gob.ar

Porque te animaste
y dijiste basta.

Laura. Ex víctima de violencia.

LÍNEA 144

contención, información y asesoramiento
para la prevención de la VIOLENCIA DE GÉNERO

LAS 24 HORAS, LOS 365 DÍAS DEL AÑO, EN TODO EL PAÍS

Ley 26.485 de protección integral contra la violencia hacia las mujeres.

Desde hace treinta años, el socialismo y la derecha se alternan en el poder en Francia sin que se modifiquen los lineamientos generales de una política que ha llevado al país al estancamiento, haciéndole el juego a la extrema derecha. Es hora de construir una fuerza social audaz.

Francia empantanada en un falso bipartidismo

El tiempo de las revueltas

por Serge Halimi*

(Viene de la página 40)

→ pueblo tradicionalista de la “manifestación para todos”, “bonetes rojos” bretones, ¡todo eso en menos de dieciocho meses!

Gira la rueda

La ruptura entre los elegidos y los electores se relaciona por una parte con la norteamericanización de la vida política francesa: la mayoría de los partidos ya no son más que máquinas electorales, carteles de notables locales sin más vena militante que una población que envejece (3). Se entiende fácilmente que los nuevos afiliados no afluían en masa, a tal punto los instrumentos de una política diferente parecen haber sido guardados para siempre. Protestar contra la educación de género en la escuela u oponerse a un peaje no cambia en nada ni los recursos asignados a la educación nacional ni el monto de la evasión fiscal, pero al menos ofrece la oportunidad de encontrarse todos juntos y la satisfacción de lograr que un ministro ceda. Una semana después, la amargura se vuelve a instalar, a tal punto es evidente que no ha cambiado nada importante, puesto que ya nada importante depende de ningún ministro.

Ni tampoco del Elíseo. Desde un principio, Hollande optó por mantener el rumbo que había prometido modificar. En suma, el estancamiento en lugar de la audacia (4). Por tanto, el resto es teatro, o, para decirlo de otro modo, automatismos políticos. En cuanto la izquierda llega al poder, la derecha la acusa de socavar la identidad nacional, de acoger a todos los inmigrantes y de matar al país a fuerza de impuestos. Y entonces, cuando la derecha vuelve al ruedo, se escandaliza apenas le reprochan que mantiene los privilegios. Y recuerda a sus competidores, que vuelven a ser (cuasi) revolucionarios que en distintas ocasiones impulsaron políticas más liberales que las suyas: “En el fondo –se ofuscaba François Fillon, entonces primer ministro, en un debate con la líder socialista Martine Aubry en febrero de 2012–, me duele cuando oigo decir que hemos favorecido a los ricos. Cuando usted era ministra [entre 1997 y 2000], el capital pagaba diez puntos menos de impuestos que en la actualidad. Cuando usted era ministra, se redujeron los impuestos a la renta. Nosotros ponemos impuestos al capital, hemos tomado decisiones que ustedes nunca tomaron sobre las *stock-options*, sobre las ganancias de los *traders*, sobre las jubilaciones privadas de privilegio. [...] En 2000, Fabius [entonces ministro de Economía] redujo los impuestos a una parte de las *stock-options*” (5).

Diez años antes, Laurent Fabius reprochaba a un ministro de Asuntos Sociales llamado François Fillon por no subir suficientemente el salario mínimo. Y éste ya en ese entonces le respondía: “En 1999, usted no aumentó el salario mínimo. En



Jean Dubuffet, *Ciseaux V*, 1967 (Gentileza Christie's)

2000, usted no aumentó el salario mínimo. Y en 2001, usted le dio un empujón al salario mínimo del 0,29%”. Tampoco habrá “empujoncito” en enero de 2014... Mismos actores, mismos discursos, misma lógica: para prever, tenga buena memoria. En tres años y medio, el “mundo de las finanzas” probablemente vuelva a ser el “verdadero enemigo” de los socialistas franceses. Pero hoy –y por la propia confesión de un ministro– Bercy [Ministerio de Economía y Finanzas] sirve como guarida para el *lobby* de los bancos.

Sin embargo, en este momento, la derecha no puede admitir que los socialistas se limitan a retomar los lineamientos de Sarkozy y Fillon, lineamientos que se encuentran inmovilizados por tratados que unos y otros negociaron y firmaron. Por lo tanto, desde hace dieciocho meses, Francia tiene miedo, las cárceles se vacían, los inmigrantes proliferan, los ricos huyen. Si uno lee *Le Figaro*, sabrá que Hollande

provocó “el mayor éxodo de fuerzas vivas desde la abolición del Edicto de Nantes por parte de Luis XIV” (27-11-12). También descubrirá que “el gobierno de Ayrault ha decidido abrir de par en par las puertas del asistencialismo a los jóvenes” para “formatearlos” de manera que esperen todo del Estado y que sean, *ad vitam aeternam*, personas asistidas” (9-10-13). También sabrá que, “como los buenos alumnos, que a menudo son blanco de las burlas de sus compañeritos, el hombre blanco y heterosexual pronto se verá obligado a ocultarse en nuestro país” (13-12-13). ¡Alto el fuego!

Inmersa en este baño maría, la fracción más eruptiva de la derecha se reprocha su falta de firmeza cuando tenía la manija del poder. Y promete enderezar el rumbo apenas la vuelva a conseguir. Una vez más, el escenario es conocido, ya que es el mismo que en los años 1983-1986, que vieron avanzar al Frente Nacional. En ese momento, el giro neoliberal de los socia-

listas abrumó a una parte de su electorado popular. Interpretando este giro como la confesión de que una política de izquierda había precipitado al país al abismo, la derecha reclamó un volantazo hacia la sociedad de mercado. Los socialistas fustigaron entonces la radicalización de sus adversarios e, incapaces de defender su (magro) balance económico y social, popularizaron el eslogan “¡Socorro, vuelve la derecha!”. Las declaraciones xenófobas de algunos caciques conservadores, el escándalo que desataron sus tentaciones de alianzas con la extrema derecha hicieron el resto, saturando el espacio público. Mientras tanto –pero de modo más discreto–, las empresas se deslocalizaban y la brecha de la desigualdad se ampliaba.

Mañana, terapia de choque... En una entrevista con *Les Echos*, Jean-François Copé, presidente de la Unión por un Movimiento Popular (UMP), develó el programa de su partido: “La eliminación de las 35 horas, recortes impositivos masivos sumados a una disminución del gasto público. [...] ¡Nadie puede entender que el régimen de los trabajadores temporarios siga costando 1.000 millones! ¿Realmente se necesitan tantos canales de televisión públicos? Otro ejemplo: con el sistema de salud estatal, somos el único país de Europa que sigue cubriendo el 100% de los gastos médicos de los inmigrantes clandestinos. [...] El gasto público representa hoy el 57% del PIB [producto interno bruto]. Debemos volver al promedio de la zona euro, de alrededor del 50% del PIB. [...] Esto representaría un ahorro de 130.000 millones en varios años” (6). ¿Busca Copé consumir la hazaña de hacer pasar la política de los socialistas por una política de izquierda?

Ayrault no le facilitará la tarea, porque acaba de anunciar que todo el mandato presidencial estará marcado por la austeridad: “Vamos a ahorrar 15.000 millones en 2014, pero habrá que seguir al mismo ritmo en 2015, 2016 y 2017” (7). Durante el quinquenio de Sarkozy, el gasto público había aumentado en promedio un 1,6% anual. Los socialistas se fijaron como objetivo limitar su crecimiento al... 0,2% durante los próximos tres años. ¿Tienen otra opción, cuando las autoridades europeas que tutelan Francia no dejan de recordarle que “la recuperación de las cuentas públicas ya no puede apoyarse en un aumento de los impuestos” (8)?

Vacío de esperanza

El cuadro no es más reluciente por el lado de la producción y el empleo. El gobierno francés, como se sabe, quiere restablecer la salud y la competitividad externa de las empresas nacionales en un mercado libre y no falseado. ¿Cómo? Por un lado, favoreciendo la deflación salarial. Por otro, imponiendo al conjunto de la población un aumento del Impuesto al Valor Agregado (IVA) destinado a financiar un Crédito Impositivo para la Competitividad y el Empleo (CICE) tan fastuoso (20.000 millones de euros) como generosamente distribuido entre todas las empresas, sin exigir contrataciones como contrapartida. En resumen, los trabajadores con salarios más bajos ayudan a sus empleadores. Incluyendo a los gigantes del sector de la distribución, que no tienen competencia internacional y que cosechan fabulosas ganancias (9).

Si realmente se vuelve inútil reprochar a esta política su carácter poco socialista, al menos podemos señalar que no está siendo exitosa. Como no puede devaluar la moneda, Francia está empantanada en una política de austeridad presupuestaria y de reducción del “costo de trabajo” –es decir, de los salarios– (10). Pero la “mejora de la oferta”, penosamente adquirida a costa del poder adquisitivo de los hogares, se volvió

a perder rápidamente debido a la revalorización del euro frente a todas las demás monedas (6,4% en 2013). De todos modos, hay que tener la fe encarnada en el cuerpo para imaginar que un país cuyo crecimiento es nulo, con la demanda interna deprimida, varios de los principales clientes europeos en vías de empobrecimiento, pueda invertir de modo sostenido la curva de desempleo mientras recorta su gasto público. Una apuesta de este tipo ya se había intentado a comienzos de los años treinta (con el éxito que todos conocemos).

Cuando, a partir de 1983, la izquierda depuso las armas en materia económica y financiera, cuando rompió el lazo con su historia revolucionaria, intentó sustituirla con una utopía europea, universalista y antirracista, una mezcla de Erasmus y “Touche pas à mon pote” (11) frenéticamente repetida por una camarilla de artistas y periodistas. Hoy, esas palancas están rotas; resienten el procedimiento. Por lo tanto, con Hollande no queda ninguna esperanza, nada más que un discurso de contador tironeado entre las expectativas de su electorado, que creyó –¿por última vez?– que “el cambio es ahora” y las exigencias de sus cancerberos financieros, a quienes debe convencer constantemente de que está implementando “una política creíble”, dado que “cualquier señal de debilidad será castigada” (12). Cuando el único progreso que se reivindica consiste en gastar menos que Sarkozy, el progresismo se va a la tumba.

El Frente Nacional se precipita en este vacío de esperanza. Nadie espera que esté en condiciones de mejorar el actual estado de las cosas. Sino que lo dinamite. Su reivindicada exterioridad respecto del sistema, la radicalidad de sus propuestas,

vuelven más atractiva su oferta política. Por tanto, no es casual que un ex ministro de derecha y vicepresidente de la Unión por un Movimiento Popular (UMP) –cuyo oportunismo y preocupación por la puesta en escena son bien conocidos por todos– tome a su vez libertades con el consenso de Bruselas. Y propone reducir a la Europa útil a un “núcleo duro” de ocho miembros “que incorpore a Francia, Alemania, los países del Benelux, Italia, muy probable-

Cuando el único progreso que se reivindica consiste en gastar menos que Sarkozy, el progresismo se va a la tumba.

mente España y Portugal, pero no mucho más”. “Con el Reino Unido, por un lado, los países de Europa Central, por el otro –precisa Laurent Wauquiez–, ya no se logra hacer avanzar a Europa. [...] Hay demasiados países diferentes, con diferentes normas sociales” (13). Ahora bien, la misma observación valdría para el euro, camisa de fuerza única de economías heteróclitas.

Si bien el problema de la moneda única divide a la izquierda anticapitalista (14), no preocupa en lo más mínimo a los socialistas. Sin embargo, incluso entre sus filas, la-

cera el deseo compartido de encontrar una puerta de salida, una soberanía, una esperanza. Poco antes de convertirse en ministro, Benoît Hamon resumió de manera ambiciosa “el dilema de la izquierda: luchar o traicionar” (15). Su gobierno no lucha.

Y es precisamente esto, más aun que su falta de éxito, lo que se le puede reprochar. Porque un equipo más belicoso habría enfrentado enormes dificultades: una Europa en la que las fuerzas progresistas son débiles y están desmotivadas, mientras que las normas liberales y monetaristas son cada vez más restrictivas; un movimiento social que no logra salir del limbo; un porcentaje de sindicalización bajísimo (7,6% en Francia); socialistas que gobiernan a derecha, o con la derecha, en más de la mitad de los países de la Unión Europea. Así y todo: esperar que los cuadros dirigentes de los demás países se echen atrás y midan los riesgos económicos y democráticos del camino de la austeridad que impusieron equivale a esperar a Godot. Y escrutar todos los “deslices” de las fuerzas conservadoras para poder acusarlos de “hacer el juego a la extrema derecha” es resignarse a que ésta se adueñe poco a poco del juego.

En los momentos en que el fatalismo y la espera de que se inviertan las corrientes de la historia retrasan a la vez el trabajo de reconquista intelectual (16) y el de la movilización política, en definitiva no queda otro recurso que la construcción de una fuerza social confiada y conquistadora. Envalentonada a pesar de todo, porque, como dice Glenn Greenwald, quien asumió el riesgo de publicar las revelaciones de Edward Snowden sobre el espionaje estadounidense, la historia enseña que “la valentía es contagiosa”. ■

1. François Hollande, *Devoirs de vérité*, Stock, París, 2006.

2. Véase Cécile Cornudet, “Ces politiques qui veulent faire oublier qu’ils le sont”, *Les Echos*, París, 10-12-13. Véase también Ramziy Keucheyan y Pierre Rimbert, “Le carnaval de l’investigation”, *Le Monde diplomatique*, París, mayo de 2013.

3. Véase Rémy Lefebvre, “Faire de la politique ou vivre de la politique?”, *Le Monde diplomatique*, octubre de 2009.

4. Véase Serge Halimi, “Audacia o declinación”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, abril de 2012.

5. “Des paroles et des actes”, *France 2*, 2-2-12.

6. *Les Echos*, 10-12-13.

7. Entrevista en *Les Echos*, 19-11-13.

8. Entrevista de Mario Draghi, presidente del Banco Central Europeo (BCE), en el *Journal du dimanche*, París, 15-12-13.

9. Véase Martine Bulard, “Social-défaitisme à la française”, *Le Monde diplomatique*, abril de 2013.

10. Véase Christine Jaske, “Vous avez dit ‘baissier les charges’?”, *Le Monde diplomatique*, noviembre de 2012. El 17 de diciembre de 2013, interrogado por RMC-BFM sobre la decisión gubernamental de no revisar el salario mínimo, Benoît Hamon, ministro delegado de Economía Social y Solidaridad y Consumo, explicó: “Para favorecer el empleo, hay que hacer de modo que el costo del trabajo no pese demasiado sobre la competitividad de las empresas”.

11. N. de la R.: referencias al programa de intercambio estudiantil europeo y al eslogan de una campaña antirracista de los años 1980.

12. Entrevista de Pierre Moscovici, ministro de Economía y Finanzas, en el *Journal du dimanche*, 19-8-12.

13. BFM-RMC, 3-12-13.

14. Véase Frédéric Lordon, “Sortir de l’euro?”, *Le Monde diplomatique*, agosto de 2013.

15. Benoît Hamon, *Tourner la page. Reprenons la marche du progrès social*, Flammarion, París, 2011.

16. Véase “Estrategia para una reconquista”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, septiembre de 2013.

*Director de *Le Monde diplomatique*.
Traducción: Gabriela Villalba



Compartida, la vida es más.

Llegó Comunidad Movistar.

Un lugar donde si todos nos juntamos podemos conseguir descuentos, promociones, eventos, recitales y muchos beneficios más.

Sumate en movistar.com.ar/comunidad

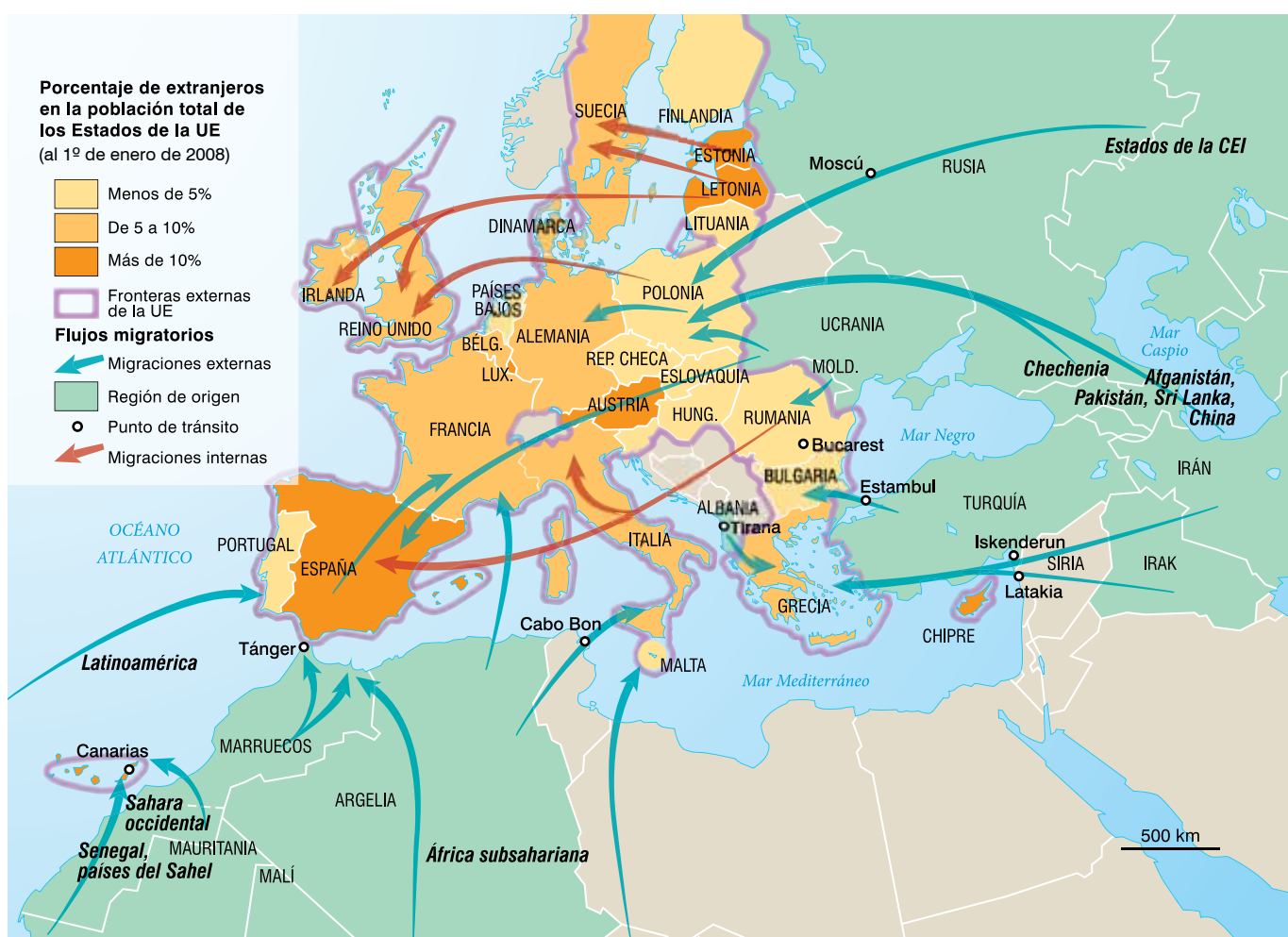


Un código de nacionalidad no es consustancial a un país: es el producto fluctuante de su historia migratoria, su situación política y demográfica, de su tradición jurídica, de sus relaciones diplomáticas. Pero también está sujeto a las veleidades de las políticas de coyuntura, que muchas veces dejan al migrante en situaciones deplorables de vulnerabilidad.

La historia de las migraciones internacionales

La exclusión del extranjero

por Benoît Bréville*



“Las migraciones internas y externas de la Unión Europea”, *El Atlas de las minorías*, La Vie / Le Monde, Capital Intellectuel, 2013

A fines de octubre pasado, el diario francés *L'Equipe* relataba los cuartos de final del campeonato de tenis de mesa de Europa: “Entre las mujeres, la doble campeona de Europa, la holandesa Li Jiao (2007 y 2011) cayó frente a la portuguesa Fu Yu. Ésta se enfrentará en el próximo encuentro a la sueca Li Fen, que venció a la mejor europea, Shen Yanfei (número 11 del mundo). La otra semifinal será 100% alemana, entre Shan Xiaona y Han Ying” (1).

A la hora de adquirir una nueva nacionalidad, no todos los extranjeros son iguales: un deportista de alto nivel, un empresario rico o un inmigrante sobrecualificado tienen infinitamente más chances de obtener un nuevo pasaporte que un refugiado de bajos recursos.

Las naturalizaciones discrecionales y oportunistas que se practican en todos los países contrastan con el espíri-

tu que guió la invención de este documento administrativo en la Europa del siglo XIX. Concebido como una marca de soberanía, simbolizaba, entonces, según la fórmula del historiador John Torpey, la transferencia del “monopolio de los medios legítimos de circulación” (2) de las entidades privadas al poder público. Bajo el Antiguo Régimen, en efecto, el estado civil era administrado por las iglesias; para desplazarse, un siervo debía obtener la autorización de su señor, y el esclavo, la de su amo; una compañía marítima podía negarse, sin más, a embarcar a un pasajero, etc. El nacimiento de los Estados-nación, concomitante del desarrollo de las migraciones internacionales, estuvo acompañado de la voluntad de determinar “quién pertenece y quién no, quién puede ir y venir y quién no” y, por lo tanto, de establecer una separación jurídica entre los extranjeros y los miembros de una nación.

Estos últimos son beneficiarios del derecho a votar, a circular dentro del país, a la protección diplomática, de derechos sociales, del libre acceso a funciones públicas, entre otros; pero también están obligados a cumplir deberes principalmente militares y fiscales.

Para trazar esta línea de demarcación, entre el nacional y el extranjero, todos los países se proveyeron progresivamente de “códigos de nacionalidad” cuyas principales variables prevalecen aún hoy: el lugar de nacimiento y la ascendencia familiar para la nacionalidad de origen –obtenida por nacimiento–, el estatuto matrimonial y el lugar de residencia para la nacionalidad de adopción (otorgada en el transcurso de la vida de un individuo) por “naturalización”.

La disposición de estos parámetros refleja la fisonomía que un Estado pretende dar a su población, la manera en que concibe el perfil de su comunidad

política. Así, tal como lo precisa en 1930 la Convención de La Haya –uno de los escasos textos internacionales que encuadran las leyes sobre la nacionalidad–, “corresponde a cada Estado determinar por medio de su legislación cuáles son sus nacionales”. Es propio de su soberanía.

Derechos sujetos a la idiosincrasia

A fines del siglo XIX, dos conceptos se enfrentan en Europa. Uno, francés e incluso, se funda en el derecho. “El principio de soberanía reside en la nación”, dice la Declaración de los Derechos del Hombre de 1789, inspirada en el opúsculo del abate Sieyès, *Qu'est-ce que le tiers-état?*. Este principio es retomado a su modo por Ernest Renan que elabora un concepto político de la nación, definida como “un plebiscito cotidiano” (3) de parte de los ciudadanos, opuesto a la “política de razas”. El otro, alemán y exclusivo, fue articulado por Johann Fichte, en su *Discours à la nation allemande*. La nación designa para él a una comunidad étnica, una totalidad orgánica que lleva “el auténtico espíritu alemán”. Los códigos de nacionalidad fueron interpretados durante mucho tiempo a la luz de esta oposición: las naciones cívicas aplicarían el *ius soli* (derecho de suelo) y las naciones étnicas, el *ius sanguinis* (derecho de sangre). Esta creencia, compartida por el presidente Nicolas Sarkozy, que afirmaba en 2012 que “el derecho de suelo, es Francia” (4), es en gran parte errónea. Un código de nacionalidad no es consustancial a un país: es el producto fluctuante de su historia migratoria, de su situación política y demográfica, de su tradición jurídica, de sus relaciones diplomáticas.

Así, el derecho francés en la materia cambió dos veces en el curso del siglo XIX. Bajo el Antiguo Régimen, la sujeción a las leyes del país descansaba sobre el “principio de fidelidad”, o sea una mezcla inteligente de servidumbre feudal que ata al individuo a la tierra de su señor, y del derecho de suelo: era francés todo individuo nacido en Francia, que residía allí y reconocía la autoridad de su soberano. Este principio dominó Europa durante varios siglos y fue cuestionado por la Revolución Francesa y la estadounidense, por ser considerado una herencia monárquica.

Para marcar la ruptura con el orden antiguo, el Código Civil napoleónico, en 1804, fundó la nacionalidad de origen sobre el derecho de sangre. El modelo francés del *ius sanguinis* –imitado por Austria en 1811, Bélgica en 1831, España en 1836, Prusia en 1842 e Italia en 1865– se oponía al modelo británico del *ius soli*, siempre vigente en muchas de las antiguas colonias del imperio: India, Pakistán, Nueva Zelanda.

Si en 1889 Francia elige alinearse con Gran Bretaña y volver al derecho de suelo no es porque la manera de concebir la nación hubiera cambiado repentinamente, sino para responder a la conjunción de dos imperativos: paliar el “déficit demográfico” (supuesta causa de la derrota de 1871) e integrar a los extranjeros a la comunidad nacional (y por lo tanto a la fuerza militar). Los inmigrantes que habían llegado de Bélgica, Italia, Suiza y Alemania a mediados de siglo tuvieron hijos que, aunque hubieran nacido en Francia, no eran ciudadanos. Sin una modificación del código de nacionalidad, su número no podía sino aumentar mecánicamente: de 380.000 en 1851 a cerca de 1.000.000 en 1881 (en una población de 40 millones de habitantes). Por eso se cambió la ley.

Alemania, que se decía tan ligada a su derecho de sangre, tuvo el mismo destino a fines del siglo XX. Convertida tardíamente en país de inmigración, conservó la filiación como criterio exclusivo de transmisión de la nacionalidad. El número de extranjeros no cesaba de crecer: en 1998, dos años antes de la reforma, eran 7.300.000, o sea dos veces más que en Francia, donde los flujos migratorios eran sin embargo sensiblemente comparables. Es así que la mayoría de los países de inmigración tarde o temprano introducen el *ius soli*, como complemento del *ius sanguinis*, en su legislación: Italia, España, Portugal, Estados Unidos, Canadá, Australia, Sudáfrica, Brasil, Argentina...

En los países del continente americano, cuya historia y fundación están íntimamente ligadas al fenómeno migratorio, el derecho de suelo se hace particularmente inclusivo: todo niño nacido de ese lado del Atlántico puede recibir la nacionalidad del país en el que nació. Europa es más restrictiva. En Francia, como en Dinamarca o en Italia –tres países que practican el “derecho de suelo diferido”– la persona debe esperar su mayoría de edad y pasar la prueba de una residencia “habitual” en el territorio para recibir su segundo pasaporte, salvo si uno de sus padres nació en Francia, en cuyo caso recibe la nacionalidad desde su nacimiento: es el “doble derecho de suelo”, también practicado en Luxemburgo, en Austria o en España. “La experiencia europea mostró que una migración masiva que desemboca en la estabilización de importantes poblaciones de residentes hace presión a favor de una flexibilidad del derecho a la nacionalidad, presión a la que las democracias no pueden resistir por mucho tiempo”, concluyen los historiadores Patrick Weil y Randall Hansen (5).

Los Estados autoritarios enfrentan la situación con mayor facilidad. En Asia y África, por ejemplo, muchos países de inmigración se atienen al derecho de sangre. Esta preferencia pudo ser, en un principio, herencia de la colonización. El derecho de suelo que prevaleció en los imperios francés y británico culminó en una jerarquización de las poblaciones. Al mismo tiempo que poseían la nacionalidad de la potencia tutelar, los “indígenas” no eran ciudadanos; no gozaban de los mismos derechos que los individuos instalados en la metrópoli. Al conquistar la independencia, los nuevos Estados africanos suprimieron el derecho de suelo y utilizaron el derecho de

sangre para crear un sentimiento de cohesión nacional en países donde las fronteras habían sido trazadas con desdén de las realidades locales.

Lejos de este objetivo original, el *ius sanguinis* sirve muy a menudo para impedir la integración de los extranjeros relegándolos a un estatus de segunda categoría considerado más conveniente en el país de acogida. En diversos grados, todos los países del mundo castigan a los extranjeros, especialmente manteniéndolos apartados de algunos derechos

La desaparición progresiva de la discriminación sexual no impide la persistencia de la discriminación racial o étnica.

sociales (6). En Francia, varias profesiones del sector privado les están prohibidas: director de un periódico, vendedor de bebidas, jefes de empresas de seguridad... En Tailandia, la lista es todavía más larga: no pueden ser ni peluqueros, ni contadores, ni guías turísticos... En Vietnam y en Camboya, no tienen acceso a la propiedad territorial. Con el derecho de sangre, este estatus se perpetúa de una generación a otra.

Incluir para excluir

Practicado por todos los países del globo, el *ius sanguinis* presenta diversas modalidades. En los Estados de débil emigración, con frecuencia es limitado en el tiempo. Así, el niño de una canadiense, nacido en el extranjero, sólo obtiene la ciudadanía de su madre “a condición de formar parte de la primera generación nacida en el extranjero” (7). Los extranjeros residentes en los países de fuerte emigración (como China, Filipinas, Vietnam, Haití, Tailandia, Argelia, Marruecos, Mali, Senegal...), por el contrario, pueden transmitir su nacionalidad a toda su descendencia, lo que favorece el surgimiento de diásporas. En proporción, la de Haití es una de las más importantes del mundo: tres de los diez millones de ciudadanos del país están instalados en ultramar; existe inclu-

so un “ministerio para los haitianos que viven en el extranjero”. Esta situación se volvió posible gracias a la aplicación de un derecho de sangre incondicional que permite a los países de emigración perpetuar un lazo comunitario con los naturales y favorecer así la creación de redes de inmigración, el envío de fondos, la instalación de asociaciones transnacionales, etc.

El *ius sanguinis*, a veces utilizado para excluir a los extranjeros, puede también ser sexualmente discriminatorio. En gran parte de los Estados árabes, en Burundi, Swazilandia, Nepal o Surinam –países en que la tradición patrilineal sigue siendo particularmente significativa–, las mujeres no transmiten su nacionalidad a sus hijos o a su marido. En Pakistán, en República Centroafricana, en Guatemala, en Malasia y en Tailandia, se aplica sólo la segunda restricción. Los países occidentales se negaron también a que las mujeres transmitieran la nacionalidad. Recién en 1973, cuatro años después de México, Francia suprimió esta prohibición, adelantándose en algunos años a Alemania (1979), Italia y España (1983) o Bélgica (1984).

Mientras que el movimiento por la igualdad tarda en hacerse sentir en el mundo árabe, es perceptible en África Subsahariana desde hace una veintena de años. En 1992, una abogada botsuana, Unity Dow, impugnó la constitucionalidad de la ley que le impedía transmitir la nacionalidad a los hijos que había tenido con su marido estadounidense quien, sin embargo, vivía en el país desde hacía más de una década. Al cabo de tres años de lucha, la justicia decidió a favor suyo: “El tiempo en que las mujeres eran tratadas como ganado y no existían sino para obedecer a los caprichos y los deseos de los hombres se terminó hace mucho”, consideró la Cámara de Apelaciones. En los años siguientes, otros cuantos países africanos como Burkina Faso, Costa de Marfil, Etiopía, Mali o Níger emprendieron el mismo camino. En junio de 2013, Senegal, último según la fecha, estableció la igualdad entre hombres y mujeres en su código de nacionalidad.

Pero la desaparición progresiva de la discriminación sexual no impide la persistencia de formas de discriminación racial o étnica. En Liberia, país fundado por esclavos emancipados, únicamente los hijos “de ascendencia negra” pueden recibir la nacionalidad de origen. “Con el fin de preservar, promover y mantener la cultura, los valores y el carácter libe-

riano positivos”, el país proscribió también la naturalización de los no negros. Otro ejemplo: en Malawi, la nacionalidad de origen está reservada a los hijos que tienen al menos un padre “ciudadano de Malawi” y de “raza africana”. En la Constitución nigeriana, la preferencia racial se expresa de manera más sutil: la ciudadanía se reserva a los hijos “cuyo padre o madre o abuelos pertenecen o han pertenecido a una comunidad autóctona de Nigeria”.

Con la división del mundo en dos bloques de países –unos que practican exclusivamente el derecho de sangre y otros que lo implementan con elementos del derecho de suelo– se da el caso de hijos que pueden pretender dos nacionalidades. Por ejemplo, si alguien nace en Buenos Aires de padres libaneses, se puede pretender a la vez la nacionalidad argentina –en virtud del *ius soli*– y la libanesa –en virtud del *ius sanguinis*–. A la inversa, un niño nacido en Beirut de padres argentinos no puede obtener la nacionalidad libanesa. Pero algunos países como Azerbaiyán, República Centroafricana o Japón rechazan la doble nacionalidad, y no vacilan en declinar su nacionalidad los que piden su naturalización en otra parte.

Durante más de un siglo, la aplastante mayoría de las capitales del planeta trataron de impedir a sus ciudadanos poseer dos pasaportes. La doble pertenencia significaba entonces la traición, el espionaje, la subversión. Era un “absurdo evidente”, según el presidente estadounidense Theodore Roosevelt. Esta sospecha se veía favorecida por la inestabilidad internacional: ¿donde debería hacer su servicio militar el binacional? En caso de guerra ¿qué país elegiría? En 1963, la Convención Europea de Estrasburgo fijaba todavía como objetivo la “reducción de los casos de pluralidad de nacionalidades”.

Esta figura, que hasta ayer estaba proscrita está ahora admitida por la mitad de los países del planeta aproximadamente. En la actualidad se valoriza la “capacidad de influencia de la [nacionalidad] internacional”. La senadora Joëlle Garriaud-Maylam declaraba: “Los dos millones y medio de franceses del extranjero, de los cuales la mitad son binacionales, forman una red densa y variada de emprendedores, de gestores de proyectos, comerciantes, consultores, profesores que son indispensables para nuestro comercio exterior y nuestro ‘soft power’” (8). Los países occidentales de inmigración fueron los primeros en →



Susana E. Sommer
Según pasan los años
La vejez como un momento de la vida

Capital intelectual

LA VEJEZ COMO UN MOMENTO DE LA VIDA

Priorizar este tema es uno de los desafíos del mundo actual. La bióloga Susana E. Sommer nos explica el proceso de envejecer y nos señala la importancia de la responsabilidad social con los ancianos.

PEDILO EN TU LIBRERÍA

Capital intelectual
www.editorialcapin.com.ar

→ sentir que cambiaba el viento. Viendo que era imposible impedir esta situación –ningún Estado estaba obligado a anunciar a otro la pérdida o la adquisición de la nacionalidad de un individuo–, poco a poco la fueron reconociendo: el Reino Unido en 1949, Francia en 1973, Canadá en 1976, etc.

El movimiento llegó a África en los años 90. Después de la conquista de la independencia, los nuevos Estados del continente eligieron marcar una clara ruptura con el antiguo colonizador prohibiendo la doble nacionalidad: se exigió que cada uno eligiera su nacionalidad de pertenencia. El desarrollo de las migraciones interafricanas e internacionales cambió la situación. Al forzar a sus expatriados a elegir, los países de emigración corrían el riesgo de verlos optar por el pasaporte de su lugar de establecimiento, y de romper así el lazo con su diáspora. Por ello, la doble nacionalidad fue progresivamente reconocida. Los países que la aceptan (Angola, Benín, Burkina Faso, Djibuti, Mali, Nigeria, Argelia...), a veces bajo reserva de una autorización gubernamental (como en Egipto o en Eritrea), superan a los que la prohíben (9).

Todos los años, un nuevo Estado renuncia a combatir la doble pertenencia: Bélgica en 2010, Haití en 2011, Níger en 2012. Esta evolución mundial parece ineluctable; se desprende de un conjunto de factores geopolíticos, económicos, tecnológicos que van más allá del fenómeno migratorio. El fin de la Guerra Fría y el desarrollo de la cooperación política internacional van de la mano de una pacificación de los informes interestatales: a medida que el riesgo de guerra disminuía, el temor relativo a la lealtad de los ciudadanos –principal argumento utilizado contra la doble nacionalidad– se fue desvaneciendo.

Además, el desarrollo de los transportes (más rápidos y menos caros) y de las telecomunicaciones modificó el fenómeno migratorio. Contrariamente a los migrantes del siglo XIX, que sólo mantenían algún contacto con sus compatriotas que permanecían en el país, los del siglo XXI se comunican cotidianamente con sus familias por teléfono o por internet; los visitan durante las vacaciones o se reinstalan en el país cuando se retiran. Los lazos entre los inmigrantes y su nación de origen se encuentran reforzados, y, de ese modo, se sostiene el interés de conservar su primera nacionalidad.

“Consecuencia irreversible de la globalización” (10) según el jurista Peter Spiro, señal e instrumento de la “devaluación parcial de la soberanía fundada en el Estado-nación” (11) por la socióloga Saskia Sassen, la doble nacionalidad parece destinada a conquistar el mundo. Sin embargo continúa prohibida en China, Japón, Ucrania, Irán, Tailandia, Birmania, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos. Otros países sólo la toleran en determinados casos. En Alemania, en Dinamarca y en los Países Bajos, está reservada a los refugiados o a los inmigrantes cuyo país de origen prohíbe el abandono de nacionalidad (12).

La prohibición o la restricción de la doble nacionalidad puede constituir un freno a las naturalizaciones. Obligados por Alemania a renunciar a su pasaporte de origen, y por lo tanto a sacrificar sus derechos de herencia, los turcos instalados en este país prefieren a menudo no aspirar a la ciudadanía, sobre todo porque gozan casi de los mismos derechos que los nacionales. El país fija así una de las tasas de naturalización (13) más bajas del mundo occidental, después de Es-

tados Unidos, Australia, Francia, Reino Unido, Suecia, España y Eslovaquia (14).

Preferencia étnica y de otro tipo...

Por regla general, dos criterios principales permiten determinar quién puede obtener la nacionalidad de adopción: el lugar de residencia (pasado, presente y futuro) y el estatus matrimonial que, en algunos países, reduce el tiempo de residencia requerido. Contrariamente a la nacionalidad de origen que tiene un carácter automático –al recién nacido le basta con responder a todos los criterios–, la que se obtiene en el transcurso de la vida está sometida a cierta arbitra-

El derecho de sangre suele impedir la integración, relegando al migrante a un estatus de segunda.

riedad. En Francia, por ejemplo, un inmigrante vietnamita que vive en el país desde hace cinco años, habla su lengua, dispone de ingresos suficientes y no tiene antecedentes penales –todas las exigencias formuladas a los candidatos a la naturalización– puede perfectamente ver rechazada su demanda por la Prefectura.

Al regular el número de naturalizaciones otorgadas cada año, el poder político elige la población del país. Así, en Francia el número de decretos de naturalización fue dividido por dos entre 2010 y 2012, pasando de 95.000 a menos de 50.000. Una cifra mucho más baja que en Estados Unidos (600.000 naturalizados por año para una población de 300 millones de habitantes), aunque de todos modos considerable en comparación con otros países: Senegal, que cuenta con 12,5 millones de habitantes, sólo otorgó su pasaporte a 12.000 extranjeros en el transcurso de los últimos cincuenta años; en 2000, China, según los datos del censo de este año, contaba con 1.200 millones de habitantes, pero solamente con 941 naturalizados.

En los países occidentales, la naturalización marca la culminación del proceso de integración. Una legislación relativamente flexible favorece este proceso. Así, la duración de la residencia demandada a los candidatos a la nacionalidad es poco elevada tanto en el continente americano –dos años en Bolivia y en Argentina, tres años en Uruguay, cuatro años en Brasil o en Canadá, cinco años en Perú, en Chile, México y Estados Unidos– como en el Viejo Continente: tres años en Bulgaria, cinco años en Bélgica, Francia, Reino Unido o Polonia.

En el palmarés europeo de los más exigentes, se encuentran Liechtenstein (30 años), República de Andorra (25), Suiza (12) y Luxemburgo (10). Un poco más lejos, los Emiratos Árabes Unidos (30), Qatar (25) y el Sultanato de Brunei (20) se clasifican entre los más rigurosos. En estos países, una población poco numerosa aprovecha un tesoro nacional –petrodólares o gas a profusión y un sistema fiscal ventajoso– que los nacionales pretenden reservarse celosamente. En 2013, por ejemplo, el 80% de los 1,9 millones de habitantes de Qatar eran de nacionalidad extranjera; se trataba esencialmente de

indios, iraníes, bangladesíes e iraquíes. Cuidadosamente protegidos bajo la tutela de la comunidad nacional, y por lo tanto de la renta hidrocarburífera, los inmigrantes no gozan del beneficio del salario mínimo, no pueden sindicalizarse y su permiso de trabajo es revocable en cualquier momento; la pequeña monarquía del Golfo no tiene ningún interés en naturalizarlos. Distribuye la nacionalidad a cuentagotas, en especial a los extranjeros que hayan prestado o que pudieran prestar un “servicio” a la nación. Así, el corredor somalí Mohamed Suleiman se convirtió en 1992 en el primer qatari en obtener una medalla olímpica, y el halterófilo búlgaro Angel Popov, rebautizado Said Saif Asaad, el segundo.

Por razones de lazos lingüísticos, históricos, culturales o étnicos particulares, y para favorecer la homogeneidad de su población, algunos países adhieren a otros regímenes preferenciales. En los Emiratos Árabes Unidos, por ejemplo, los inmigrantes llegados de Qatar o de Dubai pueden obtener la nacionalidad al cabo de tres años, contra siete para los originarios de un país árabe y treinta para los otros habitantes del planeta.

Del mismo modo, Bahréin distingue los “no-árabes” (25 años) de los “árabes” (15 años) (15). En Israel, la prioridad se acuerda a los judíos: en virtud del “derecho de retorno”, toda persona de esta religión que se instala en el país y declara su intención de quedarse puede recibir la nacionalidad.

Algunos Estados europeos practican también alguna forma de preferencia nacional llamada de “naturalización simplificada”. En virtud de un acuerdo firmado en 1969, Islandia, Suecia, Dinamarca, Noruega y Finlandia han establecido entre ellos un sistema derogatorio. Así, un inmigrante finlandés sólo debe haber vivido dos años en Dinamarca para obtener la nacionalidad, contra siete años para los otros extranjeros. En cuanto a España, prevé condiciones particulares para los residentes latinoamericanos, portugueses, filipinos, originarios de Andorra y de origen sefardí (2 años de residencia en lugar de 10) (16). Francia privilegia a los ciudadanos de sus antiguas colonias nacidos antes de la independencia de su país, como también a sus hijos.

La preferencia étnica se manifiesta a veces de manera indirecta. A lo largo del siglo XX, la mayoría de los países asiáticos tuvieron una emigración importante: japoneses que se instalaron en Brasil, coreanos en China, vietnamitas en Francia, etc. A fuerza de casamientos mixtos, de derecho de suelo y de naturalizaciones, sus descendientes terminaron por adquirir otras nacionalidades. Desde 1980, la mayoría de estos países intentan favorecer el retorno de sus “comunidades étnicas” instaladas en el extranjero, otorgándoles de manera preferencial permisos de residencia. Los cuales terminan por allanar el camino a la naturalización (17).

Pero, una vez obtenidos, no todos los pasaportes valen lo mismo. Un industrial neoyorquino que para concluir un negocio quiere encontrar a la brevedad un socio residente en París no necesita más de doce horas. Tiene una enorme ventaja sobre su competidor de Botsuana, que debe solicitar una demanda de visa, pagar los gastos del trámite y esperar varios días antes de recibir, quizás, ese regalo divino. Antes que embrollarse con todo este papelerío, puede quizás dirigirse a una oficina especializada en la “planificación de ciudadanía” (*citizenship planning*) que le ofrecerá un servicio completo para que pueda adquirir un segundo pasaporte. “Nosotros gestionamos en su

nombre los trámites administrativos rápida y eficazmente”, se vanagloria Henley & Partners, uno de los pioneros del sector. A los derechos de suelo y de sangre se agrega un derecho de “portafolio” que permite a los ricos del Sur remediar el infortunio de su nacimiento.

A los clientes que desean aprovechar la libertad de circulación ofrecida por la Unión Europea, la empresa propone una solución muy simple: en virtud de su programa de “ciudadanía por inversión”, Austria otorga su nacionalidad en menos de dieciocho meses a toda persona que comprometa más de 4 millones de euros en el país (18). Contrariamente al común de los inmigrantes, estos ricos solicitantes no tienen ninguna necesidad de haber residido en el país más de diez años, de hablar alemán o de renunciar a su nacionalidad anterior. Inspirándose en el modelo austríaco y pretextando el contexto de crisis, paulatinamente, los países de la Unión Europea fueron modificando también su legislación para otorgar títulos de estadía a los extranjeros que invierten en la economía local. Cada Estado aplica su tarifa: 250.000 euros en Hungría, 500.000 euros en Irlanda, 1 millón de euros en Portugal, 1,25 millones de euros en los Países Bajos (19), etc. Al cabo de algunos años, estos ricos inmigrantes pueden aspirar a la nacionalidad de su país de elección. Teniendo en cuenta su pedigrí, no cabe duda de que su solicitud de residencia será examinada con ojos complacientes. ■

1. *L'Equipe*, París, 13-10-13. Citado por *Le Canard Enchaîné*, París, 23-10-13.
2. John Torpey, “Aller et venir: le monopole étatique des moyens légitimes de circulation”, *Cultures & Confins*, N° 31-32, París, primavera-verano de 1998.
3. Ernest Renan, *Qu'est-ce qu'une nation ?*, Pocket, París, 1993.
4. Reuters, 29-4-12.
5. Patrick Weil y Randall Hansen (directores), *Nationalité et citoyenneté en Europe*, La Découverte, col. “Recherches”, París, 2010.
6. Véase Alexis Spire, “Racismo en nombre de la seguridad social”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, diciembre de 2013.
7. “Obtention et perte de la citoyenneté canadienne”, Ministerio de la Ciudadanía y de la Inmigración, Ottawa, abril de 2009, www.cic.gc.ca
8. *La Tribune*, París, 17-6-11.
9. Bronwen Manby, “Les lois sur la nationalité en Afrique: une étude comparée”, Open Society Institute, 2009.
- En los países donde la ley no menciona la cuestión de la doble nacionalidad, es considerada como autorizada.
10. *The New York Times*, 18-7-12.
11. Saskia Sassen, *Critique de l'Etat Territoire, autorité et droits, de l'époque médiévale à nos jours*, Demopolis-Le Monde diplomatique, París, 2009.
12. Thomas Faist y Jürgen Gerdes, “Dual citizenship in an age of mobility”, Migration Policy Institute, Washington DC, 2008.
13. El porcentaje de naturalizados en el transcurso de un año sobre el número total de extranjeros.
14. Dietrich Thränhardt, “Naturalisations en Allemagne: Progrès et retards”, *Hommes et Migrations*, N° 1.277, París, 2009.
15. “Discrimination in granting citizenship en Bahrain Center for Human Rights”, 1-3-04, www.bahrainrights.org
16. Francisco J.M. Fuentes, “La migration et le droit de la nationalité en Espagne”, en Patrick Weil y Randall Hansen (directores), *Nationalité et citoyenneté en Europe*, op. cit.
17. John D. Skrenty, Stephanie Chan, Jon Fox y Denis Kim, “Defining nations in Asia and Europe: a comparative analysis of ethnic migration policy”, *International Migration Review*, Vol. 41, N° 4, Nueva York, invierno de 2007.
18. *The Global Residence and Citizenship Handbook*, Henley & Partners–Ideas Publications, Zurich-Londres-Hong Kong, 2011.
19. Jean-Pierre Stroobants, “La surenchère de pays de l'Union pour offrir un titre de séjour aux étrangers”, *Le Monde*, París, 26-9-13.

ECUADOR

UN PAÍS HACIA LA EXCELENCIA

Si tienes título de PhD, aporta con tu experiencia y conocimiento a esta transformación



Ecuador hoy pasa de tener una economía de recursos primarios a ser una sociedad que centra en el **talento humano**, la clave fundamental para generar conocimiento. **Tu proyecto puede ser el proyecto de un país.**

Infórmate en: www.prometeo.com.ec



PROMETEO
Investigación
Formación
Desarrollo

Por los efectos adversos que podrían acarrear, las energías alternativas han pasado a ser blanco de duras críticas. Mientras numerosos estudios contradicen los rumores catastrofistas, las críticas esconden los intereses de aquellos sectores vinculados a las energías tradicionales, más concentradas y excluyentes.

Ecología y negocios en la encrucijada

Los “peligros” de las energías renovables

por Philippe Bovet*

En su libro *Dos siglos de retórica reaccionaria*, el economista estadounidense Albert Hirschmann señala que durante los debates sobre la Declaración de los Derechos Humanos las fuerzas conservadoras formaron un bloque con respecto a temas como la prohibición del trabajo infantil, la jornada de ocho horas o la seguridad social, y en cada caso su razonamiento giró en torno a tres tipos de argumentos: la inanidad (el cambio propuesto no resolverá el problema), la puesta en peligro (anulará los beneficios vinculados con los sistemas anteriores) y el efecto adverso (“la acción propuesta tendrá consecuencias desastrosas”, e incluso inversas, al resultado esperado) (1). Esta última figura resulta particularmente devastadora y desmotivadora ya que invierte la intención progresista por su contrario: si actuar conduce a retroceder, entonces mejor no hacer nada.

La tesis del efecto adverso vive un inesperado resurgimiento en el tema del ahorro energético y las energías renovables. Así, por ejemplo, los paneles solares fotovoltaicos no podrían recuperar la energía necesaria para su fabricación ni serían reciclables, las baterías que almacenan esos watts “verdes” serían más perjudiciales que las demás opciones y la generalización de las lámparas fluorescentes compactas (LFC), de bajo consumo, estaría anunciando un desastre ecológico. En síntesis: la ecología contamina. “Cuando uno se refiere a estos efectos adversos, suele ser por razones que no tienen que ver con la realidad de los hechos”, señala Hirschmann. Pero muchas veces el rumor se aferra a alguna verdad para dar a luz una mentira.

En su blog, Jacques Boulesteix, astrofísico y concejal de su localidad, publicó un artículo titulado “Lámparas fluorescentes compactas: entre el chantaje, el peligro y la aberración tecnológica” (2). Efectivamente, estas lámparas de bajo consumo contienen entre uno y dos miligramos de mercurio en forma de gas, al igual que los viejos tubos de neón. Nadie discute la alta toxicidad de este metal. Pero, “en términos de ahorro de energía, una LFC consume entre cuatro y cinco veces menos electricidad que una lámpara incandescente –explica Edouard Toulouse, consultor independiente especializado en el diseño ecológico de los productos–. Este ahorro se traduce en una disminución de las emisiones nocivas del sector de la electricidad, ya sea de los residuos nucleares, los gases de efecto invernadero u otros tipos de contaminación atmosférica, tales como las chimeneas de las centrales tér-

micas –en particular de aquellas que se alimentan con carbón–. En efecto, este último contiene una pequeña cantidad de materiales tóxicos, en especial mercurio”.

Datos y mitos

En Estados Unidos se realizó un cálculo que demostró que el balance de mercurio de una LFC daba positivo: el ahorro de electricidad generada conlleva una reducción de emisiones atmosféricas de mercurio mayor a la cantidad de este elemento contenida en la lámpara (3). En Suiza, un

La energía fotovoltaica provoca una fuerte resistencia porque cuestiona el esquema monopólico clásico.

estudio llevado a cabo por el Laboratorio Federal de Ensayo de Materiales e Investigación añade que “el ecobalance de las LFC empieza a ser mejor que el de las lámparas incandescentes a partir de tan solo ciento ochenta horas de uso. Teniendo en cuenta que su promedio de vida es de unas diez mil horas, la compra de una lámpara fluorescente compacta se amortiza muy rápidamente en el plano ecológico” (4).

La electricidad de origen fotovoltaico, por su parte, recibe numerosas críticas: se dice que un panel devora más energía para su fabricación de lo que jamás podrá producir. En abril de 2011, en el programa “Investigación especial”, en el canal France 2, la entonces ministra de Ecología, Desarrollo Sustentable, Transporte y Vivienda de Francia, Nathalie Kosciusko-Morizet, acumulaba las falsedades y retomaba este argumento erróneo. Sin embargo, un estudio de 2006 de la Agencia Internacional de Energía demostró muy claramente que “el tiempo de retorno energético de los sistemas fotovoltaicos es muy bueno, ya que varía entre 1,36 y 4,7 años, según el país donde se sitúe la instalación fotovoltaica y el tipo de integración utilizado (terraza o fachada)” (5). Por “tiempo de retorno energético” se entiende “el tiempo empleado por un módulo fotovoltaico para generar tanta energía como la que se necesitó para producirlo” (6). Teniendo en cuenta que los

fabricantes garantizan los paneles por al menos veinte o veinticinco años y que tienen una vida útil muy superior, el estudio concluyó que “el tiempo de retorno energético promedio para Francia es de tres años: el sistema, por tanto, pagará diez veces su deuda energética para una vida útil de treinta años” (7).

Otro problema de los paneles solares, según un argumento planteado por Kosciusko-Morizet, es que por ahora no son reciclables. En este caso, el argumento es totalmente improcedente. Un producto se vuelve reciclable cuando se invierte en una planta de reciclaje. Habida cuenta de los tiempos de vida útil previamente mencionados, el problema se plantea sólo para el caso de los paneles rotos. En Francia, la primera instalación fotovoltaica se conectó a la red en junio de 1992. Desde ese momento hasta 2015, cuando deberían producirse los primeros reemplazos masivos de paneles, el programa europeo de recolección bautizado PV Cycle (8), puesto en marcha en 2007, habría finalizado la construcción de una planta de reciclaje eficaz y automatizada.

Problemas silenciados

En cambio, sí podría discutirse acerca de los paneles llamados “de capa fina”, fabricados a partir de teluro de cadmio (CdTe), un subproducto tóxico de la industria del zinc, de los que existen grandes stocks y con los que nadie sabe qué hacer. La empresa estadounidense First Solar lo utiliza para fabricar módulos, puesto que lo considera un procedimiento rentable para almacenar este residuo. De esta manera, el teluro de cadmio se encuentra atrapado dentro del panel. En 2011, los paneles de teluro de cadmio representaron el 5,3% de la producción mundial (9). Ahora bien, ¿es aceptable diseminar un residuo peligroso por utilizarlo y venderlo en lugar de almacenarlo o neutralizarlo? La crítica, que podría encontrar aquí tela para cortar, desconoce el problema.

En cambio, sí discute acerca del creciente uso de las baterías como forma de almacenamiento de energía solar para, por ejemplo, la iluminación nocturna, puesto que estos acumuladores no serían reciclables. El sitio pronuclear *Sauvons le climat* (Salvemos el clima) menciona un estudio sobre el almacenamiento de electricidad donde se especifica, sin mucha explicación que “las baterías y las pilas (en particular) plantean un problema de reciclaje al final de su vida útil” (10). Marc Jedliczka, director de la asociación Hespul, especializada en energías renovables,

señala irónicamente: “Este tema nunca se planteó para las baterías utilizadas desde hace décadas en los autos. En buenas condiciones industriales de fabricación y recolección, el reciclado de las baterías no es un problema”. Además, la cuestión de la acumulación de electricidad “verde” sólo afecta a los usuarios que no están conectados a la red; la corriente de energía fotovoltaica podría desarrollarse fácilmente en zonas urbanas sin batería. Entonces se podrían socializar las producciones a través de la red y compartirlas, en lugar de almacenarlas de forma individual.

A esta argumentación desigual se agrega una verdad de Perogrullo: la energía fotovoltaica se produce únicamente de día y la generación eólica sólo es posible cuando sopla el viento. En otras palabras, las exigencias de nuestra modernidad serían incompatibles con estas energías intermitentes. Si bien es cierto que las energías renovables son variables, nunca son impredecibles (11). De hecho, la previsión de su producción forma parte de la vida cotidiana de los mercados a corto plazo de la energía, entre ellos el mercado Powernext, con sede en París, o el EEX de Leipzig. Sabemos con varios días de antelación, y de modo cada vez más preciso, los megavatios que generan las fuentes limpias (12). Esta planificación optimiza el uso de las energías renovables, combinándolas con energías blandas, como la hidráulica, el gas o el biogás.

El 3 de octubre pasado, el sector fotovoltaico y el eólico proveyeron, en conjunto, el 59,1% de la producción eléctrica alemana antes del mediodía, y el 36,4% en 24 horas (13). En junio se habían obtenido cifras similares. Pero estos desempeños cada vez más frecuentes no tardan en generar rumores. “La energía fotovoltaica, más desprestigiada que las demás energías renovables, provoca la resistencia del sistema, puesto que es la que cuestiona más profundamente los esquemas monopolísticos clásicos: es descentralizada y todos pueden apropiarse de ella. Estos rumores muchas veces son generados por personas vinculadas con las formas de electricidad históricas, a su vez también asociados a las energías fósiles y nucleares”, señala Jedliczka. Contra esta energía surgida del sol y la tecnología de punta, que produce electricidad sin poner en movimiento ninguna pieza, las fuerzas conservadoras no podían sino recuperar su viejo reflejo: ¡cuidado con los efectos adversos! Para que nada cambie, no cambiemos nada... ■

1. Albert O. Hirschmann, *Deux siècles de rhétorique réactionnaire*, Paris, Fayard, 1991.
2. Jacques Boulesteix, “Ampoules fluocompactes: entre racket, danger et aberration technologique”, blog *Marseille, science, innovation et société*, 02-07-09, <http://boulesteix.blog.lemonde.fr>
3. “The facts about light bulbs and mercury”, Natural Resources Defence Council, Nueva York, www.nrdc.org
4. *Energie*, N° 5, Berna, septiembre de 2013.
5. “Temps de retour énergétique”, agosto de 2012, www.photovoltaique.info
6. Bruno Gaiddon y Cécile Miquel, “Systèmes photovoltaïques: fabrication et impact environnemental”, Hespul, Villeurbanne, julio de 2009.
7. *Ibid.*
8. “Recycling von Photovoltaik-Modulen”, febrero de 2010, www.bine.info
9. Fuente: Photon International.
10. “10 questions à Jean Dhers sur le stockage de l’électricité”, 07-12-06, www.sauvonsleclimat.org
11. Véase Aurélien Bernier, “L’acheminement de l’électricité verte, alibi de la privatisation”, *Le Monde diplomatique*, Paris, mayo de 2013.
12. *Neue Energie*, Berlín, septiembre de 2013.
13. “German solar PV, wind peak at 59,1% of electricity production on October 3rd, 2013”, 07-10-13, www.solarserver.com

*Periodista.
Traducción: Gabriela Villalba



Soldado de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo, 2-9-13 (Thomas Mukoya / Reuters)

Dossier

Conflictos perpetuos

Riquezas naturales, nacionalismos, soberanía, antagonismos confesionales... Desde la tensión en el Mar de China a la supuesta paz en República Democrática del Congo, pasando por el recrudecimiento de la violencia en Irak, persisten focos de conflicto regionales con graves repercusiones geopolíticas.

¿Será posible la paz en el este del Congo?, por Sabine Cessou **22**
China y Japón enfrentados en el Mar de China, por Olivier
Zajec **24** | **Irak, debilitado e inestable**, por Feurat Alani **26**

Dossier

Conflictos
perpetuos

Rebelde del M23 en Bunagana, cerca de la frontera con Uganda, 14-5-13 (James Akena / Reuters)

Si bien pareciera haberse alcanzado una tregua entre las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo y los rebeldes del M23, la guerra civil aún no ha concluido. La ciudad de Goma es una de las más castigadas por este largo conflicto.

¿Será posible la paz en el este del Congo?

Goma, ciudad en guerra

por Sabine Cessou*, enviada especial

A la entrada de Ihusi, un complejo hotelero de cuatro estrellas en Goma, seis cascos azules indios, todos armados, velan por la seguridad. Cerca de la boutique del hotel, un cajero automático distribuye billetes de 100 dólares, el único medio de pago aceptado aquí. “El efectivo en billetes verdes es la divisa no oficial”, dice un responsable del establecimiento. Los dólares son aceptados en todas partes. También son demandados por la administración de la República Democrática del Congo (RDC) para pagar los impuestos y el más mínimo certificado de vacunación. El cambio se devuelve en francos congoleños, cuya tasa de cambio variable no inspira confianza.

Los recepcionistas de Ihusi, con los ojos puestos en el televisor, no se dan cuenta de que Julien Paluku, el gobernador de la provincia de Kivu del Norte, está abandonando el lugar con todo su gobierno. Este ex rebelde de 45 años formó parte de la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo (AFDL) de Laurent-Désiré Kabila quien, en 1997, despojó del poder al mariscal Joseph Mobutu con la ayuda de la vecina Ruanda. Enseguida se unió a otro grupo rebelde, la Agrupación Congoleña para la Democracia (RCD), antepasado del grupo rebelde actual, el M23, acusado como los otros de ser teleguiados por Ruanda y Uganda. Gracias a los sucesivos acuerdos de paz que cada tanto se fueron firmando bajo un nuevo nombre, el hombre se ha forjado una gran visibilidad.

Desde 2007, gobierna la provincia de Kivu del Norte. Luciendo zapatos de cuero puntiagudos, traje brillante y sombrero tejano, Paluku tiene algo mejor que hacer ese día que conocer a una par-

lamentaria europea, la ecologista holandesa Judith Sargentini, encargada de los “minerales de sangre”, un tráfico ligado a la corrupción y a la guerra. En el marco de una misión de “defensa” del Comité Católico contra el Hambre y para el Desarrollo (CCFD), tuvo la desgracia de llegar con una hora de atraso sin el atuendo correcto exigido por el protocolo.

El coltán –un metal indispensable para la fabricación de muchos aparatos electrónicos– así como el estaño, el oro y los diamantes se encuentran en el centro del conflicto que desgasta a esta provincia exuberante de 6,2 millones de habitantes (sobre los 75 millones con que cuenta la RDC), fronteriza de Ruanda (de 11 millones de habitantes). A principios de noviembre, algunos combates continuaban cincuenta kilómetros al norte de Goma, entre las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) y los rebeldes del M23, en dispersión. Pero si Paluku está apurado por volver a su casa, es para no perderse la transmisión del partido del Real Madrid-Barcelona... Integrado por soldados amotinados, el M23 ocupó los barrios periféricos de Goma durante algunos meses en 2012, antes de abandonar la ciudad después de un acuerdo firmado en febrero de 2013 en el marco de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos (CIRGL), una organización intergubernamental (1). En noviembre, el movimiento fue finalmente vencido por las FARDC después de que Londres y Washington consiguieran que Kigali cesara de aportarle su apoyo.

Durante el día, Goma parece una ciudad congoleña como las otras: grandes bulevares, barrios ricos y barrios pobres, policías que supervisan la circulación bajo una garita, en medio de los cruces de las ca-

lles. Zapateros instalados en la vereda prolongan la vida de las “babuchas” (nombre dado a unas simples ojotas, el calzado más usado). En algunos lugares los inmuebles se derrumban en la indiferencia general. La especialidad de la ciudad son los “chukudus” conformados por dos ruedas completamente talladas en madera. Ni bicicletas, ni patinetas, estos aparatos rudimentarios son impulsados por tracción a sangre y sirven para el transporte de mercaderías: bolsas de papas, atados de hojas de mandioca, etc.

Cuando cae la noche, a las 18 horas, empieza un toque de queda espontáneo. Las calles se vacían y las moto-taxis no están autorizadas a circular. La medida apunta a visualizar mejor a los delincuentes que huyen con las sombras de la noche después de haber cometido sus delitos. En los cibercafés y los “maquis”, los restaurantes de barrio, no se ve ninguna mujer. Ellas no se arriesgan, ya que la violación se volvió un arma de guerra en la región. Los últimos comercios cierran a las 20 horas, por temor a ser desvalijados.

“Carnicería Nada sin Dios”, “Papelería Tranquila”, “Restaurant La Buena Salsa”... Los carteles parecen querer conjurar la mala suerte que se ensaña con la ciudad. Goma, a más de mil doscientos kilómetros de Kinshasa, la capital, cuenta con más de un millón de habitantes. Creció con el correr de los años gracias a la afluencia continua de personas desplazadas. Se encuentra en el epicentro de las dos guerras del Congo (1996-1997 y luego 1998-2003), que causaron, según estimaciones controvertidas, más de cuatro millones de muertos. Un derrame de lava, en febrero de 2002, ocasionó también su cuota de víctimas. Al borde de la ruta que va hacia Uganda, en el norte, se ven todavía unos bloques de piedra negra que dan testimonio de ello.

El Nyiragongo, un volcán todavía en actividad, aportó a la región tierras fértiles y un subsuelo rico en minerales. Su cráter contiene un inmenso lago de lava, coronado permanentemente por una nube de humo. “Goma, en este momento, es la guerra, las violaciones, el volcán”, resume Marta Bosuandole, una periodista llegada de Kinshasa. “Al mismo tiempo –prosigue– todo el mundo en el Congo querría visitar esta ciudad, que era un lugar de veraneo bajo Mobutu. Goma tiene siempre la reputación de ser hermosa por su lago, su clima de altura y sus casas de varios pisos”. Por la tarde, en la terraza del hotel Ihusi, toda clase de extranjeros disfrutan de la impresionante vista sobre el lago de Kivu. Los oficiales de la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de la RDC (Monusco), la más importante en África con diecinueve mil hombres, se cruzan con pilotos de la Fuerza Aérea sudafricana. Poco discretos, estos últimos dejan adivinar fácilmente que están en misión de reconocimiento. “No, señora, no piloteamos helicópteros de Naciones Unidas, sino Oryx sudafricanos”, suelta, por puro orgullo, un oficial afrikáner. No dirá más. Sudáfrica participa con Tanzania y Malawi en la Brigada de Intervención de Naciones Unidas (que se agrega a la Monusco) creada en marzo de 2013 y puesta en ejecución en julio. Estos tres batallones de infantería –unos dos mil quinientos cascos azules africanos– parecen más preocupados en obtener resultados concretos que sus homólogos indios o uruguayos, acusados, a veces, de practicar un “turismo militar” en RDC (2). Sudáfrica, potencia minera, pretende saber también lo que se trama en esta región altamente estratégica. Un importante yacimiento de petróleo fue descubierto en 2012 en el parque nacional de los Virunga, al pie del volcán. La sociedad británica Soco lleva a cabo las exploraciones.

En otra mesa se encuentra un consejero político de la Embajada de Bélgica en Kinshasa. Wim Schaerlaekens viaja con frecuencia para “tomar la temperatura” en Goma. “Los ruandeses ya no pueden hacer y deshacer a su antojo –explica–. La comunidad internacional, e incluso los países africanos como Sudáfrica y Angola, ya no lo aceptan.”

Complejo entramado regional

Para comprender los acontecimientos que se desarrollan en el este del Congo, hay que visualizar la madeja de alianzas que estructuran la política regional. Yoweri Museveni, presidente ugandés, era un aliado de Mobutu, entonces presidente del Zaire; enseguida aportó su ayuda a Paul Kagame, el jefe del Frente Patriótico Ruandés (FPR), cuando este lanzó su ofensiva contra el régimen racista de Juvénal Habyarimana, en 1993-1994. Convertido en presidente de Ruanda, Kagame fue enseguida el aliado de Laurent-Désiré Kabila, el padre del actual presidente Joseph Kabila. Por ese motivo, todas las negociaciones sobre la paz en el este del Congo se desarrollan en Kampala, la capital ugandesa. El derecho que otorga la edad obliga. Museveni, de 69 años, en el poder desde 1986, convoca a las reuniones en su territorio. Kabila, de 42, a la cabeza del país más grande del África subsahariana en términos de superficie y de recursos naturales, actúa un poco como si estuviera a sus órdenes. En cada oportunidad, se rediscute la modalidad de participación en la torta minera del este del Congo con sus dos abrumadores padrinos. “¡No hay nada que negociar! ¡Hay que aplastar a todos los grupos armados! La comunidad internacional no debe llamar nunca más al diálogo!”.

A veintisiete kilómetros de Goma, los paisanos de Kibumba, una zona liberada del M23 el 26 de octubre, están hartos. Critican a Mary Robinson, la enviada especial de Naciones Unidas a los Grandes Lagos, que no cesa de reclamar conversaciones de paz. En la región, la “comunidad internacional” es considerada como uno de los protagonistas de este conflicto interminable donde todo el mundo opera por lo bajo para explotar las riquezas de la RDC. Los pequeños chacareros, en botas de goma, venden lo poco que lograron cultivar: cebollas verdes y pilas de repollos. Los combates les impidieron escardar las papas. Los rebeldes del M23, unos mil quinientos hombres que hablan el swahili, como en Goma, o el kinyarwanda, como en Ruanda, están sospechados de haber sido armados y financiados por Ruanda y Uganda. No todos son tutsis, como ellos querrían hacer creer, y reclutarían incluso a los hutus desocupados que se encuentran en la región. Estos hombres han ganado bastante dinero gravando a la población. “Nos piden 500 francos (0,40 céntimos de euro) por todo, cada hijo, cada casa,

el derecho de paso para ir a la escuela o al mercado”, atestigua Innocent, 21 años, habitante de Kibumba. “Nos impusieron el trabajo forzado y nos preguntan dónde están los minerales”. En 2004 fue formado un grupo de expertos de Naciones Unidas en la RDC para seguir la evolución de la región. Sus informes sobre la explotación de los recursos mineros por los grupos armados obligaron a las potencias occidentales a ejercer presión sobre Kigali, privado desde 2012 de la ayuda presupuestaria alemana, británica y holandesa. Unos 51 millones de euros menos en el balance. Las cifras sobre la amplitud del tráfico siguen siendo muy difíciles de obtener, incluso cerca del grupo de expertos de Naciones Unidas. Curiosamente, sus dirigentes no desean divulgar la menor estimación, aunque disponen de informaciones precisas.

Sólo la mina de coltán de Rubaya, un pueblo de Masisi en el oeste de Goma, genera alrededor de 3,5 millones de dólares por mes. “Nosotros vendemos cincuenta toneladas por mes desde principios de año”, indica un diputado de la provincia, Robert Seninga. Este hombre de gran estatura es el gerente de Cooperama, la cooperativa que supervisa la mina. Está sospechado de trabajar junto con el M23 para hacer pasar el mineral a Ruanda, que lo exporta enseguida a China donde se encuentran los únicos compradores listos a ensuciarse las manos con “minerales de sangre”. Para asegurar la explotación, se formó una milicia, Nyatura, (“Tomar por la fuerza” en kinyarwanda) en Rubaya, que recluta sus miembros dentro de la población local. “Ante la inseguridad que asola a la región y la desocupación en la ciudad, los jóvenes de Kivu del Norte pueden optar entre los grupos armados o el trabajo en la mina”, dice Chrispin Mvano, un periodista de Goma que trabaja para Reuters.

Convivir con el conflicto

“Nosotros estamos muy orgullosos de nuestro Ejército. Es una gran alegría que haya sido vencido, por una vez, el M23”, dice, exultante, un estudiante en Goma. La situación preocupa mucho a sus compañeros de la universidad. Esta institución todavía, de algún modo, funciona. La fachada del Instituto Superior de Comercio (ISC) está pintada totalmente de azul, de los colores del operador celular Vodacom. Un profesor de sociología reconoce que la facultad sobrevive con medios externos. “Los padres están desprovistos de dinero. Los estudiantes trabajan de moto-taxis o de guardias nocturnos para pagarse los estudios, 300 dólares por año, y el alquiler de una pequeña pieza, entre 15 y 25 dólares por mes.” También los profesores ejercen actividades paralelas. “Nos pagan de manera irregular. Podemos permanecer dos o tres meses sin salario. Entonces nos arreglamos. Vendemos carbón, coliflores, buñuelos.” Incluso en la universidad, la sombra de las milicias intranquiliza. Los estudiantes organizan ellos mismos su seguridad. El menor desconocido es rodeado enseguida por jóvenes encolerizados. Uno de estos guardianes improvisados, Dolphe Kalambayi, de 21 años, agita un *bakora*, un bastón de comando tradicional en madera, del tamaño de una matraca, al cual se le atribuyen poderes mágicos. Este estudiante en Ciencia Política se presenta como “comandante de la seguridad universitaria”. Su misión: “Impedir a los delincuentes venir a desvalijar nuestro patrimonio universitario y quemar nuestros diplomas”, dice. Su padre era un rebelde del RCD. Él mismo proyecta unirse al ejército regular congoleño, “por deseo de revancha”. ¿La razón? “¡Una guerra durante veinte años es demasiado! Ruanda se desarrolla con nuestras riquezas mientras nosotros retrocedemos. La guerra va a volver de donde vino: ¡a Ruanda!”.

Muchas discusiones giran en torno a Kagame, a quien se imputan todos los males de la región. Al principio persiguió, por medio de incursiones en el territorio congoleño, a los hutus de las milicias interahamwe, que huyeron al este del Congo después del genocidio de los tutsis en 1994. Luego, bajo el pretexto de luchar contra los genocidios, impuso una presencia permanente en la región a través de grupos armados como el M23. Bonheur, de 22 años, estudiante de derecho comparado, se mantiene aparte de estas discusiones. “La política es muy arriesgada –explica sonriendo–. Hablar de ello puede ponerlo a usted en peligro.” Él sueña con ir a estudiar en mejores condiciones a Kampala, en Uganda. No sabe lo que hará más tarde. “Quizás trabajar en una agencia de Naciones Unidas para establecer la buena gobernanza en el Congo. La gente sufre demasiado. Incluso comer

carne, en Goma, es un lujo.” En el gran mercado de Virunga, las mujeres venden verduras en el suelo. Riziki, de 25 años, paga una tasa de 8 centavos de euro por día para ofrecer sus legumbres. Gana entre 10 y 30 dólares por día, a razón de 100 francos congoleños el kilo de tomates “pasados”, a 500 francos el kilo de buena calidad. “La mayoría de la gente aquí no tiene con qué comprarse pescado o carne. Hacen falta al menos 3.000 francos congoleños [2,40 euros] para un pescado que viene de muy lejos... No se pesca en el lago vecino, no sé por qué”. Sólo come cabra o carne dos veces por mes. La chaucha, rica en proteínas, hace las veces de alimento de base, como en la Ruan-

El coltán, así como el estaño, el oro y los diamantes se encuentran en el centro del conflicto.

da vecina. Ella constata una escasez de mercaderías en el momento de los combates. Su conocimiento de las idas y vueltas de la guerra se detiene allí. Para el resto, ella “no sabe”. El mercado continúa hasta las 20 horas a la luz de las velas, lámparas de tormenta y otras antorchas que algunos llevan sobre la frente, como mineros de fondo. “Sólo hay corriente eléctrica en los barrios VIP, donde está la Monusco, el gobernador y los expatriados”, dice Mamá Rebecca, una comerciante. Pero no se queja. “De todos modos es posible vivir bien en Goma. El único problema es el precio de los productos que varía con la afluencia de las personas desplazadas”. Un poco más lejos, en el barrio popular de Kassika, los comerciantes no ocultan su irritación. “Somos los campeones de la matanza –deplora una mujer que vende harina de mandioca–. Todas las tardes hay gente muerta en el barrio. Delincuentes o militares incontrolados vienen a atacar las casas forzando las puertas a la noche. No vemos a la policía.” Los habitantes tampoco ven a la Monusco patrullar en su barrio. “La mayor parte del tiempo, nos despertamos a la mañana y nos enteramos de que tal o cual murió”, cuenta Bissimwa Chifizi, profesor de historia en el secundario, que además tiene un almacén. “Ahora mismo, la noche pasada, hubo dos asesinatos. Las armas que circulan en la región caen en manos de ladrones que recortan los cañones de las Kaláshnikov para hacer revólveres”. En seis horas de trabajo, en su boutique de cuatro metros cuadrados iluminada por tres velas, solo consiguió 1,50 euros en ventas. Mata el tiempo conversando con sus vecinos acerca de sus actividades como presidente del Comité de Electrificación del barrio. “Hicimos instalar cables eléctricos haciendo una colecta, para ayudar a la Sociedad Nacional de Electricidad [SNEL]. Pero no nos envía la corriente. Se convirtió en un fondo de comercio: los agentes de la SNEL no la suministran sino a aquellos que más ofrecen. Son muy corruptos. Como la ciudad está llena de pequeñas empresas, panaderías, talleres de reparación de motos, van a buscar el dinero un poco por todas partes.” En cuanto al agua, “no existió nunca en Kassika”, asegura una madre de familia. Ninguna fuente fue instalada para los dos mil habitantes de estas pocas callecitas de grava. Las mujeres van, pues, a buscar el agua al barrio vecino de Bisso, donde la Cruz Roja instaló un pozo. El bidón de veinte litros se revende a 4 centavos de euro. “Somos un no Estado –deplora Chifizi–. Cuando las organizaciones no gubernamentales llegan, las autoridades no las orientan hacia proyectos de interés general. Todo se limita a las urgencias y a los víveres”. A lo largo de los bulevares, a la noche, algunos jóvenes cocinan salchichas hechas con la carne de perros vagabundos recogidos de la calle. A veces se escuchan silbidos: la única arma de la que disponen los civiles para defenderse, de casa en casa, en caso de agresión. ■

1. La Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos reunió a Angola, Burundi, República Centroafricana, República Democrática del Congo, Kenia, Ruanda, Sudán, Sudán del Sur, Tanzania, Uganda y Zambia.
2. Acusación formulada en diciembre de 2012 por Yoweri Museveni, presidente de Uganda, después del asalto producido en noviembre por el M23 en Goma, donde sólo fueron desplegados mil quinientos cascos azules.

*Periodista.
Traducción: Florencia Giménez Zapiola

Dossier

Conflictos
perpetuos

Manifestación contra China, Tokio, 22-9-12 (Toru Hanai / Reuters / Latinstock)

El 17 de diciembre, Japón aprobó una nueva estrategia de seguridad que incluye el incremento de sus recursos militares. A un año del recrudecimiento de la disputa con China por las islas Senkaku, la escalada se vuelve preocupante.

China y Japón enfrentados en el Mar de China

Por un puñado de rocas

por Olivier Zajec*

Desde agosto de 2013, fecha de su lanzamiento, los jóvenes chinos se vuelven locos por este juego. *The Glorious Mission* es el primer videojuego de simulación de guerra *on line* desarrollado en colaboración oficial con el Ejército Popular de Liberación chino (1). Una misión es la más aclamada: la recuperación de las islas Diaoyu (para China) o Senkaku (para Japón) en manos del vecino nipón. Los guionistas llevaron el realismo al punto de incorporar al orden de batalla al *Liaoning*, el nuevo portaviones chino en servicio desde septiembre de 2012. Las publicaciones para *The Glorious Mission* anunciaban el tono: “¡Los jugadores [...] combatirán junto a las Fuerzas Armadas chinas y utilizarán sus armas para decirles a los nipones que Japón tiene que devolvernos el territorio que nos ha robado!” (2).

¿Retórica convencional? Tratándose de las islas Senkaku/Diaoyu, territorio que se disputan las dos grandes potencias de Asia Oriental, los acontecimientos internacionales que se vienen desarrollando desde hace más de un año acaban sin embargo de demostrar hasta qué punto la línea entre representaciones virtuales y geopolítica real es delgada.

La escalada

¿Quién cuestionó el *statu quo* cuando los dos países estaban de acuerdo en no hacerlo? ¿El gobierno japonés, que de repente le compró, el 11 de sep-

tiembre de 2012, tres de las islas Senkaku/Diaoyu a su propietario privado? El gobierno dice haberse querido adelantar a un conocido nacionalista, Ishihara Shintaro, entonces gobernador de Tokio, quien buscaba lanzar una suscripción nacional para realizar dicha compra, algo que habría provocado inútilmente a Pekín. El contrafuego resultó ser poco concluyente: las incursiones de navíos chinos en la zona de las doce millas marítimas de las Senkaku/Diaoyu no pararon de multiplicarse desde entonces; fanfarronadas acompañadas de manifestaciones violentas contra el gobierno japonés, provisoriamente autorizadas por un gobierno chino que tenía la sensación de estar perdiendo prestigio.

¿El agravamiento de la crisis se le puede imputar en cambio a China con la creación unilateral, el 22 de noviembre de 2013, de una “Zona Aérea de Identificación” (ZAI), que permitió la extensión de su control simbólico en el Mar de China meridional con la inclusión de las famosas islas? Hecho que se relaciona con las reivindicaciones paralelas de Pekín en el Mar de China meridional: en abril de 2012, su Armada tomó el control de hecho del atolón de Scarborough, que le pertenecía a Filipinas. Intimidada, Manila se resignó en enero de 2013 a apelar a un tribunal de arbitraje en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (3).

En el caso de las Senkaku/Diaoyu, la respuesta de Tokio y de Washington fue muy distinta. Y mucho más rápida también: el 27 de noviembre de 2013, Es-

tados Unidos mandó dos bombarderos B-52, al poco tiempo seguidos por máquinas japonesas y surcoreanas, para que sobrevolaran ostensiblemente la ZAI china y dejar así en claro su nulidad. A pesar del anuncio de “medidas defensivas de urgencia” contra todo avión extranjero que no se identificara al ingresar en la zona, Pekín no intentó nada contra esta reacción de las otras potencias del Pacífico, unidas para ponerle límites al ascenso estratégico chino.

Nunca, en la disputa de las Senkaku/Diaoyu, las tensiones habían llegado a tal punto. A principios de octubre de 2013, Tokio y Washington firmaron una nueva versión del acuerdo de defensa que los une desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. El anuncio de la compra de nuevos equipamientos no tuvo tanto efecto como la declaración del secretario de Estado, John Kerry, rubricada con su presencia en el archipiélago: “Nosotros reconocemos la administración de Japón en [las islas Senkaku]”, recordó (4), cuidándose de no mencionar la palabra “soberanía”, como le habría gustado al aliado japonés.

El 17 de diciembre de 2013, el gobierno de Abe Shinzo anunció por su parte un aumento de su presupuesto de defensa en un 5% para el período 2014-2019. Reorientando claramente así sus prioridades hacia los medios navales: en agosto de 2013, la Marina recibió el destructor Izumo, el más imponente edificio de guerra que Japón haya construido desde el final de la Segunda Guerra Mundial, con sus doscientos cuarenta y ocho metros. Tokio considera al archipiélago de las Ryukyu –y a las Senkaku/Diaoyu que lo prolongan hacia el oeste– como el nuevo frente de sus preocupaciones geoestratégicas.

Raíces históricas

¿Cómo entender esta escalada? Desde el punto de vista geográfico, las Senkaku/Diaoyu no son muy interesantes: siete kilómetros cuadrados aislados en el Mar de China oriental, a trescientos treinta kilómetros de las costas chinas, ciento setenta de Taiwán y cuatrocientos diez de las islas Ryukyu japonesas. Es decir, un archipiélago pelado de tres peñones y cinco islas. El nombre de la más grande, Uotsuri-jima (“isla de pesca”), expresa bien el que fuera durante mucho tiempo el único interés de este montón de arenisca y de coral, principalmente conocido entonces por ser el refugio no de destructores y bombarderos, sino de la amenazada especie de las gaviotas de pico corto.

Los apasionados debates por estas islas entre chinos y japoneses no cobraron verdaderamente importancia sino a partir de 1970. Los chinos de la dinastía Ming, en el siglo XIV, ya conocían el archipiélago. De todos modos quedó deshabitado durante siglos, hasta que un emprendedor japonés instaló allí una explotación de guano, en 1884. Sin embargo, ninguno de los dos Estados ocupó el lugar oficialmente; para el derecho internacional, las islas seguían siendo *terra nullius*. En 1894-1895, en guerra contra una China esclerosada y declinante, el Japón imperial ocupó de hecho las Senkaku/Diaoyu, pocos meses antes de obligar a Pekín a que le cediera Port Arthur y Taiwán por medio del Tratado de Shimonoseki.

Después de la Segunda Guerra Mundial y la derrota de Japón, China recuperó Taiwán y borró así la humillación de Shimonoseki; pero a las Senkaku no se las mencionó en el acuerdo. El Tratado de San Francisco de 1951, que constituye el acuerdo de paz definitivo entre Estados Unidos y Japón, no las incluyó en su Artículo 2, que enumera los territorios a los que renuncia Tokio a partir de entonces como precio de su reinsertión en la diplomacia mundial. En 1952, un tratado entre Japón y Taiwán –que en ese entonces representaba a China ante la Organización de Naciones Unidas, en el lugar de la República Popular China– confirmó las renunciaciones territoriales definidas en San Francisco, sin mencionar, tampoco esta vez, a las Senkaku/Diaoyu.

Bajo administración estadounidense, recién en 1971 se le devuelven nominalmente las islas a Tokio, junto al archipiélago de las Ryukyu. Hay, sin embargo, un detalle importante, que muestra que Washington contaba entonces con cartógrafos prudentes y buenos juristas: al momento de esta restitución, Estados Unidos, con la intención de no verse atrapado en una controversia territorial, no mencionó explícitamente a las Senkaku.

Un informe confidencial de la Central Intelligence Agency (CIA) de 1971 –desclasificado en 2007, más de treinta años después– resume bien la situa-

ción (5): aunque se pronuncia por la fuerza de los argumentos históricos a favor de la soberanía de Tokio, considera sin embargo que esta cuestión es accesorio y esconde otra más importante. Para los analistas de Langley –sede de la CIA– es el descubrimiento de reservas de petróleo alrededor de estas islas, que hizo la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (Cespap) en 1968, y que Japón ratificó en 1969, el que condenó al archipiélago a volverse la manzana de la discordia entre Taiwán, China y Japón. La Agencia acertó: los tres Estados tenían tanta sed de petróleo en 1970 como tienen ahora en 2014(6).

No obstante, este factor energético no alcanza para explicar el grado de crispación política que aún se constata. En 2008, Pekín y Tokio firmaron varios acuerdos de explotación conjunta de una parte de las reservas de hidrocarburos del Mar de China oriental. Aunque estos acuerdos no se pusieron en práctica, constituyen la base de un posible *modus vivendi*, habida cuenta de la importancia de las reservas estimadas de la zona (más de 200.000 millones de metros cúbicos). Además de que, a largo plazo, la salud económica de los dos socios está unida.

Una ambición restaurada

China, potencia en pleno ascenso, no está buscando para nada conquistar militarmente el mundo. Parece evidente sin embargo que quiere imponer su preponderancia regional en el Pacífico occidental, sin que nadie le discuta esta vuelta a la normalidad en una zona geopolítica que aplasta con sus mil millones de habitantes y su economía conquistadora (7).

Desde este punto de vista, particularmente le importan cuatro jugadas estratégicas: el regreso de Taiwán al regazo nacional; la injerencia arbitral de una futura reunificación coreana; las reivindicaciones que planteó en el Mar de China meridional (islas Paracelso, archipiélago de las Spratly, arrecife de Scarborough, islas Pratas), y por último la cuestión de las Senkaku/Diaoyu. Estas últimas son uno de los cerrojos de la cadena de islas que le

molesta a la nueva flota “mahaniana” (8) de Pekín en su libre acceso a las aguas profundas del Pacífico. Que se le reconozca una soberanía, aunque sea problemática o intersticial, sobre el archipiélago le permitiría avanzar en el camino de una proyección de potencia a la cual aspira.

Esta restaurada ambición resuena en la sociedad china, donde la enseñanza de Historia tiene tendencia a mantener, o a agravar, las quejas históricas hacia el antiguo imperio japonés –el Japón actual no se queda atrás en este terreno, en modalidad de negación–. La bandera del nacionalismo le permite al gobierno, enfrentado a una sociedad modernizada y crispada por las desigualdades de su modelo de capitalismo autoritario, polarizar el debate interno con temas externos. *The Glorious Mission*, desde este punto de vista, se presenta como un símbolo de ese desahogo.

En este desacuerdo entre China y Japón, la dimensión de los derechos históricos es la más pintoresca: con el apoyo de las reivindicaciones de su nación, serios embajadores disecan los ideogramas de vistosos mapas medievales y citan antiguos poemas que mencionan las navegaciones olvidadas de los pescadores del reino de Okinawa. En este debate sobre los símbolos, sin embargo, hay que incluir, para entender el alcance de la controversia, la perspectiva de la geopolítica regional y la de la política interna china. En 1978, durante las negociaciones del Tratado de Paz y Amistad entre Japón y la República Popular China, Deng Xiaoping, entonces presidente de la República Popular, declaraba que la cuestión de las Diaoyu podía quedar “en suspenso por algún tiempo, incluso por unos diez años”. “Si nuestra generación no tiene la sabiduría como para resolver esta cuestión –agregaba–, la próxima generación seguramente la tendrá. Y se podrá entonces llegar a una solución que satisfaga a todo el mundo” (9).

En aquel momento, China, potencia continental enfrentada a la URSS, descuidaba su Armada y

era económicamente más débil que Argentina. Pero Pekín vuelve a ocupar hoy su verdadero lugar, lo que inquieta a sus vecinos. Desafortunadamente para las gaviotas de pico corto, las Senkaku/Diaoyu se encuentran en la línea de falla estratégica del deslizamiento tectónico en curso. ■

1. Juego editado por Giant Interactive Group, Shanghai, www.plagame.cn
2. Jonas Pulver, “Guerre virtuelle sino-japonaise autour des îles Senkaku”, *Le Temps*, Ginebra, 9-8-13.
3. François Bougon, “Les Philippines ouvrent les hostilités avec la

Chine sur l’atoll de Scarborough”, *Le Monde*, París, 23-1-13.
4. Hillary Clinton, predecesora de Kerry, había hecho una declaración similar en enero de 2013, provocando el enojo de Pekín. Tradicionalmente, como en el caso de Taiwán, Estados Unidos no tomaba abiertamente partido en esta querrela de soberanía, mientras se respetara el *statu quo*.
5. “The Senkaku Islands dispute: oil over troubled waters?”, Central Intelligence Agency, Langley, mayo de 1971.
6. Véase Stephanie Kleine-Ahlbrandt, “Guerra de nacionalismos

en el Mar de China”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, noviembre de 2012.
7. Véase “Pekín reafirma sus ambiciones”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, septiembre de 2008.
8. Alfred Tayer Mahan, almirante estadounidense de fines del siglo XIX, es el gran teórico de la potencia naval. James R. Holmes y Toshi Yoshihara, *Chinese Naval Strategy in the 21st Century: The Turn to Mahan*, Routledge, Nueva York, 2008.
9. Conferencia de prensa del 25 de octubre de 1978, disponible en el sitio de la Embajada de Japón en Francia, www.fr.emb-japan.go.jp

*Investigador del Instituto de Estrategia Comparada, París.
Traducción: Aldo Giacometti

EXPLO

RADOR

Los cinco números del año reunidos en una caja

UNA PUBLICACIÓN NOVEDAD DE EL DIPLÓ

EXPLO

RADOR

El mundo cambia

CHINA

BRASIL

INDIA

RUSIA

ÁFRICA

La gran oportunidad para acceder a la colección completa de la primera serie de la publicación:

1 CHINA

2 BRASIL

3 INDIA

4 RUSIA

5 ÁFRICA

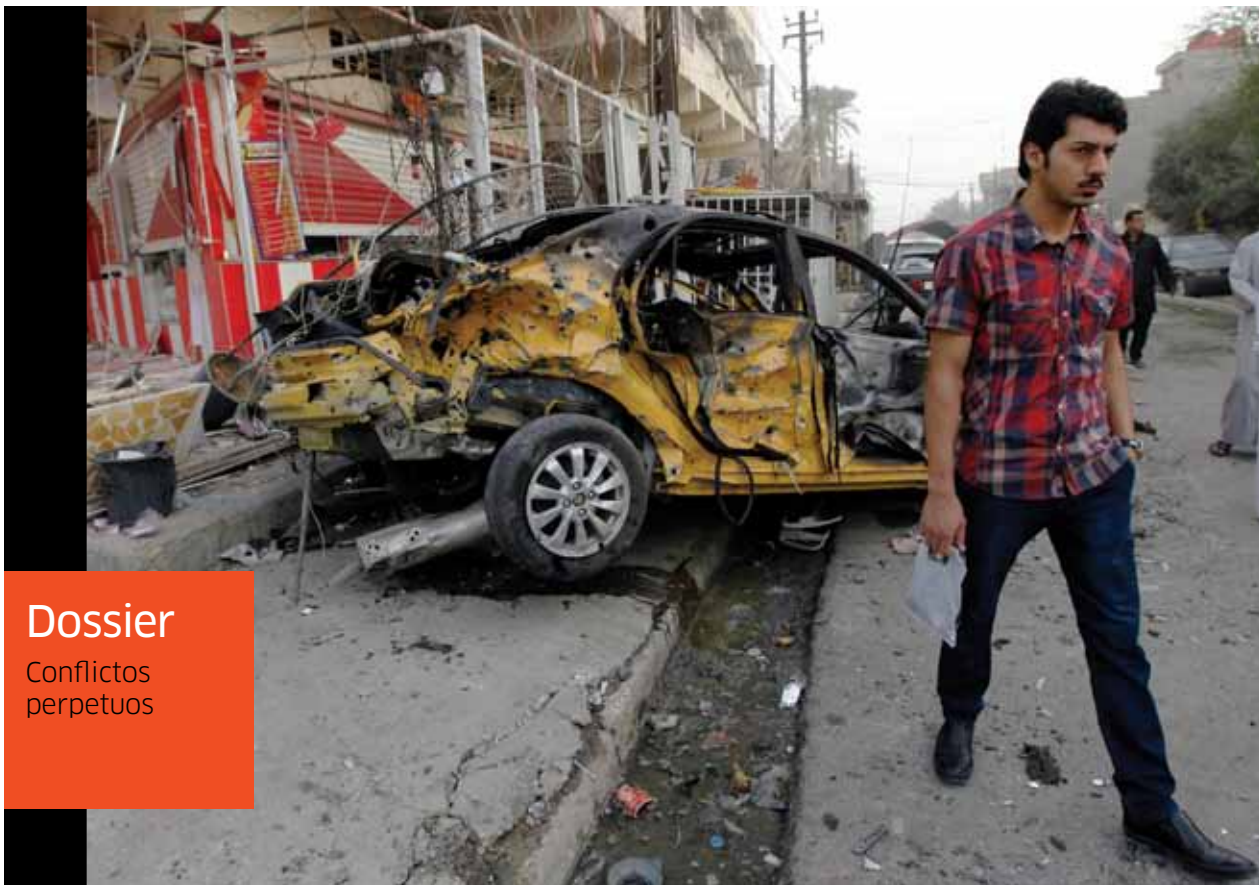
EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERÍAS

www.eldiplo.org

LE MONDE

diplo

matique



Bagdad, 19-10-13 (Thaier Al Sudani / Reuters)

Dossier

Conflictos
perpetuos

En Irak, la violencia se propaga. Desde el fin de la guerra de las milicias, entre 2006 y 2008, y la retirada estadounidense, a fines de 2011, jamás había alcanzado niveles semejantes. La crisis en la vecina Siria atiza los antagonismos confesionales.

El conflicto sirio se extiende

Irak, debilitado e inestable

por Feurat Alani*

“¿Cómo detener a un kamikaze?” Esa es la pregunta que se planteó el gobierno de Bagdad el 30 de noviembre de 2013, más de diez años después de la caída del régimen de Saddam Hussein. Frente a los atentados homicidas cotidianos, el aparato de seguridad iraquí organizó un seminario para ayudar a los propietarios de los cafés. Contratar un guardia privado, reducir la cantidad de entradas: un centenar de comerciantes bagdadíes escucharon los consejos dados por policías poco convincentes, por no decir impotentes. El país entero sufre los atentados y los ataques que han costado la vida a más de seis mil personas en 2013.

No es difícil constatar que el gobierno, al no conseguir erradicar la violencia, trata de convivir con ella. “Siempre pasa lo mismo. Cuando explota una bomba en un mercado, la policía y el ejército imponen un toque de queda en el sector, pero siempre llegan después! El gobierno juega a los bomberos apagando el fuego. Pero hay que detener a los pirómanos”, se exaspera Mojlas Al Juraisy, un periodista que vive en Bagdad.

En la capital, cada familia repite hasta el hartazgo su historia trágica, su amargura y sus muertos. “Después del final de la ocupación estadounidense, no cambió nada. Había explosiones y las sigue habiendo. Lo mismo ocurre con el desempleo y otros problemas que castigan a los iraquíes. Los estadounidenses nos dejaron como herencia la muerte. Los ingleses, al menos, habían construido puentes

y escuelas”, declara un bagdadí, en referencia a la ocupación británica del país en 1918.

Crisis de seguridad

Las razones de la violencia son múltiples. Para comprenderlas, hay que retrotraerse a 2003, poco después de la caída del régimen baasista de Saddam Hussein. Paul Bremer, el administrador estadounidense, tomó la decisión de dismantelar el aparato de seguridad iraquí y de “desbaasificar”. Una política arbitraria y nefasta que expulsó de la sociedad a casi un millón de hombres calificados y experimentados. En el lapso de unos pocos días, Irak pasó de un régimen de ultraseguridad a ser un desierto administrativo. Esta depuración política dirigida a todos aquellos que habían colaborado de cerca o de lejos con el régimen explica en parte la vulnerabilidad del país.

El debilitamiento del Estado engendró casi naturalmente la exacerbación de las tensiones confesionales entre sunnitas y chiitas, que alcanzaron su paroxismo después de un atentado contra el mausoleo de Samarra, un lugar sagrado del chiismo, el 21 de febrero de 2006. En aquel entonces, este acontecimiento fue percibido por los chiitas como una declaración de guerra. A pesar de los llamados a la calma realizados por todas las autoridades religiosas, algunos militantes chiitas se vengaron atacando mezquitas sunnitas. “Era nuestro propio 11 de Septiembre”, rememora un habitante cuyo hermano resultó asesinado por un miliciano durante las represalias.

Durante más de dos años, las milicias chiitas, en especial las dos más conocidas –el Ejército del Mehdi del movimiento sadrista y la Brigada Badr del Consejo Supremo Islámico Iraquí (1)– organizaron redadas contra sunnitas, quienes fueron secuestrados y las más de las veces torturados y luego ejecutados. Milicias sunnitas respondieron atacando a los barrios chiitas de Bagdad con coches bomba. Todos los días se contaban cientos de muertos en las veredas de la ciudad o en el Tigris. Aunque tardíamente, y por razones evidentes de rivalidad política, el primer ministro Nuri Al Maliki lanzó el 24 de marzo de 2008 una gran ofensiva en Sadr City para desarmar al Ejército del Mehdi de Moqtada Sadr. Luego, la violencia empezó a disminuir paulatinamente en el terreno, pero crecieron las rivalidades en el seno de la clase política.

Esta violencia ocupa hoy lo esencial del discurso de Al Maliki, que se vale de un vocabulario simplista y maniqueo donde las palabras “terrorista” y “baasista” sirven para designar a los sunnitas.

Para explicar la crisis de seguridad desde la partida de las tropas estadounidenses, también hay que recordar el rol de los milicianos de la Sahwa –“el Despertar”, en árabe–. Estos miembros de tribus sunnitas se aliaron al ejército estadounidense para combatir a Al Qaeda en la Mesopotamia. Conforme a la estrategia militar del general estadounidense David H. Petraeus, el *surge* (2) funcionó únicamente gracias a la colaboración de las tribus sunnitas, colaboración que simbolizó el carismático Abdul Sattar Abu Richa, asesinado el 13 de septiembre de 2007 por un comando de Al Qaeda.

Compuesta por unos cien mil hombres, esta milicia cosechó importantes éxitos al echar de las ciudades a la rama de Al Qaeda en la Mesopotamia. Los miembros de la Sahwa tenían que integrar el ejército regular, pero esta promesa de Al Maliki nunca fue cumplida. Sólo fue incorporado el 20% de los milicianos. Los demás fueron dejados de lado y señalados con el dedo por un Primer Ministro cada vez más desconfiado de los sunnitas.

Giro confesional

Hoy, el país ha cambiado. Bagdad ya no es más esa ciudad heterogénea donde todas las provincias estaban representadas. Salvo contadas excepciones, los sunnitas viven en los barrios sunnitas y los chiitas en los barrios chiitas. En el resto de Irak, la “partición suave” soñada por Joseph Biden (3), entre un norte kurdo, un centro sunnita y un sur chiita ya es una realidad.

Pese a este sinuoso recorrido y a las promesas no cumplidas, la caída de Irak habría podido impedirse si Al Maliki hubiera hecho realidad su eslogan electoral de “reconciliación nacional”. Sobre todo porque, desde su llegada al poder, muchos caciques tribales sunnitas le habían jurado fidelidad. Sin embargo, siguió alimentando las oposiciones entre sunnitas y chiitas, como entre árabes y kurdos, y descartó agresivamente a todos aquellos que no estaban satisfechos de su política. Su aislamiento comenzó con la expulsión de Tarek Al Hachemi, vicepresidente sunnita, acusado de “terrorismo”. Al año siguiente, le tocó a otro sunnita, Rafi Al Issaui, ministro de Economía y viceprimer ministro, bajo la misma acusación.

El 21 de diciembre de 2012, es decir un año después de la retirada estadounidense, se organizó en Fallujah una vasta movilización popular al borde de la ruta que conduce a Bagdad, denominada “plaza de la dignidad”. Ésta se propagó al conjunto del territorio sunnita. A partir de entonces, ya no fue posible la alianza entre Al Maliki y las tribus.

Durante estas manifestaciones, importantes jefes de tribus sunnitas, como los Dulaimy, Jumaily y Mahamda, pidieron la renuncia del Primer Ministro. Algunos lo calificaron de pelele de Irán o de “safavide”, término peyorativo para designar a los conservadores iraníes. Desde sus inicios, este movimiento popular manifestó su solidaridad con la rebelión siria, asimilando a Al Maliki con Bashar Al Assad. En medio de la multitud y de las banderas iraquíes, el emblema del Ejército Sirio Libre resultaba claramente visible. El combate de los sunnitas de Irak desbordó el marco nacional: el enemigo ya no es sólo Al Maliki sino el eje chiita Damasco-Bagdad-Teherán.

Las conexiones entre los sunnitas de la provincia de Al Anbar y la rebelión siria del otro lado de la frontera pueden explicar en parte el auge de las violencias en Irak. Como la lucha por el poder cobró una dimensión cada vez más confesional, muchos iraquíes se

imaginaron un escenario al estilo sirio, “para reequilibrar la relación de fuerzas en la región”, quiere creer el sheik Rafeh Al Jumaily. Según este jefe de tribu, si el régimen de Damasco se derrumbara, Teherán perdería un aliado de envergadura. “Si los sunnitas toman el poder en Siria, nos fortaleceremos frente al creciente poderío del chiismo en Bagdad”, analiza.

Poco mencionado por los medios de comunicación, el equivalente iraquí del Ejército Sirio Libre ha sido creado seis meses antes de las manifestaciones sunnitas. En una declaración oficial del 19 de julio de 2012, el Ejército Iraquí Libre exhibía tres objetivos: “combatir la invasión iraní en Irak, apoyar al pueblo sirio y al Ejército Sirio Libre y reagrupar a los combatientes sunnitas en Irak bajo una sola y misma bandera”.

¿Quién estaba detrás de esta nueva formación? ¿Tuvo una influencia real? Aún es demasiado temprano para decirlo. Difundió por Internet videos de sus ataques contra el ejército regular iraquí, y luego desapareció progresivamente de los radares hasta el arresto de su jefe –de desconocida identidad– en febrero de 2013 cerca de Kirkuk.

La alianza entre Al Qaeda en la Mesopotamia y Al Qaeda en el país de Al Sham (Siria) es otra prueba de los lazos “naturales” que unen a sunnitas sirios e iraquíes. Reunidos bajo la bandera del Estado Islámico en Irak y en el Levante (EIIL), sus combatientes cruzan fácilmente la frontera iraquí-siria, controlada por los rebeldes. Formado en Irak en 2006 como una plataforma para los diversos grupos yihadistas, el EIIL es hoy un elemento poderoso de la terrible guerra que azota a Siria. El grupo no tiene problemas para circular y abastecerse. En esta región fronteriza, las alianzas tribales son antiguas. Para un habitante de Fallujah o de Al Qaim es muy fácil ir y ser recibido del lado sirio, en Abu Kamal.

El verdadero desborde del conflicto sirio tuvo lugar en Irak en marzo de 2013. Ese mes, unos cuarenta soldados y funcionarios sirios fueron asesinados en el departamento iraquí de Al Anbar. Se habían re-

fugiado allí algunos días antes para huir de un ataque de los rebeldes. Siete soldados iraquíes también perdieron la vida.

Si bien las crisis de ambos países reconocen diferentes causas en sus orígenes, tienen en común su giro confesional. La guerra civil siria opone una insurrección con presencia dominante sunnita a una coalición de minorías étnicas y religiosas que sostiene al gobierno de Al Assad. En Irak, el gobierno de mayoría chiita es objetado por sunnitas que oscilan entre oposición política y oposición armada.

Teatro del absurdo

Tal vez no sea casualidad que los conflictos confesionales se reaviven en Irak cuando la guerra civil siria se está intensificando. Incluso la administración estadounidense le atribuye un rol importante a Irak en la crisis siria. Cuando se produjo la visita de Al Maliki a Washington, a fines de octubre de 2013, el presidente estadounidense Barack Obama le habría pedido utilizar sus buenas relaciones con Teherán para pedirle a Al Assad que abandone “pacíficamente” el poder. Por otra parte, Irak está sometido a presiones crecientes procedentes de Irán, la principal potencia chiita en la región, así como de Arabia Saudita y de Turquía, dos grandes países sunnitas, principales sostenes de la insurrección anti-Assad.

Tras diez años de una violencia inaudita, Irak está acorralado en una tormenta de luchas de poder entre sunnitas y chiitas que se nutren del conflicto sirio. El gobierno de Al Maliki intenta desestimar estos nuevos mapas regionales. La nueva ley electoral adoptada en el Parlamento y que fija las próximas elecciones legislativas para el 30 de abril de 2014 es percibida como una broma. La población se ríe de sus diputados, de la facilidad con la cual votan leyes que favorecen sus intereses personales y de su incapacidad para ponerse de acuerdo en puntos esenciales. El intelectual y sociólogo iraquí Amir Ahmed inscribe estas elecciones en el teatro del absurdo. Compara la escena política con la de *Esperando a Godot* de Samuel Beckett. “En

cada acto electoral, la clase política nos anuncia la venida de un hombre que nos promete el cambio. Pero nunca llega. Mientras tanto, nos ocupan, nos distraen. Los iraquíes están esperando a Godot...”.

“La presencia iraní ya existente en el país ha aumentado la desconfianza y el miedo en la región árabe –prosigue Ahmed–. Este cambio brutal de política regional es lo que provoca todas estas tensiones. Tampoco se debe olvidar que Irak es un Estado rico

en petróleo, y que esto genera la avidez de las fuerzas internacionales. Éstas tratan de alimentar la violencia más que de estabilizar la situación, pues resulta mucho más fácil sacar provecho de un país débil e inestable que de un país fuerte y equilibrado.” El petróleo, quizá sea la verdadera desgracia de Irak... ■

El país ha cambiado. Bagdad ya no es más esa ciudad heterogénea donde todas las provincias estaban representadas.

1. El sadrismo es una corriente que representa a medios carenciados y abandonados por el establishment

- chiita. Creado en 1982, el Consejo Superior de la Revolución Islámica en Irak (CSRII) dispone de un ala armada, la brigada Badr, una milicia que agrupa entre ocho mil y quince mil soldados.
2. El 10 de enero de 2007, George W. Bush decide enviar a Irak treinta mil soldados estadounidenses suplementarios. A la cabeza del surge (“refuerzo”) nombra al general David H. Petraeus.
3. Con la finalidad de resolver el conflicto iraquí, Joseph Biden elaboró un plan de partición de Irak en tres bloques comunitarios y confesionales inspirándose en el estallido en dos de Bosnia en 1995. Se imaginaba un Estado descentralizado con el norte para los kurdos, el centro para los sunnitas y el sur para los chiitas. Cf. Helene Cooper, “Biden plan for ‘soft partition’ of Iraq gains momentum”, *The New York Times*, 30-7-07.

*Periodista.
Traducción: Viviana Ackerman

NUESTROS VALORES, NUESTROS COLORES.



AYER, HOY Y SIEMPRE.



Después de más de tres décadas de enfrentamientos entre Estados Unidos e Irán, una nueva etapa comienza con la firma de un acuerdo nuclear el pasado mes de noviembre. Aunque los obstáculos no son pocos, Teherán despliega su dinamismo diplomático en todos los frentes.

Los cambios geoestratégicos de Teherán

El mundo según Irán

por Shervin Ahmadi*

Dos países con una pesada historia. Por un lado, el papel de la Central Intelligence Agency (CIA) en el golpe de Estado contra el gobierno nacionalista de Mohammad Mossadegh en 1953; por otro, la toma de rehenes en la embajada estadounidense en 1979: tanto en Irán como en Estados Unidos, estos episodios todavía están presentes en la memoria colectiva. Sin embargo, Teherán parece querer dar vuelta la página y confiar por primera vez en un gobierno estadounidense, el del presidente Barack Obama. Una decisión de incalculables consecuencias para la política regional.

Este giro, lejos de ser improvisado, se preparó con cuidado, como se puso de manifiesto en la organización de la última elección presidencial iraní. El régimen, que quería evitar todo riesgo de enfrentamientos entre sus adeptos, apartó a los candidatos más controvertidos. La población se dio cuenta de la maniobra y votó masivamente a favor del partidario que proponía el fin de la confrontación con Estados Unidos. Elegido en primera vuelta con una participación del 72% de los electores, el nuevo presidente Hassan Rohani estaba en posición de fuerza para negociar con Estados Unidos.

El resultado de esta elección no deriva de una visión popular idealizada de la administración Obama: Teherán está convencido de que la situación en la escena internacional y regional ha cambiado y de que Washington ya no está en condiciones de declararle la guerra.

La reticencia del presidente estadounidense para ordenar ataques militares contra Siria y su apoyo a la solución de un desmantelamiento del arsenal químico de Bashar Al Assad confirmaron el cambio dentro del orden regional. Si bien los medios occidentales destacaron el papel de Rusia (1), los iraníes siempre sostuvieron que fueron ellos quienes generaron la propuesta de destruir el arsenal químico sirio y quienes convencieron a Damasco de aceptarla. De todos modos, el viraje estadounidense convenció a la República Islámica de que ya no era tiempo de guerra, sino de negociación, aunque hubiera que ceder en algunas cuestiones para normalizar las relaciones con Washington.

Los dos países comparten algunos intereses estratégicos comunes en Afganistán e Irak y tienen las mismas preocupaciones por la situación paquistaní. También mantienen alianzas político-militares antagónicas. Irán apoya al Hezbollah libanés, a Siria y al Hamas palestino. Estados Unidos tiene alianzas con las monarquías petroleras del Golfo e Israel y, si bien la región va perdiendo importancia para el país, resulta inimaginable que estos vínculos vayan a ser cuestionados.



Hassan Rohani, presidente de Irán, Teherán, 12-6-13 (Reuters)

En el plano económico, un acercamiento podría desembocar en resultados rápidos, en un desbloqueo de los fondos iraníes congelados en Estados Unidos y en la firma de contratos fructíferos en sectores donde Irán tiene necesidades urgentes, en particular en el de la aviación. Las empresas estadounidenses están bien posicionadas para conseguirlos, porque, a pesar de las sanciones, se mantuvieron presentes de modo indirecto. Otra ventaja: la gran diáspora iraní establecida en Estados Unidos, que nunca rompió con la madre patria. Estados Unidos también dispone de una sólida base cultural en Irán, que paradójicamente es el único país de la región –junto con Israel– donde no es blanco de sentimientos hostiles.

Ejes pragmáticos

Pero la reorientación de la política exterior iraní no sólo involucra a las relaciones con Washington. Teherán ha redefinido hace tiempo sus ejes estratégicos, dictados por

sus intereses regionales y las relaciones de fuerzas, antes que por ideología.

Los progresos del régimen iraní desde hace diez años en la escena regional son impresionantes. Ha actuado con gran habilidad y realismo en el área diplomática, la segunda más importante desde el punto de vista de los líderes, después de la militar. Varios centros de investigación especializados se han creado en torno al Consejo de Discernimiento del Interés Superior del Régimen y el Ministerio de Relaciones Exteriores. Desde 1997, el Centro de Investigaciones Estratégicas, fundado en 1989 bajo la tutela de dicho Consejo, produce de forma continua informes destinados a los líderes sobre temas clave. Parte de estos estudios se publican en la revista trimestral del Centro, que fue dirigida por Rohani, el nuevo presidente (2). Muy alejados del tono de la propaganda oficial, los análisis que allí se desarrollan responden a una estrategia más bien tradicional y la revista no duda en recurrir a especialistas extranjeros.

Irán maniobra dentro de un entorno complicado, dando muestras de una gran flexibilidad. En el frente oriental, su principal fuente de preocupación es Pakistán. Su papel en Afganistán, su alianza con Estados Unidos, el refugio que ofrece a los islamistas más radicales, por no hablar de las armas nucleares, reclaman su atención, al igual que la inestabilidad producto de estos compromisos contradictorios. Teherán evita plantear la cuestión de la suerte de los chiitas (3), con lo que espera poder estabilizar sus relaciones con Islamabad, contando con su dependencia energética. El proyecto “gasoducto de la paz”, originalmente destinado a transportar el gas iraní hacia India a través de Pakistán, finalmente se firmó en marzo de 2013. Bajo la presión estadounidense, India se había retirado del proyecto en 2005 (4), pero Irán confía en que las necesidades energéticas del gigante económico lo obligarán a rever su posición en el mediano plazo.

En Afganistán, Teherán siempre mantuvo buenas relaciones con el gobierno instalado por Estados Unidos, al que prefiere antes que a los talibanes. Se estima que en los últimos cuatro años los intercambios económicos se multiplicaron por ocho, hasta alcanzar los 5.000 millones de dólares. Aunque la cifra parezca exagerada, los productos iraníes han invadido el mercado afgano, a pesar de las presiones de Estados Unidos, que sospecha que con esto Teherán busca eludir las sanciones que pesan sobre sus hombros (5).

En Irak, la caída de Saddam Hussein liberó a Irán de uno de sus peores enemigos y le permitió incrementar su influencia política en el país y en la región. Ambos países olvidan la guerra más larga del siglo XX para convertirse en socios económicos y en aliados políticos.

En tiempos de Saddam Hussein, Teherán ayudó fuertemente a la oposición iraquí, chiita, pero también kurda. Después de 2003, algunas facciones mantuvieron estrechas relaciones con Teherán y le permitieron ampliar su influencia en la escena política iraquí. El primer ministro Nuri Al Maliki es considerado muy cercano a Teherán y el líder kurdo Jalal Talabani desempeñó un papel importante en el acercamiento entre Estados Unidos e Irán. La primera negociación oficial entre ambos países, tendiente a estabilizar Irak, se organizó gracias a su iniciativa en 2007.

Las relaciones con Ankara, otro vecino del oeste, son más delicadas. Los vínculos económicos se han intensificado desde hace diez años: los intercambios comerciales pasaron de 2.100 millones de dólares en 2002 a 21.300 millones en 2012 (6). A raíz de las sanciones estadounidenses, las empresas iraníes instaladas en Emiratos Árabes Unidos, que concentraban buena parte de las importaciones del país, se trasladaron a Turquía. Teherán ve en Ankara un socio estratégico mucho más importante en la medida en que se debilita la atracción de Europa y que las ambiciones regionales comunes pueden acercar a ambos países, aunque sigan estando divididos respecto del futuro de Siria. Pero, también en este tema, y dado que el estancamiento se prolonga, se pueden lograr algunos acercamientos, como quedó de manifiesto con la visita a Teherán del ministro de Relaciones Exteriores turco, Ahmet Davutoglu, el pasado 27 de noviembre (7).

Una guerra fría persiste entre Irán y su vecino del sur, Arabia Saudita. En la década de 1980, el reino había apoyado al régimen de Saddam Hussein en su guerra contra Irán y en 1987, durante la peregrinación a La Meca, la policía abrió fuego contra los peregrinos que se manifestaban contra Estados Unidos e Israel, matando a más de cuatrocientas personas, de las

cuales doscientas cincuenta eran iraníes. Luego las relaciones se normalizaron durante las presidencias de Hashemi Rafsanjani (1989-1997) y Mohammad Jatami (1997-2005), que visitaron varias veces el reino. En 2003, la invasión estadounidense a Irak generó nuevas tensiones, puesto que Riad se preocupaba por la creciente influencia de Irán y la marginación política de los sunnitas. La presidencia de Mahmud Ahmadinejad (2005-2013), con sus provocadoras posturas, no hizo nada por apaciguar las tensiones.

El Hezbollah endilgó a Riad la responsabilidad del atentado contra la embajada de Irán en Beirut del 19 de noviembre, en plenas negociaciones de Ginebra sobre la cuestión nuclear. Los dos países también están compitiendo en la escena libanesa, ya que Arabia Saudita apoya al ex primer ministro Saad Hariri, pero también a grupos radicales sunnitas muchas veces cercanos a Al Qaeda.

El deshielo de las relaciones entre Teherán y Washington complicó la situación. Irán intentará forjar lazos privilegiados con los estadounidenses en determinados temas, tales como la securitización de la salida de las fuerzas aliadas de Afganistán o la explotación de los campos petroleros en el sur de Irak, lo cual corre el riesgo de debilitar la posición de Arabia Saudita. Por tanto, la guerra fría entre Teherán y Riad va a continuar.

Acercamientos y fricciones

Irán inició recientemente una ofensiva de seducción dirigida a otros países del Golfo, con la visita, a principios de diciembre, de Zarif Javda –el ideólogo del acuerdo con Estados Unidos– a Omán, Kuwait,

Qatar y Emiratos Árabes Unidos. En este último país, Zarif dejó entrever que Irán estaría dispuesto a revisar levemente su posición sobre el problema de las islas. Las tres islas de Pequeña Tumba, Gran Tumba y Abu Musa fueron anexadas por el Irán del Sha en 1968 y son reivindicadas por Emiratos Árabes Unidos.

Tradicionalmente, las relaciones con Qatar siempre han sido muy buenas. Doha no apoyó a Irak en la guerra con Irán –como sí lo hicieron los demás países del Golfo– y en 2006, cuando era miembro del Consejo de Seguridad de la ONU, no votó las sanciones contra Irán. Pero el conflicto sirio abrió una grieta entre ambos países, dado que la ayuda de Qatar a los combatientes islamistas no podía dejar indiferente a Teherán. Además, Doha recibió al ex vicepresidente iraquí, Tariq Al Hashemi, perseguido por la justicia de su país por haber “financiado ataques terroristas”.

A fin de hacer frente a los cambios en el escenario internacional, Irán busca socios. Ya es miembro observador de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) y sueña con convertirse en miembro de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), a pesar de que su pequeño peso económico, con excepción del sector energético, es una desventaja. Además, los BRICS han expresado en reiteradas ocasiones su preocupación por las amenazas militares contra Irán.

Durante el mandato de Ahmadinejad, Irán invirtió mucho en América Latina. Dos presidentes, el venezolano Hugo Chávez y el boliviano Evo Morales, visitaron Teherán y las relaciones comerciales crecieron tanto que Hillary Clinton expresó públicamente su preocupación

en 2009, cuando era secretaria de Estado, por los éxitos diplomáticos iraníes en América Latina (8).

Con Europa, las relaciones han fluctuado desde la revolución de 1979. El asesinato en Berlín, en septiembre de 1992, de varios miembros del Partido Democrático del Kurdistan Iraní (DPKI), entre ellos su secretario general Sadegh Sharafkandi, llevó a una ruptura del “diálogo crítico” iniciado entre la Unión Europea y Teherán. Hubo que esperar hasta la elección de Jatami como presidente, en 1997, para que se restablecieran las relaciones. Luego, en 2003, cuando acababa de comenzar la guerra en Irak, Europa, representada por Alemania, Francia y el Reino Unido, inició negociaciones con Irán sobre su programa nuclear. Teherán aceptó algunas concesiones, como detener el enriquecimiento y la aplicación del Protocolo Adicional del Tratado de No Proliferación Nuclear, pero Estados Unidos, ebrio por su “victoria fácil” en Irak, frustró este proceso. En diciembre de 2006, la Unión Europea votó la Resolución 1737 del Consejo de Seguridad, que imponía las primeras sanciones de la ONU contra Irán y adoptó, por su parte, medidas aún más restrictivas. En 2012, el Consejo Europeo impuso un embargo a las exportaciones de petróleo iraní y congeló los activos en poder del Banco Central iraní.

A pesar de todo, algunos países europeos mantuvieron con Irán relaciones comerciales. De todas formas, los intercambios están retrocediendo: en dos años las exportaciones iraníes hacia Europa pasaron de 16.500 millones de euros a 5.600 millones y las importaciones, de 10.500 a 7.400 millones de euros (9). British Petroleum se esmera por evitar sanciones para poder in-

vertir en el proyecto Shah Deniz 2. Londres desempeñó un papel importante en las negociaciones que condujeron a un acuerdo sobre la cuestión nuclear. Desde la elección de Rohani, el canal BBC Farsi, muy visto en Irán, da una imagen positiva del país. Teherán busca aprovechar las nuevas ambiciones regionales de Londres (10), mientras que París parece estar hoy totalmente desacreditada. Si se confirmara el restablecimiento de las relaciones con Washington, las empresas europeas podrían perder el lugar privilegiado que tuvieron durante treinta años en el mercado iraní... ■

1. Véase Jacques Lévesque, “Rusia regresa a la escena internacional”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, noviembre de 2013.

2. www.isrjournals.ir/en/

3. Véase Christophe Jaffrelot, “Las peligrosas fisuras de Pakistán”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, diciembre de 2013.

4. Michael T. Klare, “Oil, geopolitics, and the coming war with Iran”, 11-4-05, www.commondreams.org.

5. Michel Makinsky, “Iran-Afghanistan, les dimensions économiques d'une interdépendance, ou commerce et investissements comme outils d'influence”, en “L'Afghanistan 2014: retrait ou retraite”, *EurOrient*, N° 40, París, 2013.

6. Bijan Khajepour, “Five trends in Iran-Turkey trade, energy ties”, 31-10-13, www.al-monitor.com

7. Véase Ali Mohtadi, “‘Flexibilidad heroica’ y pragmatismo”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, octubre de 2013.

8. *Les Echos*, París, 4-5-09.

9. <http://ec.europa.eu/trade/policy/countries-and-regions/countries/iran/>

10. Véase Jean-Claude Sergeant, “Un viejo amor en crisis”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, septiembre de 2010.

*Responsable de la edición iraní de *Le Monde diplomatique*. Traducción: Gabriela Villalba



EL ENIGMA DETRÁS DE PERÓN

Historia y leyenda
del almirante Teisaire,
un marino devenido en político
peronista que pasó de aliado
y vicepresidente
de Perón a detractor.

PEDILO
EN TU
LIBRERÍA

Capital intelectual
www.editorialcapin.com.ar



Soldados canadienses en la segunda batalla de Passchendaele, 1917 (William Rider-Rider / Library and Archives Canada)

A cien años del estallido del conflicto que sentó las bases para la violación sistemática de los derechos humanos, Europa prepara grandes conmemoraciones. En medio de la crisis, las memorias nacionales contrastan con la apelación a la unidad paneuropea.

Centenario de la Primera Guerra Mundial

Revivir el pasado

por Federico Lorenz*

En la última novela de su “trilogía de crisis”, *Pan, educación, libertad* (Tusquets, 2013), Petros Márkaris ofrece un viaje tanto hacia el futuro como al pasado. Es el 31 de diciembre de 2013 y los griegos festejan la víspera de Año Nuevo en medio del derrumbe. El comisario Kostas Jaritos procesa con filosofía los anuncios de recortes presupuestarios y salariales mientras junto a su familia miran por la televisión las escenas que hablan del derrumbe heleno. La gente arroja falsos billetes de miles de dracmas mientras bailan. Cuando dan las doce, caminan hasta la plaza Sintagma, donde los recibe una lluvia de pesetas, “un homenaje a nuestros amigos españoles, que hoy celebran lo mismo que nosotros”. La gente mira con rencor a un equipo de la televisión alemana, que filma los festejos y “hace tiempo que se lo pasan muy bien con nuestra desgracia”.

“Cien años después de la Primera Guerra Mundial –dice Fanis, un médico del sistema público que también perdió parte de su sueldo y es el yerno de Kostas– el odio vuelve a apoderarse de Europa.” Días después, Jaritos, policía de homicidios, se ve, forzado por los recortes, a participar en la represión de una manifestación. Su jefe le dice que es “la Guerra de Secesión norteamericana [que] llega a Europa con un siglo y medio de retraso”. Ja-

ritos, en cambio, regresa al comienzo del “corto siglo XX” que planteó Eric Hobsbawm: “A no ser que tengamos que revivir la Primera Guerra Mundial un siglo después”.

En vísperas de las conmemoraciones por los cien años de la Gran Guerra, en 2014. Europa asoma aquejada de

En vísperas de las conmemoraciones, Europa asoma aquejada de viejas dolencias: la crisis económica, el racismo...

viejas dolencias. La crisis económica, retratada magistralmente por Márkaris, recurrente en los medios de comunicación; el racismo, revelado por episodios recientes como el caso de la “niña ángel” –supuestamente secuestrada por gitanos (1)–, o la masacre de inmigrantes frente a Lampedusa (también ha escrito sobre esto Andrea Camilleri, otro autor de policiales) (2).

¿Cuántos de los procesos que hicieron crisis en 1914 han continuado

desde entonces? En todo caso, estamos lejos hoy de aquella imagen del 22 de septiembre de 1984, cuando el presidente francés François Mitterrand y el canciller alemán Helmut Kohl, tomados de la mano, rindieron homenaje a los caídos en la Gran Guerra en Verdún, el campo de batalla emblemático en el que murieron 800.000 combatientes de ambos bandos entre febrero y diciembre de 1916. Allí, en el Osario de Douaumont, aún hoy se depositan los restos humanos como una advertencia que emerge cada tanto de la tierra.

La “guerra para terminar con las guerras”, como bautizaron al conflicto sus contemporáneos, tal vez sea el inicio brutal de un proceso más largo, cuyas consecuencias en algunos aspectos se arrastran hasta el presente. Como saben bien los especialistas en la historia del violento –además de corto– siglo XX, la Gran Guerra abrió las puertas a los fascismos, a un violento período de “guerra civil europea” (3) que se hizo mundial. La espectacularidad simbólica de la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto, mucho más presentes en el mundo cultural, no debería hacernos perder de vista que fue durante la guerra de 1914–1918 cuando se consolidaron los cimientos de la vulneración sistemática de los derechos humanos. Más sencillamente, cuando los europeos –y más amplia-

mente, Occidente– se infligieron a sí mismos el tratamiento que aplicaban a los sometidos de sus imperios (4). Prestar atención a la forma en la que Europa recordará esos cinco años de matanzas será crucial.

Evocaciones

Quince millones de muertos, de los que ocho y medio fueron soldados y el resto civiles. Más de veintiún millones de mutilados, afectados por el gas y las neurosis, sin incluir a los seis millones de víctimas que la “gripe española” se cobró en la posguerra en una población europea debilitada por las hambrunas. Tampoco, a los millones de víctimas de los violentos enfrentamientos posteriores a 1917 en Rusia y otros territorios. La guerra fue “mundial” y se peleó en diferentes escenarios, desde el Pacífico a Arabia, desde el Atlántico al corazón de África, pero fue sobre todo la guerra de trincheras que se peleó en el Frente Occidental la que conformó un repertorio simbólico para imaginar un conflicto caracterizado por el barro, los bombardeos incesantes, las alambradas de púas, los kilómetros de trincheras, los ataques inútiles y las ratas. “Batallas de desgaste” como las del Somme (1916), las doce batallas del Isonzo (1915–1917) o el Tercer Ypres (1917) en las que murieron millares de combatientes para avanzar en el mejor de los casos unos pocos centenares de metros fueron inmortalizadas en relatos como *Adiós a las armas* (Ernest Hemingway), *Sin novedad en el frente* (Erich Maria Remarque) o *Adiós a todo eso* (Robert Graves), en los versos de poetas como Wilfred Owen, Guillaume Apollinaire o Giuseppe Ungaretti. Esas escenas, sumadas al trabajo de los investigadores, consolidaron una historia en la cual los soldados aparecieron como víctimas sacrificiales de la ceguera o inhumanidad de sus mandos. Otros escenarios periféricos fueron más propicios para las leyendas, como las correrías del arqueólogo, agente y revolucionario T. E. Lawrence, uno de los líderes de la revuelta árabe.

Imposible no conmoverse ante las memorias de los soldados sometidos a esas condiciones, frente a las fotografías en las que conviven bigotes tipo manubrio, soldados a caballo y modernos aeroplanos, frente a episodios como la tregua de Navidad de 1914... Es previsible, en este proceso que ya ha comenzado, que el mercado editorial y filmico, potenciado por la red internet, estará inundado de este tipo de memorabilia.

Pero esas experiencias, las de los 65 millones de hombres movilizados por la batalla y sus familias, la de los millares de mujeres incorporadas al mercado de trabajo, no deben hacer perder de vista los objetivos de la guerra, el consenso que tuvo, los sentimientos positivos que despertó –entre ellos, la mancomunidad enraizada en los símbolos nacionales o la experiencia de la guerra–, la forma en la que las ambiciones y los revanchismos prepararon en 1919, en el Tratado de Versalles, lo que el mariscal Ferdinand Foch llamó “una paz por treinta años”.

Habrá que ver cuánto de estas discusiones aparecerán en este año de conmemoraciones. Es decir: si además de la conmoción por las pérdidas de vidas, por el recuerdo de una guerra en la que cada familia francesa, inglesa o alemana perdió a un ser querido, habrá lugar para la reflexión y la asunción de responsabilidades, o si ante la crisis se

privilegiará la evocación dolida y heroica, embellecida por el sacrificio y el paso del tiempo.

Sentidos de la conmemoración

Entre octubre y noviembre de 2013 los gobiernos francés y británico anunciaron sendas iniciativas de conmemoración, que comenzarán en 2014 y se prolongarán hasta 2018. Los sitios oficiales *14-18 Mission Centenaire* o *First World War Centenary* son un apabullante y abrumador despliegue de actividades, recursos, anuncios de exposiciones, conmemoraciones y colectas (5). Su temario es amplio y variado, con una gran presencia de iniciativas archivísticas y conmemorativas locales, marcas de género (proyectos sobre “las mujeres en la guerra”) o que evidencian el complejo imperial (archivos o celebraciones del aporte de tal o cual colonia a la guerra). Hay diarios de *poilus* y *tommies* en tiempo real, muestras fotográficas online y recursos didácticos para los diferentes niveles educativos.

Los británicos destinarán 50 millones de libras para diferentes iniciativas. Una de las más notables: más del 10% de esa suma se destinará a que unas 1.100 escuelas estatales británicas envíen al menos a dos alumnos y un docente de visita a los cementerios de guerra en Francia y Bélgica entre 2014 y 2019 (6). Se trata de un esfuerzo que continúa uno de los fenómenos más notables de conmemoración tras el final de la Guerra del 14: las peregrinaciones a los antiguos campos de batalla y los cementerios. La BBC planea eclipsar el despliegue de los Juegos Olímpicos del 2012, y promete 130 programas especiales, 2.500 horas de televisión entre 2014 y 2019 (7).

Pero ya aparecen críticas al espíritu con el que el gobierno del conservador David Cameron plantea la conmemoración. Para el Primer Ministro ésta deberá reflejar un espíritu “nacional”: el aniversario del Armisticio de 2018 debe ser “una conmemoración que, como las celebraciones del Jubileo de Diamante, dice algo acerca de lo que somos como pueblo”. Aunque numerosas voces criticaron el hecho de comparar la evocación de la guerra con la celebración de una monarquía (8), en esas oscilaciones entre la reflexión respetuosa de los muertos y la autocomplacencia nacionalista estará el despliegue presupuestario de los gobiernos europeos en crisis. ¿Qué decir del proyecto de recrear el famoso partido que alemanes y británicos jugaron durante la tregua de Navidad de 1914? ¿Cómo jugarlo? Pero sobre todo: ¿qué decir acerca de los procesos que a comienzos del siglo XX habían enfrentado a los dos imperios? ¿Cómo resuenan esos conflictos en una Europa “alemanizada”?

En Francia, la debilidad de su gobierno obligó a François Hollande a adelantar el anuncio de las iniciativas oficiales por el Centenario. En 2013, durante la conmemoración del Armisticio, el presidente francés fue abucheado. En su discurso, se refirió también a los sentidos de la conmemoración: “Nuestro país no puede hacer nada cuando está parcelado, fraccionado, dividido, en territorios, en categorías, en particularismos. Es por eso que no hay nada más indispensable que el diálogo, la responsabilidad y el respeto”. Y añadió: “La comunidad nacional nos une a todos y nunca aceptaré que se la pueda dividir”. Asimismo, el mandatario llamó a nunca ceder “ante los odios, las intolerancias, los extremismos, el racismo” (9).

La apelación a la unión nacional es un recurso del que el gobierno galo también echará mano ante los conflictos sociales, los avances de la derecha y su debilidad. Más de mil proyectos han sido distinguidos con la escarapela tricolor (el *Label Centenaire*) que los acreditan como parte de las iniciativas conmemorativas.

Si bien es pronto para decirlo, hay indicios de que exigirán de quienes las conduzcan el esfuerzo de compatibilizar una apelación a las identidades na-

¿Habrá lugar para la reflexión y la asunción de responsabilidades o se privilegiará la evocación dolida y heroica?

cionales que la guerra evoca y, en paralelo, a una unidad paneuropea que desmentiría esos localismos nacionales contruidos por la memoria de la guerra. Habrá que estar expectantes y demandar explicaciones políticas antes que sentimentales. Estas últimas son las que borran esas diferencias.

Periferias

Las conmemoraciones de la Guerra del 14 parecerían ser fundamentalmente europeas. Pero sería errado pensar que lo que suceda este año entrante en el Viejo Mundo tiene poco que ver con otras regiones, como el Cono Sur. En su momento, la guerra afectó profundamente a la sociedad argentina. Tanto por los millares de inmigrantes o sus descendientes que acudieron al llamado de una tierra de la que no se habían despegado hace tanto, como por la forma en que la oligarquía dominante leyó los acontecimientos: la Gran Guerra agotaría a una Europa vieja y decadente, y permitiría a Argentina ocupar su lugar en el mundo como heredera de la latinidad. La posición oficial argentina de neutralidad confrontaba, por otra parte, con la gran presión aliadófila por la ruptura de relaciones. En épocas de reposicionamientos regionales, estudiar esas disputas del pasado seguramente sería de utilidad.

Hay también elementos más concretos. Algunos de los dominios británicos encontraron en la Gran Guerra, retrospectivamente, el momento fundacional de su historia como naciones independientes dentro del *Commonwealth*. Australia y Nueva Zelanda, protagonistas del desembarco en Gallipoli (1915), en los Dardanelos, hallaron en esa frustrada ofensiva un repertorio de virtudes combatientes que luego extrapolaron a las características del “australiano típico” (10). Los canadienses hicieron de combates como la Cresta de Vimy o Passchendaele (1917) momentos fundacionales de su historia nacional.

¿Qué sucederá en Malvinas? En la capital de las islas hay dos monumentos que son bien visibles. Uno, más reciente, es el de la “liberación”, erigido para conmemorar a los soldados británicos caídos durante la guerra de 1982. El otro, ubicado en un punto elevado de la costanera, cumplirá un siglo: recuerda la gran batalla naval del 8 de diciembre

de 1914, en la que una flota británica destruyó a otra alemana, y le aseguró el control del Atlántico Sur. Cada año, ese día, los *kelpers* se reúnen para recordar el “día de la batalla”. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, en agosto de 1914, la flota alemana en el Pacífico, al mando del almirante Graff von Spee, abandonó el puerto de Tsingtao, que era su base más importante, rumbo al este. Como no encontraron gran oposición, decidió operar sobre la costa chilena, doblar el Cabo de Hornos, y navegar hacia Alemania. A comienzos de noviembre de 1914, destruyeron una fuerza británica inferior en cantidad y calidad a los barcos alemanes, en las cercanías del Puerto de Coronel. El Almirantazgo temía que la flota alemana atacara sus colonias de África Occidental o las mismas Malvinas. Pero también sospechaba que podía dedicarse a atacar el comercio con el Atlántico Sur, o llegar a Sudáfrica en apoyo de un movimiento insurgente boer. Si lograban doblar el Cabo de Hornos sin ser detenidos, existía la posibilidad de que llegaran a reunirse con el grueso de la flota alemana, en el mar del Norte. En consecuencia, enviaron una poderosa fuerza al Atlántico Sur para cortarles la ruta. Cuando las naves alemanas se acercaron a Port Stanley para bombardearlo, ignoraban que una escuadra inglesa carboneaba lista para enfrentarlos. Los buques británicos muy superiores, cañearon a los alemanes sin exponerse. El barco insignia alemán, el *Scharnhorst*, agotó sus municiones y se hundió con su tripulación y su jefe, Spee, formados a popa (allí también murieron dos de sus hijos). El *Gneisenau* recibió quince andanadas cuando ya era un pecio inservible. Sólo sobrevivieron 200 de sus tripulantes.

Este año se cumple el centenario de esa batalla, que seguramente se inscribirá en las conmemoraciones como un momento clave de la historia malvinense, ese rincón al que la Gran Guerra también llegó. ■

1. Jorge Nedich, “El ángel que expuso el racismo europeo”, *N*, Buenos Aires, 4-11-13.
2. *Clarín*, Buenos Aires, 3-10-13.
3. Enzo Traverso, *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*, Prometeo, Buenos Aires, 2009.
4. Reviel Netz, *Alambre de púas. Una ecología de la modernidad*, Eudeba, Buenos Aires, 2013.
5. <http://centenaire.org/fr> y <http://www.1914.org/>. La actualización “cotidiana” arrojaba entre 10 y 15 novedades diarias entre octubre y noviembre de 2013.
6. *The Daily Mirror*, Londres, 9-11-13.
7. *The Guardian*, Londres, 16-10-13.
8. *The Guardian*, 8-10-13.
9. *El País*, Madrid, 12-11-13.
10. Alistair Thomson, *ANZAC Memories. Living with the Legend*, Oxford, OUP, 1990.

*Historiador (CONICET-IDES). Su última novela es *Los muertos de nuestras guerras*, Tusquets, Buenos Aires, 2013.
© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

LOS DIARIOS DE ERNST JÜNGER

Trincheras: la “escuela de vida”


La experiencia bélica durante la Primera Guerra Mundial del longevo filósofo Ernst Jünger (1895-1998) está reflejada de modo extraordinario en sus diarios. Publicados recién en 2010 en Alemania, disponemos ahora de una excelente y cuidada edición en español (1). La recopilación conforma un libro excepcional. No sólo porque permite analizar los cambios y desarrollos entre estas “fotografías” de su experiencia militar anotadas con gran regularidad y la novela en la que la plasmó, *Tempestades de acero*. Sino también su vida como combatiente: enrolado voluntario en 1914, sobrevivió al conflicto cuando la esperanza de vida promedio en el Frente Occidental, en 1916, era de seis meses, y menos aún en el caso de los oficiales. Jünger ascendió de soldado raso a comandante de compañía en un regimiento del que estaba orgulloso, el N° 73 de Hannover, una unidad famosa por su participación en las guerras napoleónicas.

Los diarios, que llevó en diferentes cuadernos, permiten conocer la cotidianidad de la guerra de trincheras y también la forma en la que fue procesada por un típico burgués ilustrado de la Europa de la Belle Époque. Jünger no se enroló por patriotismo, pero participaba del clima bélico dominante, que tan bien retrató otro sobreviviente, Erich Maria Remarque.

De forma descarnada, Jünger registra episodios violentos, describe y grafica batallas, maniobras y armamentos, pero también disecciona sus sensaciones y pensamientos, así como los de sus hombres. La edición acertadamente incluye un cuaderno en el que en paralelo anotó y describió las especies de insectos que encontró durante su permanencia en el frente. Esta inclusión refuerza el efecto que la lectura deja: la de una mente que intenta atrapar científicamente lo que llama la “escuela de vida” que fue la Gran Guerra. Para Jünger fue un curso intensivo, en el que fue herido catorce veces, condecorado en diversas ocasiones y en el que participó en los sangrientos escenarios de Champagne, el Somme y Artois, así como en la última gran ofensiva alemana de 1918. El contrapunto entre las páginas del *Diario* y el tono de las conmemoraciones seguramente será notable. ■

1. Ernst Jünger, *Diario de guerra (1914 – 1918)*, Tusquets, Buenos Aires, 2013.

F.L.



ACACIAS - Sangre en España

En un breve y descarnado retrato aparece la **Guerra Civil Española**, madre directa de todas las guerras hasta nuestros días y de sus terribles y oscuras consecuencias.

“ACACIAS” es el primer eslabón de una trilogía cuyo segundo tema es “ACACIAS II” (“las puertas del infierno”) en preparación. Autor del libro: Félix Fernández Santos.

La creciente tendencia mundial de transformar en criminales a las personas que ejercen un derecho democrático fundamental, como es el derecho a la protesta, muestra la incapacidad que hoy padecen los Estados tanto para leer y satisfacer las demandas sociales como para hacer frente a la emergencia de nuevos conflictos.

Estallido social y represión

La criminalización de la desobediencia

por Verónica Gago*

Las protestas masivas que estallaron recientemente en diferentes partes del planeta marcan el comienzo de una nueva época. De Canadá a Portugal, de Brasil a Egipto, de Nueva York a Grecia, la explosión callejera cuestiona a los gobiernos –o a algunas de sus medidas– y exige reformas vinculadas a los servicios sociales y urbanos (transporte, educación, concentración mediática, entre otros); al tiempo que emergen nuevos conflictos que –como señala Gastón Chillier, director ejecutivo del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS)– obligan a ampliar y complejizar la noción misma de “protesta social” ya que ésta hoy excede la simple forma de manifestación o asamblea.

En Argentina este nuevo modo de protesta “se inició con las movilizaciones de 2001, inaugurando un tipo diferente de participación social, que va más allá del ámbito electoral, y que establece una forma particular de ampliar los límites democráticos” (1). Las recientes manifestaciones que estallaron en el país responden a litigios por la tierra, en una economía de conflictos que va de las tomas urbanas –como el caso del Parque Indoamericano en la Ciudad de Buenos Aires– a los desalojos rurales vinculados al neo-extractivismo. Nuevas formas de violencia emergen a la vez relacionadas con lo que los medios de comunicación hoy categorizan como “guerra contra el narcotráfico” y que ubican al país frente a una encrucijada (2).

“Recuperen las calles”

El movimiento de derechos humanos en este contexto se encuentra en pleno proceso de reconfiguración mundial a la vez que es desafiado por los nuevos conflictos que ponen a prueba su capacidad de respuesta y relanzamiento como herramienta discursivo, político y jurídico. El 11 de septiembre de 2001 es la fecha de la declinación de un tipo de liderazgo ético de organizaciones de derechos humanos con base en Estados Unidos y, sobre todo, es el momento que marca un punto de inflexión en el accionar de algunos gobiernos frente al conflicto por la aprobación de “leyes antiterroristas”. Desde entonces se produce un cambio tan fundamental como preocupante: las estrategias de represión clandestina que marcaron las épocas dictatoriales buscan dejar de



Georg Baselitz, *Gartenzaun*, 1988 (Gentileza Christie's)

ser ilegales para legalizarse, como es el caso de los drones, las ejecuciones selectivas, las requisas e interrogatorios, la desaparición forzada de personas y el espionaje a escala de masas. Estas prácticas desdibujaron las tareas tradicionales de los organismos internacionales que se concentraban sólo en el monitoreo y la vigilancia ya que perdieron progresivamente fuerza y eficacia.

El accionar argentino en el campo de los derechos humanos es así desafiado por este cambio sustancial, tanto en lo que refiere a sus militancias como a sus

organismos y, en particular, a la articulación entre ambas partes. En esta línea, el CELS acaba de presentar una iniciativa que reconoce y opera sobre este nuevo paradigma. La International Network of Civil Liberties Organizations (INCLO) es un grupo de diez organizaciones nacionales que asumen este cambio en la intervención vinculada a los derechos humanos en el marco global. Las organizaciones asociadas se definen por su enraizamiento nacional más que por su sobrevuelo o paracaidismo internacional. Se reconocen por la articulación te-

rritorial que tienen con movimientos y organizaciones populares más que por que su impacto sea únicamente institucional o de *expertise* técnico. Combinan actividades de litigio estratégico, campañas legislativas, educación pública e incidencia política como forma de intervenir de manera independiente respecto a los gobiernos y abrir este nuevo campo de problematización de la represión y el conflicto social, tanto a nivel nacional como a nivel de la agenda global.

Pero este sistema supone un cambio de herramientas: la necesidad de vinculación con el activismo y la militancia en red, la cercanía con los afectados –que ya no son las víctimas tradicionales de derechos humanos, sino víctimas de derechos sociales y económicos– y la investigación de la cara más violenta del Estado en las cárceles, así como la combinación de redes estatales y no estatales que actúan ilegalmente.

Este consorcio de organizaciones acaba de presentar la investigación *Recuperen las calles. Represión y criminalización de la protesta en el mundo*. La frase que titula el informe salió de la boca de un alto comandante de la Policía de Toronto cuando en junio de 2010 miles de personas se manifestaban en esa ciudad canadiense contra la Cumbre del G20. Esa orden, afirma el informe, es “un ejemplo emblemático de un alarmante patrón de conducta por parte de los gobiernos: la tendencia a transformar a las personas que ejercen un derecho democrático fundamental, como es el derecho a la protesta, en una amenaza que amerita una respuesta estatal contundente”. El documento analiza de manera detallada la situación en nueve países (Argentina, Canadá, Egipto, Estados Unidos, Israel, Hungría, Kenia, Reino Unido y Sudáfrica), seleccionados por considerarlos “reacciones estatales únicas en contextos nacionales únicos” ya que involucran, además de las fuerzas represivas, al sistema judicial como actor clave en las estrategias de judicialización y criminalización de las desobediencias.

En este sentido, Luciana Pol –coordinadora del Programa Violencia Institucional y Políticas de Seguridad del CELS– vincula concretamente este tema con el caso del Parque Indoamericano, que impulsó la creación del Ministerio de Seguridad en 2010, al afirmar: “Los referentes sociales, que en medio de la crisis resultaron claves para habilitar diálogos con el poder político, fueron acusados de ‘usurpación’ y criminalizados por la propia justicia”.

Nuevos conflictos

A partir de una serie de episodios que ligan los territorios del conurbano bonaerense con la periferia rosarina y los desalojos en Santiago del Estero, el Instituto de Investigación y Experimentación Política (IIEP) señaló que estamos ante un nuevo tipo de conflicto social que desafía a las organizaciones populares y que “es la consecuencia de los rasgos más agresivos de los modos de acumulación desarrollados durante la última década, como las industrias extractivas, el narcotráfico, el boom inmobiliario y el agro-business”.

La hegemonía rentística de los actuales negocios estaría así en la base de una conflictividad que cambia su naturaleza respecto de los acontecimientos de la crisis de 2001. La expansión de las fronteras agrarias y mineras y la valorización especulativa de las periferias urbanas a través del narcomenudeo estructuran de manera compleja y heterogénea “una soberanía paraestatal, en torno a formas de

propiedad articuladas por instrumentos financieros muy abstractos, con dinámicas represivas en manos de bandas y de una policía en estado de excepción. Las nuevas soberanías regulan a su manera los territorios, sustentando, penetrando, desbordando y amenazando a las instituciones públicas”.

La investigadora argentino-brasileña del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq), Rita Segato, ha conceptualizado recientemente esta articulación entre economías ilegales, nuevas violencias y redes mixtas como “Segunda Realidad”. Ésta es especular al sistema político y a las instituciones estatales en general. “Y es operada por un segundo Estado, marcado por la acción de corporaciones armadas propias, sicariatos organizados y conducidos por *cabezas* que actúan a nivel local, barrial, y otras más distantes, a distancias sociales por el volumen de capital que circula, y a distancias geográficas que no se pueden verificar pero sí suponer por la recurrencia de ciertas tácticas, por la sistematicidad de su forma de operar en localidades distantes e inclusive cruzando fronteras nacionales y continentales. El accionar de esas corporaciones armadas tiene por finalidad proteger la propiedad, el comercio ilegal, el flujo de los capitales sumergidos y la propia intocabilidad de este ambiente. Es, por esto, un Segundo Estado, con sus leyes, fuerzas de seguridad y organización propia.” Y agrega: “El efecto, para toda la sociedad, de la existencia subterránea de esos elementos es la expansión de un escenario bélico caracterizado por la informalidad; [se trata de] un tipo de guerras no convencionales, en las que las facciones en conflicto por la apropiación territorial de espacios barriales y personas, en general jóvenes reclutas que se agregan a sus fuerzas, no usan uniformes ni insignias y expresan su poder jurisdiccional con una ejemplaridad cruel”. Para Segato, aun no hay un lenguaje para hablar de estas nuevas formas de la guerra que, incluso, no están legisladas en ningún lugar. “La segunda realidad es un campo incierto completamente, un pantano. No es fácil entender contra quién estamos actuando” (3).

En este punto, se trataría de un avance contra elementos fundamentales del hermenéutico democrático construido por las luchas de los derechos humanos desde 1983. Pero también de aquellos conquistados por las movilizaciones de 2001 y su posterior inscripción democrática como derechos sociales. El mapa actual de las protestas y el conflicto vuelve a reclamar a las militancias y a los expertos en la defensa de los derechos humanos una actualización para tener una verdadera capacidad de intervención política.

Articulaciones estratégicas

El ciclo de las protestas globales pone de relieve varios desafíos a la vez. Por un lado, la necesidad de una perspectiva que contemple tanto la discontinuidad y variedad de las protestas como los elementos comunes vinculados a las exigencias democráticas que provienen, como la fuerza y el ímpetu de innovación, desde fuera de los ámbitos institucionales.

Una teoría política nueva se discute en torno a estas formas diferentes de hacer, reclamar y organizarse respecto a los movimientos revolucionarios de otras épocas. La discusión reside entonces en el modo en que estas subjetividades políticas interpelan a las instituciones y a algunas categorías clásicas como las del derecho, la ciudadanía y la inclusión. La novedad reside en los actores involucra-

dos y las dinámicas en juego, que van desde la proliferación de economías ilegales hasta la mixtura de formas de poder estatal y paraestatal, transnacional y barrial. Se destaca así la dimensión fuertemente territorial de estos conflictos que suelen quedar relegados cuando se enfatiza sobre todo el uso de las tecnologías comunicativas o se pone el foco sólo en las movilizaciones masivas discontinuas.

Esta nueva forma de protesta hoy desafía a los organismos de derechos humanos ya que se ven obligados a actualizar su forma de intervenir y vincularse con las organizaciones locales y litigar frente a la emergencia de los nuevos ile-

galismos para no tornarse ineficaces. Los Estados también se ven afectados frente a estos territorios que dejan de ser estrictamente periféricos o suburbanos para convertirse en nodos de pujantes negocios y disputas, en muchos casos con conexiones transnacionales. En el caso de Argentina, las procuradurías temáticas (que investigan delitos financieros, el narcotráfico, entre otros) son formas institucionales que buscan construir herramientas de intervención acordes a estos conflictos. Aun así, lo que queda en clave aun experimental son las formas posibles de articulación entre estas herramientas, organizaciones y dinámi-

cas bien heterogéneas entre sí y su capacidad de construir un lenguaje que dé cuenta de esta novedad. ■

- 1. Entrevista de la autora con Gastón Chillier, director ejecutivo del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), 25-10-13.
- 2. Véase el dossier “El desafío narco”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, diciembre de 2013.
- 3. Entrevista inédita, de próxima aparición en *Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*, Tinta Limón Ediciones, Buenos Aires.

*Doctora en Ciencias Sociales (UBA), miembro del Colectivo Situaciones.
© *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur



LOS CHICOS SE MUEREN DE RISA.
LOS PIOJOS, DE VERDAD.

NUEVO

EXCLUSIVA TECNOLOGÍA INNOVACIÓN NANO-SIL.
Nanopartículas de acción sobre piojos resistentes.

100 % EFECTIVO
sobre liendres y piojos
deja el pelo suave y brillante.

NO TÓXICO

ROMPE LA CUBIERTA EXTERNA
de los piojos, destruye su vida en forma definitiva.

100% EFECTIVO

CON NANOPARTÍCULAS DE SILICIO

EXCLUSIVA TECNOLOGÍA INNOVACIÓN NANO-SIL
nanopartículas de acción sobre piojos resistentes

SIN PESTICIDAS

ACTÚA EN MENOS DE 10 MINUTOS

130 ml

ELEA

0800 777 4656 DUDAS Y CONSULTAS

LEA ATENTAMENTE EL PROSPECTO Y ANTE CUALQUIER DUDA CONSULTE A SU MÉDICO Y/O FARMACÉUTICO.

Efecto inmediato **No necesita peine fino** **Incluye pico aplicador**

CONICET TRANSFERENCIA TECNOLÓGICA

Laboratorio ELEA

Ignacio Iturría, *Adentro y afuera* (fragmento, gentileza Museo Nacional de Bellas Artes)

Con la publicación de *Exclusión e inclusión*, la DAIA amplía su lucha contra el antisemitismo a un combate contra todo tipo de discriminación. Este informe, que releva la situación de vulnerabilidad de diecisiete colectivos del país, constituye un sólido aporte a los esfuerzos por alcanzar una sociedad más igualitaria.

Informe de la DAIA sobre discriminación en Argentina

Hacia una ética de la inclusión

por Verónica Ocvirk*

¿Cómo se combate la discriminación? No se trata de ningún modo de una tarea fácil. A veces es preciso desenterrar raíces que han ido calando por siglos con sus estereotipos denigrantes. Pero aun en medio de este panorama complejo existen posibilidades: la educación, el conocimiento profundo, la visibilización, el debate y la apertura, además de, por supuesto, la investigación y la divulgación. Con esta idea, en 2002 la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) comenzó a incluir en su informe anual sobre antisemitismo en Argentina un apartado especial acerca de otros colectivos que también suelen ser discriminados en el país. Al principio se trató de algo modesto: un capítulo que incluía seis grupos y que tiempo después comenzó a mencionarse en la tapa de las publicaciones con una faja. En 2012 la publicación adquirió identidad propia y fue así como comenzó a editarse *Exclusión e inclusión* (1), que va por su segunda edición y en el que se describe en profundidad la situación de vulnerabilidad que sufren el pueblo rom (2), la comunidad afrodescendiente, la coreana, la china y la musulmana, los inmigrantes latinoamericanos, los pueblos originarios, los Testigos de Jehová, las mujeres, los niños, los adultos mayores, los

discapacitados, las personas con problemas de salud mental, aquellas que viven con VIH/SIDA y las que son discriminadas por su aspecto, por sus elecciones sexuales o por estar en situación de pobreza. Se trata de un total de diecisiete colectivos en cuya selección –según explica Marisa Braylan, compiladora de la obra– se tomó en cuenta un criterio amplísimo: “No pusimos etcétera porque queda feo, y no agregamos más porque no se nos ocurrieron. Pero si nos acercan una propuesta, la estudiamos”.

Para la DAIA este proceso de ampliar el encuadre a otros grupos excluidos tuvo que ver con una forma de pensar la discriminación, no sólo desde el punto de vista de quién es la víctima sino de cuáles son los mecanismos que pone a disposición el discriminador. “Si entendemos el problema de esa manera todos los derechos se legitiman juntos”, sostiene Braylan, que también es directora del Centro de Estudios Sociales de dicha institución. “No hay víctimas que sean más víctimas que otras. No hablamos de una competencia en la cantidad de muertos, lágrimas lloradas o sangre derramada, sino que el hincapié está puesto en las relaciones que presenta esta sociedad, la argentina, que permitirían, o no, que tienden, o no, a generar este tipo de vínculos. El antisemitismo es una

de las formas y no ‘la’ especie”, advierte.

Víctor Garelik, director ejecutivo de la DAIA, agrega por su parte: “No lo hacemos por una cuestión interesada de que combatiendo la discriminación combatimos el antisemitismo. Queremos luchar contra todo tipo de exclusión y en distintos ámbitos. No somos religiosos, pero batallamos para que todos puedan ejercer su religión. Capacitamos a las escuelas de árbitros y a las Fuerzas Armadas, llevamos a cabo un taller de diversidad para chicos de colegios judíos y no judíos. Es en esa línea que se inscribe este trabajo”. Y agrega: “Antes usábamos la palabra ‘tolerancia’ pero también la erradicamos. ¿Por qué? Porque la verdad es que nosotros no tenemos que tolerar a nadie, lo que tenemos que hacer es igualar. El hecho de tolerar tiene un dejo de que quien tolera maneja el poder. Por eso ahora hablamos de inclusión”.

La lectura de *Exclusión e inclusión* resulta de lo más rica por sus descripciones extensas y por el agudo tratamiento que propone sobre cuestiones que han sido y siguen siendo bastante polémicas, por ejemplo la discusión en Europa alrededor del uso del velo en las mujeres musulmanas: ¿discriminación en nombre de la igualdad de género?, se preguntan los autores (3). Resulta llamativo que algunos

de los colectivos abordados no parezcan sentirse discriminados –por ejemplo los Testigos de Jehová–, mientras que a otros el discurso de la discriminación directamente los atraviesa en su identidad.

La exclusión: trasfondo y contracara

Hay quienes distinguen entre el prejuicio –que está relacionado con preconceitos, rumores, estereotipos– y la discriminación propiamente dicha, que sí implica llevar a cabo una acción que prive a una persona o grupo de determinados derechos a los que otros pueden acceder sin inconvenientes. El prejuicio sería la opinión; la discriminación, su manifestación conductual. Pero a veces la diferencia puede ser sutil. “El estigma y la discriminación han estado y están interrelacionados, se refuerzan y se legitiman. El estigma constituye la raíz mínima, el punto de partida, el ‘grado cero’ de todo acto discriminatorio”, advierte el sociólogo y asesor de la DAIA, Jorge Elbaum (4).

Al respecto, el lingüista Teun Van Dijk señala que “la discriminación no es innata, es un proceso de adquisición ideológica y práctica. Las personas aprenden a ser racistas (y a discriminar) de sus padres y colegas, y lo aprenden en la escuela y los medios de comunicación, así como a partir de la observación y la interacción cotidianas en sociedades multiétnicas. Este proceso de aprendizaje es en gran medida discursivo y se basa en la conversación y los relatos de todos los días, los libros de texto, la literatura, las películas, las noticias, los editoriales, los programas de televisión y los estudios científicos” (5).

Igualdad no equivale a uniformidad: somos iguales en derechos pero distintos en particularidades personales y grupales. Existe sin embargo cierta tensión entre ambos conceptos. Según Marisa Braylan, “la diversidad es un valor a proteger. La uniformidad en las ideas, que coquetea con la noción de pureza, devino siempre en tragedias. Por el contrario, la igualdad en la diferencia es lo que estimula una sociedad más abierta y democrática. Esto se trabaja empezando por las propias miserias, porque son las sociedades miserables las que pueden derivar en un Hitler. Videla no se bajó de un plato volador: lo generamos y lo pedimos nosotros. Porque las experiencias de tragedias de aniquilación sistemática vienen acompañadas por los propios pueblos, la condición humana admite que estas cosas se repitan. ¿Qué se puede hacer para generar un pensamiento empático? Ver en el otro eso... un otro no negativo, alguien que podría ser uno. Si no rompes el espejo, liquidás al otro. O votás a alguien que propone liquidarlo, porque también hay formas mediatizadas de llevar adelante esa propuesta”.

Invisibilización y miedo

“En Argentina no hay negros, ese problema lo tiene Brasil”, señaló en 1996 el entonces presidente Carlos Saúl Menem durante un viaje a Estados Unidos. Sin embargo, según datos del censo 2010, en Argentina hay 149.493 personas que se reconocen como afrodescendientes, es decir un 0,4% de la población. Tal como advierte Natalí Chizik en otro artículo incluido en *Exclusión e inclusión*, “hay una invisibilización de ese colectivo dentro del contexto nacional que se ha dado tanto a nivel histórico como estadístico” (6). Y agrega que un ejemplo de esta intención de desconocer parte de la historia de los afrodescendientes aparece en el caso del sargento Bautista Cabral, famoso por haber dado su vida durante la batalla de San Lorenzo para defender a San Martín. Felipe Pigna asegura que existe evidencia de que Cabral era afrodescendiente y que sin

embargo nunca se lo ha reconocido como tal: hasta las imágenes en los textos escolares lo muestran de tez blanca (7).

En esta misma línea, a menudo se ignora que en nuestro país viven alrededor de 300.000 mil rom, 250.000 Testigos de Jehová, entre 700.000 y 800.000 musulmanes.

Si bien no ocurre lo mismo en todos los casos, lo cierto es que en muchas ocasiones el miedo se encuentra en el origen de la discriminación. Pero no el miedo de salir lastimado o a un eventual robo. Lo que se ve amenazado es más bien el propio modo de vida. Por ejemplo, la discriminación hacia el pueblo rom proviene sobre todo del rechazo hacia su modo de vida nómada y su aterritorialidad. Desde su llegada a Europa, tanto desde el cristianismo como desde distintos gobiernos europeos, se construyó una imagen negativa de ellos, considerándolos como sectores indignos y despreciables. “En realidad, su forma de vida y la preservación de su cultura no se ajustaban a un orden político-social medieval estamentario”, detalla Julia Contreras (8). Y añade que la literatura romántica gitana muchas veces los representa como un pueblo “demasiado libre”, que no posee ni el concepto de responsabilidad, ni restricciones morales, ni requerimientos higiénicos, ni rutinas laborales estrictas.

Algo similar ocurre cuando se discrimina a alguien por sus elecciones sexuales. “La discriminación por orientación sexual, identidad o expresión de género, tan hermanada con el sexismo binario imperante, está basada en el miedo que da lo que se desconoce, y en el automático autoritarismo que produce la supremacía cultural de la mayoría heterosexual”, advierten Laura Flores, Daniela Zein y Claudia Costrosin Verdu (9). “Un autoritarismo involuntario que se ha ido fortaleciendo a través de aquello que Louis Althusser denominó ‘aparatos ideológicos del Estado’ (la familia, la escuela, los medios de comunicación, la religión y lo jurídico). Estos aparatos ideológicos desconocen, penosamente, que la sexualidad humana es tan o más diversa que las distintas culturas existentes”, subrayan los autores.

¿Quién discrimina más?

Mirta Bialogorski y Cristina Hwang se propusieron analizar la interacción de la comunidad coreano-argentina con los distintos grupos sociales y realizaron para ello numerosas entrevistas, en algunas de las cuales se ha asociado la actitud de discriminación con determinadas variables socioeconómicas. “Algunos entrevistados hacían una distinción entre aque-

llos individuos con recursos materiales y simbólicos, que han tenido la posibilidad de estudiar, viajar y conocer otras culturas y quienes no”, señala el informe (10). De acuerdo a algunos testimonios, sobre todo de adolescentes, hay una relación entre barrios y tendencias discriminatorias. “Si vas a un colegio en Mataderos te re discriminan. Si te va mal en matemática te dicen: ‘¿Pero cómo? Si vos sos china’”, señala uno de los entrevistados. Pero las autoras de la investigación relativizan. “Lo cierto

El estigma y la discriminación han estado y están interrelacionados, se refuerzan y se legitiman.

es que no tenemos medido quién discrimina más. Es casi imposible inferir ese tipo de cosas y desde luego este libro no lo hace”, previene Braylan.

Víctor Garelik, no obstante, considera que tal vez en diferentes sectores “se discrimina distinto”. “En los segmentos socioeconómicamente más altos el comentario es más delicado, o incluso nadie dice nada, pero desde lo conductual sí pueden manifestar que sos distinto. Lo políticamente correcto indica que en ocasiones quienes tenemos más cultura rechazamos sin que se note tanto. En cualquier caso, lo que sí es cierto es que conocer, socializar, va a hacer que discrimines menos”, agrega.

De la norma al hecho

Ningún cambio social se puede imponer por ley, lo que no implica que las normas de convivencia carezcan de valor. La Declaración Universal de los Derechos Humanos, sin ir más lejos, tuvo un impacto extraordinario al marcar que todos los hombres nacen iguales y libres sin distinción de raza, religión u opinión política. Por eso sus principios no pueden violarse sin vulnerar también la esencia de la condición humana.

Podría suponerse que la ley va siempre a la saga del cambio social. En ocasiones, sin embargo, se le adelanta o lo acompaña. En Argentina ha habido importantes avances en este sentido, desde la ley antidiscriminatoria (que data de 1988 y sobre

la que hoy se discuten reformas) hasta la norma que permite el matrimonio igualitario o la ley de identidad de género. El desafío, claro, sigue siendo la vigencia efectiva de esos derechos más allá de su reconocimiento normativo.

Las velocidades son diferentes. “En algunas cuestiones se ha ido más rápido en las leyes que en lo cultural, esperando que luego la sociedad incorpore esos avances”, sostiene Constantino. La sanción de una ley implica, o más bien debería implicar, un debate amplio en el que se pongan en juego diferentes miradas de la realidad y se movilicen ideas, valores, costumbres, conductas. “El propio Papa lanzó hace poco una encuesta con cuestiones vinculadas a la sexualidad y al aborto, lo que muestra que hay más permiso, incluso en algunas de las instituciones más conservadoras, para por lo menos hacer la pregunta”, asegura Braylan.

El nombre de la discriminación

El talit es una prenda con la que los judíos se cubren cuando rezan en una sinagoga. En la época de la Inquisición debían ocultarla para evitar ser eliminados por sus creencias. Fue entonces cuando comenzó a imponerse la frase “se te ve la hilacha”, en relación a los flecos que cuelgan del talit y que a veces se escapaban en quienes seguían usándolo escondido bajo sus ropas. La frase encierra una connotación negativa, aunque seguramente se la usa sin conocer su significado.

¿Dónde está el límite entonces? ¿Cómo saber qué término utilizar sin equivocarse? “No creo que haya que tener miedo, esas cosas van regulándose solas, y si uno tiene dudas siempre es posible preguntar. Puede pasar que te equivoques en una palabra, pero habría que hacer un esfuerzo para entender la intención general de lo que se está diciendo”, matiza Braylan. “No decimos que una palabra no pueda ser importante a veces. En una época se escuchaban seguido frases como ‘trabajar como un negro’, hasta que alguien tuvo que salir a decir que no estaba bien seguir repitiendo ese tipo de cosas. Pero tampoco hay que quedarse en eso como si fuera lo esencial. Hay empresas que mandan comunicados escribiendo en el encabezado ‘estimados y estimadas’ pero después les pagan distinto a mujeres y varones por el mismo trabajo”, agrega al respecto Constantino.

La situación en Argentina

“Personalmente creo que no vivimos en el peor de los mundos, en algunos temas estamos incluso a la vanguardia. No sé si

se discrimina menos, pero hay más cuidado por atender a lo políticamente correcto y eso puede ser un paso”, concluye Braylan. Garelik, por su parte, sostiene que “sabemos que en Argentina se sigue discriminando, pero hoy tenemos más herramientas jurídicas. Legislativamente estamos mucho mejor”.

El conocimiento, la apertura y el esfuerzo por comprender otras realidades son claves que parecieran estar en el núcleo duro del combate contra la discriminación, en el que tampoco habría que olvidar cuestiones más emocionales, como la sensibilidad para conmoverse frente al sufrimiento de quien es dejado de lado. Posiblemente los chicos resulten en este juego los más indefensos, sobre todo en casos como el que relata el periodista Osvaldo Bazán: “Los nenes negros, los nenes judíos, siempre tuvieron en su casa un lugar donde resguardarse de las estúpidas ofensas externas. Pero el primer lugar en donde un nene homosexual es ofendido es en su propia casa” (11). El día en que la capacidad de compasión deje de acompañarnos ante un testimonio de este tipo es probable que dejemos ya de ser plenamente humanos. ■

1. Exclusión e inclusión I. El problema de los colectivos discriminados y Exclusión e inclusión II. Discursos. Estereotipos. Desigualdad de oportunidades. Prejuicio y violencia, Centro de Estudios Sociales DAIA, Buenos Aires, 2008-2009 y 2012-2013, respectivamente, <http://www.daia.org.ar/2013/documentos.php?id=7>
2. El término “rom” es la forma correcta de la derogada palabra “gitano”.
3. Damián Szwalb y Magdalena del Rosal, “Musulmanes, la discriminación detrás del velo”, en *Exclusión e inclusión II*, op. cit. Todos los artículos citados, salvo expresa aclaración, corresponden a este volumen.
4. Jorge Elbaum, “De la discriminación a la diversidad. Un enfoque desde la perspectiva de derechos”, en *Exclusión e inclusión II*, op. cit.
5. Teun Van Dijk (coord.), *Racismo y discurso en América Latina*, Gedisa, Barcelona, 2007.
6. Natali Chizik, “Afrodescendientes y discriminación”, en *Exclusión e inclusión II*, op. cit.
7. Felipe Pigna, “El racismo que acabó con nuestros negros”, revista *Viva*, Buenos Aires, 19-11-10.
8. Julia Contreras, “Gitanos. Pueblo rom”, en *Exclusión e inclusión II*, op. cit.
9. Laura Flores, Daniela Zein y Claudia Costrosin Verdu, “Diversidad sexual y discriminación”, en *Exclusión e inclusión II*, op. cit.
10. Informe sobre discriminación en la comunidad coreana de Buenos Aires.
11. Osvaldo Bazán, *Historia de la homosexualidad en la Argentina*, Marea, Buenos Aires, 2006.

*Periodista.
© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur



ANTES QUE PACIENTES PERSONAS

Para disfrutar la vida plenamente, tenés que tener lo más importante: una familia sana. Desde hace 37 años, todos los días, trabajamos para ganar tu confianza. Nuestro premio es tu recomendación, la que nos permitió crecer y llegar hasta aquí, y eso se logra si cumplimos nuestra misión: tratar a nuestros pacientes, en primer lugar, como personas.



STAFFMEDICO

WWW.STAFFMEDICO.COM

INSCRIPTA CON N.º 1079 R.N.E.M.P. SUPERINTENDENCIA DE SERVICIOS DE SALUD CABA 222 SALUD (72583) WWW.SS.SALUD.GOV.AR

Si uno dice videojuegos, piensa inmediatamente en Estados Unidos o en Japón, pero jamás se le ocurriría Canadá. Sin embargo, gracias a las políticas de estímulo del Estado canadiense y a los cuantiosos beneficios fiscales, este país del Norte se ha vuelto el destino favorito de las principales empresas dedicadas a este negocio.

Una industria floreciente

Canadá, el país de los videojuegos

por Ulysse Bergeron y Jean-François Nadeau*



Gustavo Cimadoro (www.muycima.blogspot.com.ar)

En este último otoño boreal, el enfrentamiento, a través de comunicados de prensa entrecruzados, de dos superhéroes del mundo del videojuego mantuvo en suspenso a los inversores. Por un lado, *Call of Duty*, que asigna al jugador la misión de matar a punta de fusil al mayor número posible de enemigos, en un universo inspirado en la Segunda Guerra Mundial; por el otro, la quinta variante de *Grand Theft Auto* (*GTA V*) que introduce al jugador, encarnado en un maleante, en el corazón de una megalópolis corroída por el crimen que se parece mucho a Los Ángeles. A mediados de septiembre, Take-

Two Interactive Software Inc. informaba a las agencias de prensa financieras que *GTA V* había generado 800 millones de dólares de ventas en veinticuatro horas. Tres semanas más tarde, la sociedad Activision, que distribuye *Call of Duty* se regodeaba: el equivalente a mil millones de dólares de mercadería había sido ubicado el día de la salida del juego. A título de comparación, la película *Avatar*, uno de los más grandes éxitos mundiales de los últimos tiempos, tuvo que esperar el día diecinueve de exhibición para alcanzar los mil millones de dólares de recaudación... La floreciente industria de los videojuegos declaró 63.000 millones de dólares de facturación sólo durante el

año 2012 (1). Más que la industria del cine y más del doble de los ingresos generados por el mundo de la música.

Bienvenidos al paraíso

En este sector, en el que el dinero se recoge con pala, Canadá aparece de manera inesperada como un actor de primera línea. Todo comienza en 1997 en Montreal, cuando el ministro de Economía de Quebec, Bernard Landry, invitó a la creación de una ciudad de multimedios.

Para poder realizar este sueño, las empresas del sector plantearon dos condiciones: que se pusieran edificios a su disposición y que una brisa liberal despegara el horizonte que las nubes fisca-

les ensombrecían todavía demasiado para su gusto. Tanto en un caso como en el otro, las dos condiciones fueron escuchadas. El desarrollador de juegos franceses Ubisoft (*Assassin's Creed*, *Rayman*, *Far Cry*, *Splinter Cell*) fue uno de los primeros en instalarse.

Para establecerse en Montreal, la sociedad francesa reclamaba 25.000 dólares canadienses anuales durante tres años por cada nuevo empleo creado. El gobierno aceptó, para sorpresa de las empresas quebequenses del sector que no tuvieron derecho a un tratamiento semejante. En ese momento, Louise A. Perras, directora del Consortium Multimédia CESAM, sintetizaba el descontento general: "Nosotros no podemos estar de acuerdo en favorecer la llegada de un proyecto como ese que se olvida de la industria local. [...] Creemos firmemente que Quebec, con el dinero ofrecido a Ubisoft, podría crear la misma cantidad de empleos. Ofrecer un paraíso fiscal principalmente a las empresas extranjeras no nos parece equitativo, y se corre el riesgo de desestabilizar una industria prometedora, pero todavía frágil" (2). Algunos meses más tarde, Quebec anunció que extendería los beneficios fiscales a todo el sector. Las bases de un sector industrial estaban echadas.

La llegada de Ubisoft a Montreal marcó el punto de partida de un modelo económico cuyas ramificaciones se extienden ahora a todo Canadá. Después de Quebec, otras provincias del país desplegaron la alfombra roja a esta industria globalizada otorgando a su vez generosos créditos fiscales sobre los salarios (desde el 17,5% en Columbia Británica hasta el 40% en Ontario). A ello se agregan las ventajas ofrecidas por las propias ciudades. Hasta hace poco, por ejemplo, Montreal concedía trescientos lugares de estacionamiento gratuito a los empleados de Ubisoft en uno de los barrios más prestigiosos de la metrópoli.

Gracias a estas múltiples medidas, Canadá se convirtió en el tercer país del videojuego después de Estados Unidos y Japón. De aquí a 2017, el crecimiento anual del volumen de negocios de esta industria se calcula en un 6,5%, hasta alcanzar los 87.000 millones de dólares estadounidenses. Canadá cuenta con más de trescientos veinticinco estudios dedicados al desarrollo de videojuegos: además de los monstruos Warner, Ubisoft y Electronic Arts, existe una multitud de sociedades que, sin ser tan gigantescas, son mundialmente conocidas como Gameloft, Activision, Funcom o Eidos.

Con el tiempo, y como en Japón unas décadas antes, una comunidad de intereses y una cultura del videojuego se han desarrollado en el país. Las empresas hicieron todo lo posible para lograrlo. Ubisoft, por ejemplo, se preocupa por conocer mejor a sus futuros clientes y por organizar, durante el verano, centros de esparcimiento destinados a una población de 12 a 25 años. Philippe Turp, que dirige los proyectos especiales de la multinacional, organiza desde 2012 un centro de formación, Academia, en el que los participantes deben crear sus propios juegos respondiendo a demandas precisas y respetando las exigencias de la empresa: tiempo de producción, plazo de entrega, etc. Pero Ubisoft va más lejos. En 2011, la empresa cofinanció con la Universidad de Montreal una cátedra industrial universitaria (CRSNG-Ubisoft) que apunta a crear un medio y un personal competente para las necesidades de la industria.

Los empresarios del sector sostienen que veintisiete mil empleos directos e indirectos dependen de su presencia

en Canadá. El salario medio en un estudio de desarrollo de juegos es de 72.000 dólares canadienses, o sea dos veces y media el salario habitual de los quebequeses. “Se trata de jóvenes profesionales que disfrutan de los restaurantes, de las salidas culturales... es decir, personas que gastan y que mueven la economía. Esto vuelve a los contribuyentes”, asegura Samuel Girardin, cofundador de Game on Audio, una empresa de Montreal especializada en el aspecto sonoro de los juegos. En otros términos, una población elegida a medida (3).

Este operativo de seducción llevado a cabo por Quebec podría al final volverse en contra de él. La llegada a Montreal de gigantes de la industria como Warner Bros Games y THQ tuvo por efecto acelerar el ritmo de reclutamiento y multiplicar el despido entre los empleados de otras empresas. Ubisoft pronto anunció que había que detener la llegada de nuevos estudios a Montreal para asegurar la supervivencia de las empresas ya presentes.

Yannis Mallat, presidente de Ubisoft Montreal, llegó a afirmar durante una conferencia ante la Cámara de Comercio en el invierno boreal de 2011, que la penuria de los “veteranos” podría causar el cierre de varios estudios. Citó como ejemplo la pérdida de dos mil empleos en Columbia Británica: “Al multiplicar ciegamente la apertura de estudios y estimular un crecimiento demasiado rápido y mal sostenido, la industria del juego de Vancouver no pudo asegurar el desarrollo de una mano de obra tecnocreativa de calidad, y el impacto se hizo sentir directamente sobre la calidad de los juegos producidos en Vancouver. [...] Ustedes dirán que soy alarmista... Realista, respondería yo”.

Pero, ¿de dónde salen esos “veteranos” que los estudios buscan? Por el momento, las compañías reclutan una gran parte de sus empleados senior en el extranjero. Con el fin de mantener el control sobre estos especialistas, las empresas más importantes les ofrecen, además de un salario conveniente, beneficios en especie. En Ubisoft Montreal, los dos mil cuatrocientos empleados disponen, por ejemplo, de una guardería, una mediateca, un gimnasio y una clínica.

Aunque el número de empresas ligadas a los videojuegos aumenta en Canadá, los gigantes se reservan siempre la parte del león. Hace una década, un tercio de los empleos del sector se debía a los “principales”. Hoy esta cifra se eleva al 90%. A medida que la capacidad de las computadoras y de las consolas aumenta, los pequeños deben volcarse hacia nuevas plataformas. Más baratos de producir, los juegos creados para los teléfonos y las tabletas constituyen el futuro de los estudios independientes, aun cuando estén sometidos a las condiciones exigidas por las redes de distribución como Apple Store y Windows Phone Store a la cabeza.

El futuro está en lo simple

En Canadá, como en otras partes, el mercado del juego se divide cada vez más en dos campos. Por un lado, los jue-

gos de nivel superior (AAA), a los cuales los gigantes como *GTA V* consagran presupuestos colosales. En septiembre, unos carteles publicitarios inmensos que representaban a una heroína corpulenta en bikini anunciaban a los habitantes de Montreal –pero también a los parisinos, los londinenses, etc. – la salida de un juego desarrollado sobre la base de un presupuesto de 270 millones de dólares. Sin duda estos medios no están al alcance de todos los estudios. Por

El porcentaje de la industria japonesa en este sector cayó del 50% en 2002 a un magro 10% en la actualidad.

otra parte, encontramos que los juegos sobre plataforma móvil –teléfonos y tabletas electrónicas– se han convertido en el principal motor de las compañías de menor tamaño. Los progresos tan esperados por la economía del videojuego corren riesgo, en efecto, de ser realizados por ese lado, por medio de una seguidilla de saltos de pulga efectuados por compañías de medios limitados.

En este terreno, se apuesta fuertemente al efecto que puede tener la incitación a consumir pequeños bonus particulares ofrecidos en el interior de los juegos populares como *Candy Crush Saga* o *Adventure Quest World*. En este último caso, por ejemplo, un personaje parte en cruzada contra monstruos que serán vencidos más fácilmente si el jugador compra armaduras virtuales vendidas en línea. Este tipo de juegos muy simples representa en la actualidad hasta un 10% de la cifra mundial de la industria y explicaría en parte los sabores de juegos más ambiciosos, pero de factura más clásica. *Prince of Persia* de Ubisoft, pensado antes de la llegada de las tabletas y de las aplicaciones cada vez más numerosas en celulares, se chocó así contra un muro, incluso después de que hubiera sido objeto en 2010 de un film realizado por los estudios Disney.

La venta de tabletas electrónicas en el mundo conoció un alza de un 78% en el transcurso del último año, con 128 millones de aparatos vendidos, según la International Data Corporation. Las ventas de los teléfonos llamados “inteligentes” también explotaron: han superado los mil millones de aparatos en 2013. Son pues estos sectores en expansión –más que los juegos clásicos sobre consolas, muy costosos–, los que concentran ahora los esfuerzos y las expectativas de ganancias.

La movilidad dio un segundo impulso al universo del videojuego y puso a su alcance un público nuevo, especialmente mujeres y personas de más edad. Contrariamente a la impresión general, este entretenimiento ya no es privativo de eternos adolescentes en busca de sensaciones fuertes desde el antro de un salón de juegos. En América del Norte, la edad promedio del aficionado de videojuegos es de 35 años. Y el perfil del jugador tipo es ahora tanto el de una mujer como el de un hombre.

La aparición de nuevas plataformas modificó también la cadena tradicional de producción de juegos. “Algunos desarrolladores de juegos AAA funcionan ahora a la manera de productores estadounidenses de series de televisión. Lanzan un episodio más corto –como el episodio piloto en la televisión– lo que les permite tantear el terreno antes de continuar y de seguir invirtiendo”, explica Girardin. Así, en 2012, los cinco episodios de la primera temporada del muy popular juego *The Walking Dead* fueron repartidos en un período de ocho meses, lo que permitió al desarrollador Telltale Games ajustar la puntería en función de los comentarios recibidos después de la publicación de cada fragmento.

Un negocio deslocalizado

En este universo técnico de complejidad en aumento, la subcontratación se ha vuelto moneda corriente. El último año, el 40% de las empresas canadienses externalizaron una parte de su producción, de las cuales el 11% lo hizo fuera de las fronteras, principalmente a Estados Unidos, Europa del Este, China y el Reino Unido. En Quebec unos treinta avisos proponen servicios de subcontratación. El alma del juego y la dirección artística se desarrollan en Quebec, pero luego las diferentes partes son confiadas a otros estudios en el extranjero, en forma de subcontratación interna o directamente externa.

Existe subcontratación de alto nivel, pero también de baja gama, como la verificación de la eficacia concreta del juego. En este caso, “se trata sobre todo de empleos destinados a jóvenes pagados con el salario mínimo”, explica el periodista Adil Boukind, quien ocupó, él mismo, un empleo así al llegar a Montreal. Como muchos otros jóvenes, Boukind debía ensayar durante horas las diversas facetas de un juego, probándolas de todas las maneras posibles. Boukind observa por otra parte que todas las actividades de este medio se desenvuelven en inglés, aun cuando la mayoría de los empleados hablan en general en francés.

Cada vez es más fuerte la tentación de deslocalizar una parte de la producción hacia Asia, donde los salarios son entre cinco y diez veces menos elevados. En Estados Unidos, la remuneración de un programador se eleva a alrededor de 55.000 dólares, mientras que en India llega a 4.700 dólares. El trabajo efectuado por un diseñador que gana 66.000 dólares en el país del Tío Sam

ahora puede ser realizado por 7.000 dólares. No es sorprendente, pues, que la industria india del videojuego haya registrado un crecimiento extraordinario en el transcurso de los últimos años; pasó de un poco de más de 50 millones de dólares en 2006 a 277 millones en 2012. La firma KPMG estima que India debería continuar registrando un crecimiento anual del 22% en el curso de los próximos cinco años, para alcanzar los 776 millones de dólares. ¿La península india será pronto el nuevo Eldorado del videojuego?

“En el plano de la subcontratación, esta actividad no es muy diferente del resto de las industrias manufactureras”, constata Girardin. En Japón, ya casi cerca del 80% de los desarrolladores afirma deslocalizar en otro país una o varias etapas de la producción, como la animación (el 65%), la programación (el 58%) y la creación artística (el 47%). El asiento principal se vuelve antes que nada un centro nervioso de coordinación donde gravitan equipos de creadores. La intensificación de la competencia, el alza de los costos de producción y las obligaciones de alto rendimiento que se fijan las empresas impulsan a los desarrolladores a reducir los costos por todos los medios, según los usos capitalistas clásicos.

En realidad, desde hace tiempo la actualización del videojuego ya no se genera en Asia, como fue durante mucho tiempo. Desde los años 1980 hasta mediados de los años 1990 –la edad de oro de los juegos electrónicos de salón–, Japón era dominante, en parte a causa de su dominio tecnológico. Pero los juegos clásicos de inspiración nipona animados a partir de consolas especializadas no tardaron en venirse abajo. El porcentaje de la industria japonesa en este sector cayó del 50% en 2002 a un magro 10% en la actualidad. Un retroceso que se explicaría en particular por la intolerancia de los consumidores occidentales frente a los particularismos nacionales dentro de juegos hipersofisticados, desde que ahora cuentan con un universo lúdico más acorde con el imaginario dominante.

En 2010, Keiji Inafune, uno de los creadores de la célebre serie *Megaman*, y entonces jefe de la producción mundial de Capcom, estimaba a Japón retrasado en por lo menos cinco años: “No creo que los juegos japoneses puedan de nuevo ser populares del otro lado del océano. Es como el sushi. A todo el mundo le gusta el sushi en Occidente, pero no se puede comer sushi tal como se prepara en Japón”. ■

1. Reuters, 10-6-13.

2. Louise A. Perras, “Ubisoft et la place unique du Québec sur l'inforoute”, *Le Soleil*, Quebec, 17-3-1997.

3. “Jeux vidéo : une industrie innovante pour nos territoires”, artículo informativo en el Senado de André Gattolin y Bruno Retailleau, Quebec, 18 de septiembre de 2013.

*Periodista, periodista e historiador.
Traducción: Florencia Giménez Zapiola

Las personas que toman decisiones importantes están en Very Important People

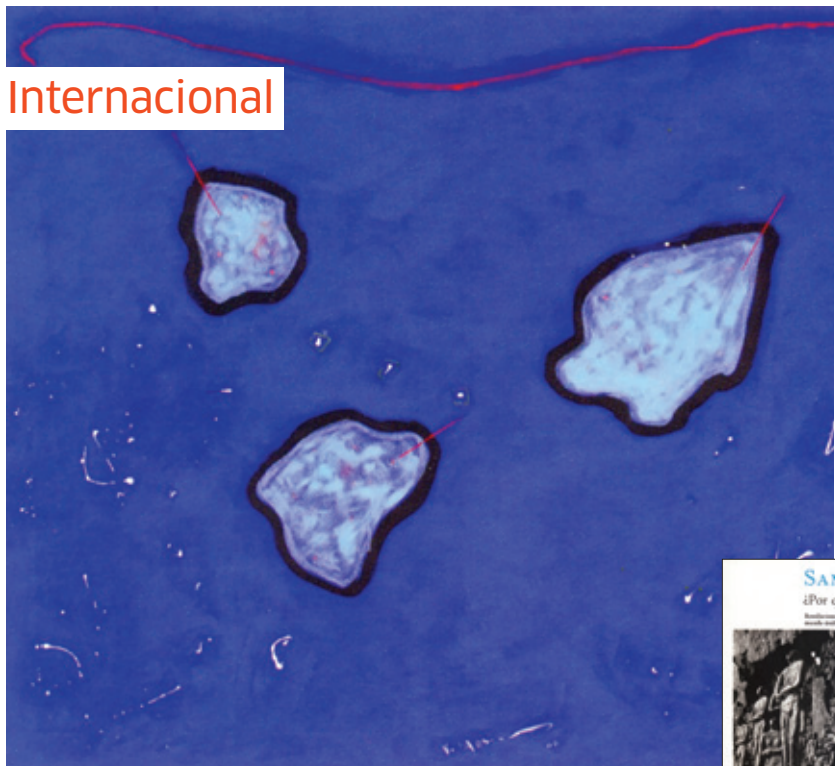
¿Quiere conocerlas?

La información actualizada para sus negocios y comunicaciones con empresas, instituciones y organismos.

comercial@verinfo.com www.verinfo.com

Very Important People®

Internacional



Farouk Hosny, sin título, 2006 (Centeleza Christie's)



Razones del estallido árabe

¿Por qué se rebelan?

Revoluciones y contrarrevoluciones en el mundo árabe

Sami Nair

Clave Intelectual; Madrid, agosto de 2013. 248 páginas, 120 pesos.

La llamada "Primavera árabe" tomó al mundo por sorpresa hace ya tres años. Parecía inusitado suponer que un movimiento originado en ideas republicanas pudiera darse en países como Túnez o Egipto, dos lugares actualmente en la vanguardia de lo que supone una transformación del mundo árabe (en líneas generales). Sami Nair, colaborador de periódicos como *El País* (España) y catedrático de Ciencias

Políticas, analiza en este texto las razones históricas por las cuales esta explosión era esperable (y necesaria) y los desafíos que debe superar para no convertirse en un acontecimiento aislado sino, muy por el contrario, devenir en un evento que marque el nacimiento de una nueva etapa política, social y cultural en el norte del continente africano.

El ambiente político inaugurado por el fin de la Segunda Guerra Mundial y el comienzo de los procesos de descolonización podría sintetizarse en dos modelos adoptados alternativamente por los diversos países involucrados en el proceso. El primer modelo es el de un desarrollismo económico, mientras que el segundo boga por un liberalismo estatuario. Ambos coinciden en un punto central: tal como afirma Nair, son sistemas políticos cerrados que suponen que la sociedad puede cambiarse a partir de una clase dirigente que, "de arriba para abajo", produzca el cambio social y tienda a la conformación de un sistema republicano propio, una feliz adaptación de las ideas de Occidente sin la necesidad de las dominadoras fuerzas coloniales. Pero claro, ambos modelos presentan problemas casi similares: el desarrollismo económico tomado de esta manera tiende a la creación de una elite que se sostiene en un aparato burocrático que termina beneficiando a los mismos de siempre, mientras que el liberalismo estatuario deviene liberalismo "a secas", apoyándose en la fuerza represiva de la policía para mantener vigentes en el poder a los que, en un principio, abrazaban las ideas republicanas. Los dos modelos convergen, entonces, para producir los mismos males: la creación de una clase dirigente volcada a la especulación, la condena a la miseria de gran parte de la sociedad civil y el paulatino agotamiento de la confianza popular, reemplazada ahora por el control por parte del aparato represivo.

¿Qué puede salir de este panorama? El estallido social, claro, como la respuesta social a la inmolación del joven Mohamed Bouazizi ocurrida el 17 de diciembre de 2010 y que terminó derrocando al dictador tunecino Zine el Abidin Ben Ali (y, luego, a Hosni Mubarak en Egipto). Sami Nair lee en esas condiciones históricas pasadas y en la "Primavera árabe" la aparición de un nuevo agente político en el panorama: la sociedad. Sin embargo, los años de dominio colonialista se han sedimentado para recrudecer las posturas islamistas y terminar en formas políticas reaccionarias como el islamismo conservador-salafista. Liberados del yugo colonial, la alternativa es clara: o se avanza hacia un Estado igualitario (que bogue, entre otras cosas, por una revalorización del lugar de la mujer en la sociedad) o se retrotrae violentamente a un Estado fascistoide que busca alcanzar una sociedad teocrática a través de la dominación de los aparatos de transmisión ideológica de la sociedad civil (desde las escuelas hasta la moral misma de los individuos).

Fernando Bogado

Ciencia Política



¿Cuánto importan las instituciones?

Carlos H. Acuña (compilador)

Siglo XXI; Buenos Aires, septiembre de 2013. 400 páginas, 110 pesos.

En este libro, cuyo eje es "Gobierno, Estado y actores en la política argentina", Carlos H. Acuña se pregunta si son las instituciones las que forjan los procesos sociales o si en cambio son los procesos sociales los que crean su institucionalidad. Su interrogante, en boga actualmente, lo lleva a enfatizar la importancia de las instituciones y su relación con la política para dar paso luego a una selección de artículos que conforman la primera de las tres obras que integran la serie *Estado y política*, cada una con un diseño analítico particular.

En este caso, los estudios incluidos sitúan históricamente la interacción entre instituciones y actores desagregando el análisis en Presidencia y Estado; el Congreso; el Poder Judicial; el federalismo argentino; los partidos políticos; el vínculo gobierno-sindicatos durante el kirchnerismo; y calidad institucional y sociedad civil en Argentina, a partir del valioso aporte de especialistas como el propio Acuña, Mariana Chudnovsky, Roberto Martínez Nogueira, Ernesto Calvo, Martín Böhmer, Marcelo Leiras, Ana María Mustapic, Sebastián Etchemendy y Gabriela Ippolito-O'Donnell.

El libro constituye una interesante compilación de voces, que contribuyen a comprender aspectos centrales de la dinámica política e institucional y, a partir de ello, invitan a debatir vías alternativas para encarar las dificultades de la Argentina contemporánea.

Bárbara Schijman

Investigación



Los días sin López

El testigo desaparecido en democracia

Luciana Rosende y Werner Pertot

Planeta; Buenos Aires, septiembre de 2013. 344 páginas, 159 pesos.

El libro abre con dos escenas. Ambas tienen como protagonista a Gustavo, el hijo menor de Jorge Julio López. Una relata la noche de octubre de 1976 cuando una patota de la Bonaerense encabezada por Miguel Ángel Etchecolatz irrumpió a los golpes y se llevó a su padre. La otra arranca en la mañana del 18 de septiembre de 2006, cuando lo esperó inútilmente para acompañarlo a declarar en el juicio contra su captor. Frente al abismo que impone el tiempo entre ambas subyace una metáfora inapelable. Con López, el primer y único desaparecido durante un juicio iniciado tras la nulidad de las leyes de impunidad, se rompe el paradigma del *Nunca Más*.

Esta investigación reconstruye el caso y nos acerca al testigo, pero sobre todo se detiene en la causa judicial, plagada de contradicciones y desprolijidades. Las preguntas resultan inevitables: ¿Fue su desaparición un intento por frenar el avance de las causas? ¿Por qué desde el gobierno no hubo una respuesta más dura, más inmediata, más efectiva? ¿Era posible darla eludiendo su enorme costo político, evitando que el mensaje ejerciera su verdadera capacidad de fuego? Tal vez resulte imposible responder estas cuestiones. Pero una asignatura central sigue pendiente: saber qué pasó. Como señalan los autores, la desaparición de López es un delito que se sigue cometiendo y un crimen que nos recuerda que la reforma de las fuerzas de seguridad es una de las deudas más grandes de la democracia argentina.

Carolina Keve

Historia



Crónica del Tercer Reich

Richard Overy

Tusquets; Buenos Aires, noviembre de 2013. 408 páginas, 398 pesos.

La historia del Tercer Reich (1933-1945), el nazismo y la Segunda Guerra Mundial, probablemente sea el período más estudiado y analizado del siglo XX. El conflicto bélico, los totalitarismos y los genocidios condensaron los procesos en curso en el mundo desde la Gran Guerra y generaron consecuencias indelebiles para el devenir de la humanidad.

En este libro, que aporta interesantes documentos e imágenes de época, el historiador británico Richard Overy, uno de los mayores especialistas en el tema, presenta una crónica completa de la dictadura de Adolf Hitler y busca comprender cómo fue posible que el Partido Nazi, una formación reducida en los años 1920 y dirigida por un mediocre cabo de la Primera Guerra Mundial lograra el poder absoluto mediante la propaganda y el terror y llevara a la población alemana a adherir a su mesianismo y participar del exterminio del pueblo judío.

Sociedad



Mal comidos

Soledad Barruti
Planeta; Buenos Aires, agosto de 2013.
464 páginas, 149 pesos.

Periodista y escritora, Soledad Barruti presenta una sólida investigación que concluye que la industria alimentaria argentina ya no produce alimentos sino mercancías. Ricos y pobres, los consumidores somos rehenes y principales damnificados de una demencial carrera por producir “más y peor” –alentada por un Estado que bascula entre la ausencia y la anuencia–, en la que lo que está en juego es la salud de toda la población.

¿Qué comemos? Carne de animales que sobreviven en superficies ínfimas infectados con virus y bacterias, vivos sólo a fuerza de cantidades industriales de antibióticos; frutas y verduras saturadas de plaguicidas y cereales creados en laboratorios, que se ensayan directamente sobre nosotros. La autora desnuda paradojas monstruosas: Argentina es el segundo exportador mundial de alimentos orgánicos certificados, mientras que los argentinos consumimos carnes tan saturadas de antibióticos y tóxicos para el crecimiento y engorde de los animales que la industria alimentaria local se ha visto obligada a crear el eufemismo “promotores de crecimiento”.

¿Alternativas? Son incipientes pero ya están en marcha, y devuelven al agricultor su rol vital por medio de cooperativas que reciben capacitación para producir alimentos sanos de manera sustentable, abandonando el uso de venenos químicos, guardando semillas propias para no depender de las híbridas patentadas por las multinacionales y comercializando su producción a un precio justo que dignifique su trabajo.

Julián Chappa

Arte



Qué es el arte

Arthur C. Danto
Paidós; Buenos Aires, julio de 2013.
160 páginas, 99 pesos.

El recientemente fallecido Arthur Danto (1924-2013) fue uno de los representantes más conocidos de la estética analítica. Su objetivo, desde la publicación de un famoso texto de 1964 –“The artworld”– fue proponer una definición del esquivo concepto de arte que pudiera abarcar desde los cuadros de Giotto hasta el arte pop, la *Brillo Box* de Warhol y los *happenings* contemporáneos.

¿Se puede encontrar un conjunto de condiciones necesarias para que algo sea catalogado como arte? El objetivo es difícil, pero si algo se le debe reconocer a Danto es la perseverancia. En este último libro, en el que compila seis ensayos, el autor reafirma su abordaje ontológico y esencialista y asegura que es posible dar una definición completa del concepto. Sin embargo, como en el resto de sus trabajos, las condiciones que propone resultan insuficientes porque o bien incluyen dentro de ellas objetos que no pertenecen al mundo del arte, o bien dejan afuera otros que sí pertenecen, o bien resultan demasiado arbitrarias y abstractas (como cuando asegura que el arte puede definirse como un “sueño despierto”).

Para quienes ya conozcan la teoría dantoniana, el libro no hace más que repetir y reformar levemente algunas formulaciones hechas por él mismo, en un trabajo de repaso del propio itinerario intelectual. Para quienes no la conozcan, es un buen modo de acercarse al pensamiento del autor de *Después del fin del arte*, uno de los textos más discutidos en el campo de la estética contemporánea.

Nicolás Olszevicki

Cultura



El método documental

Ana Cristina Cesar
Manantial; Buenos Aires, junio de 2013.
192 páginas, 85 pesos.

La selección de ensayos, conferencias traducciones y notas de Ana Cristina Cesar, editados y traducidos por Bárbara Belloc y Teresa Arijón, permite adentrarse en el universo literario y los métodos de elaboración artística de la poeta brasileña, figura emblemática del movimiento de “poesía marginal” de los años 1970, identificada con el Tropicalismo insurgente. Originalmente llamado *Critica e tradução*, “El método documental” es sinónimo de su teoría y práctica de la literatura. Expone sus reflexiones sobre variados temas a los que se dedicó en forma recurrente: la posibilidad de que exista una categoría como “literatura femenina”, la marginalidad, los diarios íntimos, la literatura epistolar, la incitación a transitar formas literarias alternativas e incluso subversivas, y notablemente, sus teorías sobre la traducción, actividad en la que se destacó, paralela a la poesía. Estos trabajos van de 1975 a 1983, año en que Ana Cesar se suicidó, a los 31 años, pasando a encarnar el mito de las jóvenes poetas suicidas.

Sus ensayos –cargados de subjetividad, pero también de política– ponen en claro tanto su rigor intelectual como su sensibilidad, ya sea en la elaboración teórica sobre la literatura femenina, en sus abordajes a la obra de Cecilia Meireles, Adélia Prado o Walt Whitman, como al justificar su elección de determinada palabra para la traducción de una poesía de Emily Dickinson.

Josefina Sartora

Crónicas

Viajes y viajeros: un itinerario bibliográfico

Biblioteca Nacional; Buenos Aires, septiembre de 2013. 330 páginas, 90 pesos.

Desde hace más de una década, las autoridades de la Biblioteca Nacional nos han acostumbrado agradablemente a ediciones cuidadas y bien presentadas de obras poco conocidas o de difícil acceso, colecciones de revistas y estudios sobre el acervo cultural argentino. *Viajes y viajeros* sigue esa línea y gratifica con una magnífica recopilación de textos de especialistas sobre las miradas de viajeros sobre el actual



territorio argentino. El volumen es la primera producción de un equipo denominado “Proyecto Viajeros”, compuesto por instituciones públicas y privadas de Argentina que se proponen recopilar, difundir y preservar la literatura producida por distintos viajeros que visitaron el territorio nacional, o argentinos en el exterior. Los coordinadores del proyecto plantean esta primera entrega como iniciadora de un proceso de intercambio entre instituciones e investigadores de todo el país. Es interesante, además, que en la presentación se planteen continuadores de iniciativas bibliográficas anteriores. Es decir, hay un énfasis en la acumulación de esfuerzos, en la colaboración y en el saber que se parece, precisamente, a la experiencia construida por los viajes. Así, entre otras participan del

colectivo la BN, la de la Academia Nacional de la Historia, la Biblioteca Nacional de Maestros, la del Congreso, la del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Esta edición ofrece un recorrido por las distintas regiones de Argentina, desde miradas que van desde los conquistadores a los marinos y comerciantes ingleses, como Emeric Essex Vidal, mujeres como Ada Elflein, o cronistas como Payró y Arlt y los meros curiosos devenidos en leyendas de los viajes. Leemos sobre cronistas interesados en la gastronomía exótica, estudios monográficos sobre célebres viajeros y escritores y otros poco conocidos, o compañeros de viaje para los especialistas. La lectura es fluida y refuerza esa idea de Toynbee de que “la civilización es un viaje y no un puerto”. Un libro con recortes e imágenes de un país en movimiento que ojalá, como prometen, continúen.

Federico Lorenz

Fichero

Voces de la democracia



Gabriel Di Meglio y Gustavo Álvarez
Aguilar; Bs. As., noviembre de 2013. 248 páginas, 125 pesos.

Los historiadores Di Meglio y Álvarez proponen un balance de los 30 años de democracia a través de sus discursos más importantes. Con breves contextualizaciones, reproducen las frases más trascendentes de la vida política argentina contemporánea: con la democracia se come, se cura, se educa; Nunca Más; la casa está en orden; síganme, no los voy a defraudar; dicen que soy aburrido; que se vayan todos; no voy a dejar mis convicciones en la puerta de la Casa Rosada...

Las poblaciones afrodescendientes de ALyC



M. J. Becerra, D. Buffa *et al.*
CEA-UNC-UNTREF; Córdoba-Sáenz Peña, mayo de 2012.
364 páginas, 110 pesos.

Compilación de trabajos interdisciplinarios que ofrecen un panorama general y actualizado –regional y por país– de la problemática de las poblaciones afrodescendientes en América Latina y el Caribe. Cultura, migraciones, derechos humanos, resistencia y organización del movimiento afroamericano son algunos de los temas centrales del libro, que recuerda la historia de las poblaciones oprimidas, analiza su presente y debate sus perspectivas.

Humor



Diego Igal
Marea; Buenos Aires, septiembre de 2013.
272 páginas, 160 pesos.

Orígenes, auge y decadencia de la mítica revista *Humor Registrado*, con eje en la figura de su creador, director y dibujante estrella Andrés Cascioli. Fruto de una sólida investigación y de numerosas entrevistas, Igal reconstruye a partir de la voz de sus protagonistas, y a modo de homenaje, la cocina de una publicación que enfrentó la censura de la dictadura y marcó una era en el periodismo gráfico argentino.

Tierra del Fuego



Mario Diamant
Continente; Buenos Aires, agosto de 2013.
80 páginas, 65 pesos.

Basada en la historia real de Yulie Cohen, azafata de la compañía aérea israelí El Al, víctima en 1978 de un ataque terrorista palestino, quien 22 años después decidió escribir a su agresor y visitarlo en una cárcel en Londres, esta pieza teatral del periodista y dramaturgo Mario Diamant es un alegato profundamente conmovedor por la paz en Medio Oriente, que lleva a reflexionar sobre la historia, el dolor, la muerte, la justicia.

El tiempo de las revueltas

por Serge Halimi

Primera vista, el contraste es absoluto. En Alemania, las dos principales formaciones políticas, la Unión Demócrata Cristiana (CDU) y el Partido Social Demócrata (SPD), acaban de repartirse los ministerios luego de haberse enfrentado (cordialmente) ante el electorado. En Francia, derecha e izquierda se agravan al punto de dejar imaginar que se oponen en casi todo: el nivel impositivo, la protección social, la política de inmigración.

Sin embargo, mientras se va precisando la perspectiva de uno de estos partidos-revancha para el Elíseo –cuya puesta en escena ya está siendo preparada por los medios de comunicación–, Nicolas Sarkozy y François Hollande podrían inspirarse en la franqueza de Angela Merkel y Sigmar Gabriel. Y juntos formar un gobierno que, salvo algunos detalles, mantendría los lineamientos generales adoptados en los últimos treinta años.

En 2006, en un libro propiamente titulado *Devoirs de vérité* [“Deberes de verdad”], Hollande admitió la convergencia entre socialistas y derecha liberal en materia de política económica, financiera, monetaria, comercial, industrial, europea: “Fue Mitterrand –escribía Hollande– quien junto con Pierre Bérégovoy desreguló la economía francesa y la abrió ampliamente a todas las formas de competencia. Fue Jacques Delors, tanto en París como en Bruselas, uno de los artífices de la Europa monetaria con los cambios políticos que ésta implicaba en el plano de las políticas macroeconómicas. Fue Lionel Jospin quien dio el puntapié inicial a los conglomerados industriales más innovadores, a riesgo de abrir el capital de empresas

públicas. Cosa que se le reprochó. Dejemos, pues, de aplicar oropeles ideológicos que no engañan a nadie” (1). Ocho años después, ¿qué se puede agregar?

Es precisamente esta falta de aprehensión de los lineamientos principales la que explica la desafección de los franceses hacia el ruido y la furia de su clase política, donde dos corrientes rivales y cómplices monopolizan la representación nacional. Aun cuando los socialistas y la derecha controlan 532 de los 577 escaños de la Asamblea Nacional y 310 de los 348 del Senado, las decisiones del gobierno generan un profundo rechazo, sin que la oposición parlamentaria pueda sacar ninguna ventaja de ello. Aparentemente, poco importa: respaldado por instituciones que confieren todos los poderes al Presidente de la República, entre ellos el de postergar indefinidamente la aplicación de una disposición fiscal (como la *eco-tax* [eco-impuesto]) aprobada por casi todos los parlamentarios, el régimen se mantiene en pie.

Pero los levantamientos se multiplican. El descrédito del mundo político contribuye a ello, alimentado por su incapacidad para ofrecer al país cualquier tipo de perspectiva. La reivindicada modestia de su ambición no arregla nada, sobre todo porque la prensa renueva y amplifica los chismes y las rencillas personales. Las venenosas “indiscreciones” oídas de Sarkozy cuando menciona a sus “amigos” políticos se convirtieron en una veta periodística más lucrativa que el concurso socialista de maledicencias contra el primer ministro Jean-Marc Ayrault. Tal clima alimenta un neopoujadismo que se despliega cada vez más al margen de las formaciones tradicionales en favor de las ráfagas intermitentes de ira y del incesante zumbido de las redes sociales (2). Empresarios “palomas”, →

(Continúa en la página 14)

Sumario

Staff 3

Dossier La Argentina de los veranos calientes

Editorial: Cuando calienta el sol 2
por José Natanson

El escorbuto argentino 3
por Pablo Semán

Breve historia de las vacaciones 4
por Nicolás Artusi

Piedras en el camino 6
por Juan Forn

Hay que pasar el verano 7
por Martín Rodríguez

Dos horas más con Fidel 8
por Ignacio Ramonet

Paraguay: El reino del latifundio 10
por Maurice Lemoine

La historia de las migraciones internacionales 16
por Benoît Bréville

Los “peligros” de las energías renovables 20
por Philippe Bovet

Dossier Conflictos perpetuos

¿Será posible la paz en el este del Congo? 22
por Sabine Cessou

China y Japón enfrentados en el Mar de China 24
por Olivier Zajec

Irak, debilitado e inestable 26
por Feurat Alani

El mundo según Irán 28
por Shervin Ahmadi

A cien años de la Primera Guerra Mundial: revivir el pasado 30
por Federico Lorenz

La criminalización de la desobediencia 32
por Verónica Gago

Hacia una ética de la inclusión 34
por Verónica Ocvirk

Canadá, el país de los videojuegos 36
por Ulysse Bergeron y Jean-François Nadeau

Libros del mes 38

Editorial: El tiempo de las revueltas 40
por Serge Halimi



Le Monde diplomatique,
ahora disponible para iPad

Disfrute de una lectura más cómoda
sin necesidad de estar conectado a internet.

Descargue gratis la aplicación
de **Magoofy** desde el App Store

LE MONDE
diplomatique

más información: www.eldiplo.org